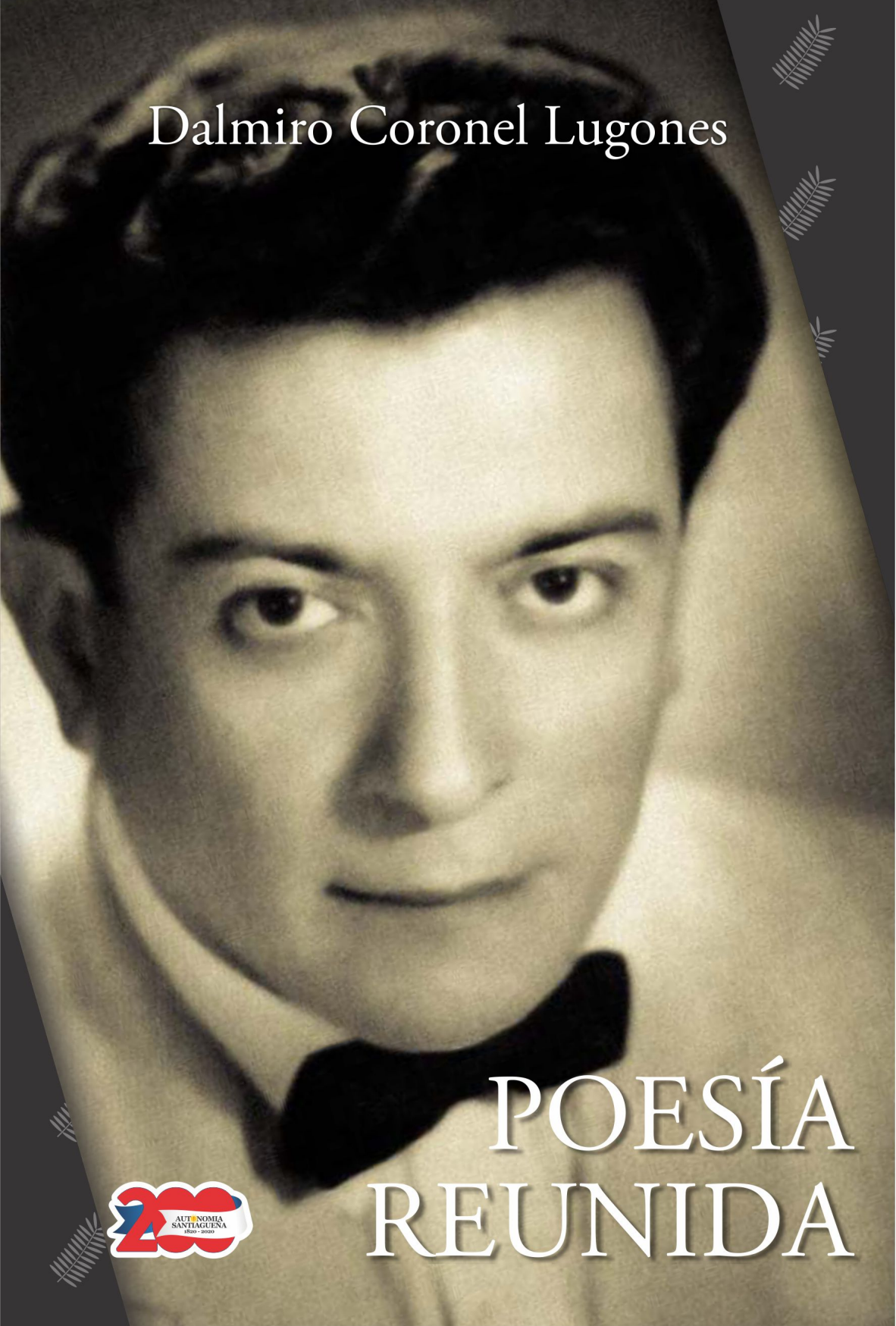
Dalmiro Coronel Lugones

POESÍA REUNIDA



AUTONOMÍA SANTIAGUEÑA 1820 - 2020

Autoridades de la Provincia
de Santiago del Estero

Dr. Gerardo Zamora
Gobernador

Dr. Carlos Silva Neder
Vicegobernador

Sr. Elías Miguel Suárez
Jefe de Gabinete de Ministros

Lic. Juan A. Leguizamón
Subsecretario de Cultura

Es para mí una dicha presentar esta edición de **Poesía reunida**, del gran poeta santiagueño Dalmiro Coronel Lugones, y a la vez agradecer, como Gobernadora de la Provincia de Santiago del Estero, la brillante labor del poeta que supo pintar con imágenes y fragancias el sentir profundo de nuestro pueblo, nuestro paisaje, su historia y esperanzas.

Dra. Claudia Ledesma de Zamora
Gobernadora
Provincia de Santiago del Estero

Presentamos las ediciones digitales de la BIBLIOTECA DE AUTORES SANTIAGUEÑOS en el convencimiento de que es una de las mejores formas de garantizar el acceso público e irrestricto a la palabra de aquellos que la historia, los lectores e investigadores han reconocido como parte del acervo intelectual de nuestra provincia.

En una época atípica, difícil y llena de desafíos para la cultura y sus manifestaciones, es la palabra escrita un sostén y una fuente de saber que siempre debe estar a disposición para todos y todas, como rasgo de una política cultural que favorezca la circulación de las obras literarias.

Lic. Juan Anselmo Leguizamón
Subsecretario de Cultura

Dalmiro Coronel Lugones

POESÍA REUNIDA

Biblioteca Digital Santiagueña
Subsecretaría de Cultura
Provincia de Santiago del Estero

Coronel Lugones, Dalmiro
Poesía reunida / Dalmiro Coronel Lugones. - 1a ed. - Santiago del Estero : Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3964-46-6

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina. 3. Poesía Regional. I. Título.
CDD A861

Primera edición: *Poesía reunida*. Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la provincia, 2016

Provincia de Santiago del Estero
Subsecretario de Cultura: Lic. Juan Anselmo Leguizamón

Coordinación editorial: Marta Graciela Terrera
Fotografía: Archivo de la familia Coronel Lugones
Diseño de tapa y diagramación: Sebastián Orosco
Adaptación a libro digital: Noelia Achával Montenegro

© 2016 y 2021 Herederos de Dalmiro Coronel Lugones
© 2016 y 2021 Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero

Avda. Belgrano (s) 555 / 4200 Santiago del Estero / 54 385 422 5385

ISBN 978-987-3964-46-6

IMPRESO EN LA ARGENTINA / *PRINTED IN ARGENTINA*
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Con voz y alma de eterno santiagueño

Estudio preliminar a la obra de Dalmiro Coronel Lugones

El renovado encuentro con la palabra poética de Dalmiro Coronel Lugones brinda la posibilidad, a todo lector, de sentirlo de otro modo: por un lado, hace vibrar las fibras más escondidas del ser santiagueño y, por otro, permite colocarlo en un podio con honores entre todos cuantos han cantado a esta tierra de soles ardientes e interminables tardes de agobio…

¿Cómo no reconocer para los que compartimos este suelo con todo lo de agreste que lo caracteriza, esa mirada del hijo que se va y que con la lente de la subjetividad transforma el paisaje extrañado en otro, tal vez menos real, pero absolutamente poético? Porque el calor deja de ser un número con un símbolo a la par, para convertirse en "calor de tierra nativa", con la connotación del amor, de la protección, del abrazo… Porque aunque el agua sea escasa, no deja de ser un espejo para que las nubes se reflejen, y las tardes no tienen ojeras negras ni agoreras, sino azules, como el color de un cielo irrepetible… y el viento norte lleva palabras que tienen la paradoja de amargarse entre las jarillas que duelen, pero que se dulcifican con el silbar de las perdices…

¿Cómo no amar esta tierra que es canto, sensibilidad a flor de palabra, más que de piel, con una voz que transforma los colores, los olores, y hasta las distancias, donde tanto la naturaleza como los instrumentos producidos por el hombre se cargan de un animismo mágico para llorar y hasta para tratar de detener la partida del santiagueño?

Aún hoy, mirando el horizonte cada tarde, cuando el sol se va ocultando en ese cielo tan azul, tan azul, e invade de naranjas y amarillos la tarde que se duerme en noche… parece que se escucha la voz del poeta que nos recuerda esa maravilla que está a nuestro alrededor, así, gratamente y gratuitamente… solo esperando que respiremos profundo su color para que la sinfonía de las perdices pueda empezar a sonar…

Estas palabras introductorias que nos ocupan tratarán de iniciar un camino, un recorrido por las dos obras más significativas del poeta

bandeño: *Romancero del canto nativo* y *Tiempo de zamba y malambo*, que iremos transitando junto con los posibles lectores nuevos y con aquéllos que no perderán la oportunidad de revisitar estas obras, quizás desde otra perspectiva, con otra mirada, sin duda pensando en que se han convertido en clásicas, porque pudieron superar su época y su espacio, ya que hoy se despliegan en páginas web, en blogs y en otros tipos de soportes que la globalización cultural pone al alcance de todos.

Romancero del canto nativo

El *Romancero del canto nativo* se inicia con palabras de gratitud del propio Coronel Lugones, aunque objetivadas por la tercera persona ("El autor agradece…"), en las que reconoce el aporte de todos cuantos "han hecho posible la publicación" de "su primer libro de poemas", para que "su pequeño mundo –su mundo de poeta– pueda convertirse en universo de canto comprendido". Claramente expresa en este discurso paratextual la necesidad de brindar la escritura, que construye mundos, a un otro, el potencial lector, que le permite cerrar el circuito comunicativo y compartir la experiencia poética, que es siempre plural.

Dalmiro Coronel Lugones dedica esta "opera prima" a su madre, "eterna amiga, inspiradora y guía", sin duda la persona que imprimió en el poeta ese inigualable poder de embellecer su mundo a través de la palabra.

El prólogo del doctor Orestes Di Lullo trata, en primera instancia, de ubicar a las composiciones dentro de alguna especie literaria, y expresa que "participan del género de la balada y del romance menor". Para el prologuista, la obra de Coronel Lugones se inscribe, por la presencia del mito y de la epopeya fundacional, en una suerte de épica, con "ecos de égloga", rasgos que se advierten a poco de comenzar la lectura.

La obra se abre con el "Romance del canto nativo", una declaración poética de amor a su tierra, su historia y sus bellezas, que da paso a la serie La epopeya de la conquista, compuesta por la entrada, con el "Romance de la entrada de Diego de Rojas", la fundación, "Romance de Juan Núñez de Prado" y la conquista espiritual, "Romance de San Francisco Solano". Luego sigue la epopeya libertadora, con el "Romance del coronel Lorenzo Lugones" y la organización nacional, con "Romance de Pozo de Vargas".

En el "Romance del canto nativo", comienza con una estrofa caracterizada por la asíndeton en lo formal, lo que permite sumar

elementos que conforman a la voz poética, insertada después en un paisaje con historia:

Siento que soy en mi tierra
sal, arcilla, arena, mapa,
sol, paisaje, nervio, vida
vuelo, leyenda y vidala[1];

Los elementos que se suceden en estos versos tienen diferente orígenes y completan el ser poético: la sal (que también es vida), la arcilla (base para la construcción), la arena (el terreno, donde la vida se arraiga), el mapa (recorrido de los pasos), el sol (que da vida y calor), el paisaje (en eterno movimiento), el nervio (la vida humana activa), el vuelo (la creatividad), la leyenda (el pasado compartido), la vidala (la música del alma).

Luego cambia el rumbo y la epopeya da paso al paisaje con "Romance de mis tardes amarillas", "Romance del río Dulce", "Romance de mis serranías", "Romance del bosque", "Romance del salitral". Del entorno pasa a la leyenda: el Crespín, la Telesita y el Kakuy se hacen poema, así como los instrumentos, el canto y la danza: "La caja", "Vidala", "Zamba", "Chacarera", para terminar con lo que él llama el drama: "Romance de la vuelta del santiagueño" y la heredad nativa: "Romance del pueblo nativo".

Estos dos últimos poemas, junto con el que abre el libro constituyen el centro del discurso poético, tal vez por ello se encuentran enmarcando el resto de los romances.

Y ese ser "en" une elementos internos, constitutivos (sal, arcilla, arena), con otros que forman parte del contexto (mapa, sol, paisaje, vuelo, leyenda…) en una simbiosis, en ese casi desde la asíndeton, que se observará prácticamente a lo largo de todos los romances.

El poeta reconoce su origen que le permite explicar su arraigo y su amor a esta tierra que es el objeto de su canto:

Y porque a mi patria chica
cuatro centurias me arraigan
(pues en mi sangre hay linajes
de aquellos que la fundaran) (…)[2]

La consustanciación con la naturaleza se advierte en el uso de un

1 "Romance del canto nativo" - 2 Ídem

interesante recurso que consiste en personalizar los verbos impersonales relacionados con fenómenos naturales (amanecer, madurar, florecer):

Sabor de miel y de aloja
me amanece en la garganta.
me maduran los coyuyos
el canto –como a las vainas–
me florecen los poemas
de huiñajs y de retamas (…)[3]

Esta personalización, acompañada por el reflexivo "me", destruye los límites entre el "yo" y el paisaje, que se fusionan desde la palabra para comunicar un sentimiento entrañable.

Es posible expresar que los poemas referidos a la fundación, a la conquista espiritual y a la organización nacional, después de la epopeya libertadora, se convierten en una suerte de epopeya nacional, entendiendo, desde la amplitud del término, el conjunto de composiciones épicas que expresan los acontecimientos heroicos o legendarios de un pueblo, surgidos por lo general para fijar, enaltecer, recrear, desde las palabras, los hechos relacionados con la fundación y el establecimiento de los pueblos como un conjunto étnico de determinadas características.

La epopeya no deja de cantar un acontecimiento glorioso que rescata y fija los orígenes de un pueblo, a modo de una biografía colectiva de cuantos comparten una historia, un lugar, un desarrollo…

El primero de los poemas se denomina "Romance de la entrada de Diego de Rojas". En él se plasma el enfrentamiento entre españoles y nativos, y se explicita la fortaleza de cada uno de ellos:

Y la lucha que es bravía
con las tribus sanguinarias,
mas no acobarda al hispano
tanto peligro y avanza (…)

Pero las flechas juríes
diezman y hieren y matan (…)[4]

El texto marca la entrada de don Diego de Rojas y presenta, además, el

3"Romance del canto nativo" - 4 "Romance de la entrada de Diego de Rojas"

camino iniciado desde el Cuzco, la presencia de tres mujeres, como el caso de Catalina de Enciso, compañera de Gutiérrez, quien se encargó de asistir a Diego de Rojas en sus últimos días de agonía, cuando cayó por una flecha envenenada.

Esta expedición, que salió de Cuzco tenía por objetivo encontrar la legendaria Ciudad de los Césares, pero fracasó. Sin embargo, este fracaso es convertido en un punto de partida para los próximos acontecimientos desde la voz poética:

Flores de breas deshoja
la tarde –niña descalza–
muy lejos se oyen los parches
llamando a las Salamancas,
pero don Diego de Rojas
–El Capitán de la "Entrada"–
se ha dormido cara al cielo
entre un gemir de torcazas…

Ya no se oirán sus arengas
convocando a las batallas,
ni aquel su grito guerrero
de "Santiago y cierra España",
hay un silencio muy hondo
que a los breñales desmaya
Diego de Rojas ha muerto
bajo la sombra de un tala…![5]

La muerte del héroe se consustancia con la naturaleza, en el silencio de un lugar caracterizado por la música cómplice de flora y fauna, a lo que se une el desmayo de los breñales que observan el cuerpo ya sin vida de Diego de Rojas bajo la sombra de un tala, al abrigo y la protección de sus hojas.

El segundo poema heroico, "Romance de Núñez de Prado", marca la etapa fundacional propiamente dicha. Por una parte retoma acontecimientos de la Entrada, como la historia de Catalina de Enciso que, según algunas voces, habría envenenado la flecha que acabó con la vida de Diego de Rojas para embrujarlo… Luego va detallando los pormenores de

5 "Romance de la entrada de Diego de Rojas"

la espera, en medio de las fogatas, a la orilla del río, la reunión de Núñez del Prado en Consejo, para decidir la fundación, que se realizará al día siguiente, la mirada perdida del conquistados imaginando el futuro:

Y en derredor de la plaza
se alzarán la Catedral
con su blanco campanario
llamando al pueblo a rezar
y el Cabildo en cuya torre
las gentes verán ondear
la bandera de la España
como un símbolo imperial.

Allá estarán las casonas
que la gente habitará
con sus paredes de adobe
emblanquecidas de cal
y sus ventanas de rejas
para estar en dulce paz
cuando en las noches de ronda
bajo las lunas de sal
se desvelen las guitarras
acompañando un cantar…

El Fuerte, un amplio recinto
de palo a pique será
con su rústica atalaya
para otear la vastedad
y cuando venga el salvaje
con su malón infernal
a fuego, sangre y acero
la Ciudad defenderá…

Mandará cavar la acequia
y algodonales sembrar,
cultivar la tierra virgen
que mieses florecerá…

Y ordenará que a los indios
se enseñe la Cristiandad
y que a España la respeten
en la guerra y en la paz… (…)[6]

Sin embargo, este sueño no se cristalizará por la llegada de la próxima expedición de Francisco de Aguirre, quien entrará desde Valdivia y trasladará la antes Ciudad del Barco para rebautizarla como Santiago del Estero. La eterna disputa entre los fundadores de Santiago, argumentada por diferentes historiadores a lo largo del tiempo, se resuelve en algunos maravillosos versos que dan a cada cual un lugar importante en la historia, desde la poesía.

No podemos dejar pasar una metáfora que se suma a las tantas que recorren estas páginas, pero que muestra, una vez más, de qué manera aquello que la cotidianeidad vitupera puede ser transformado mágicamente por la belleza del lenguaje poético. Entonces el sol, que acecha y quema cada siesta, se transforma en "hachero del tiempo":

Las vidalas de la aurora
Sus coplas quemando están
El sol –hachero del tiempo–
Tumba la selva y se va…[7]

El tercer escalón de esta graduación en la epopeya lo constituye La conquista espiritual con el "Romance de San Francisco Solano".

El último eslabón que le queda por concretar a la conquista es la llegada a las almas, al espíritu de un pueblo que, aunque tiene sus dioses, caerá también subyugado por esta otra visión del mundo cristiano desde la figura de un Francisco comprometido u ejemplar, cuya impronta permanece hasta nuestros días. Ha superado el tiempo, los juicios fundamentalistas y se ha quedado en las imágenes, en los ritos, en las anécdotas y en la poesía.

La figura de Francisco coloca a la conquista en una nueva dimensión: la del respeto por el otro, la del santo que desde la pobreza, con su violín, representación de su música divina; una cruz, símbolo de la cristiandad, y la palabra que persuade, que convence, que muestra otras alternativas de

6 "Romance de Núñez de Prado" - 7 "Romance de Núñez de Prado"

un nuevo tiempo, transforma la realidad que lo circunda. Él es un hermano para ayudar, ennoblecer, cristianar, para mostrarle las virtudes de un Dios que lo recibe con sus manos abiertas.

Los salvajes te seguían
–corderos nobles y mansos–
sin brillo hostil en sus ojos,
sin voz de guerra en sus arcos.

Pues si el guerrero las tierras
conquistaba acero en alto
tú redimías las almas
con el violín en tus manos….[8]

La contraposición aparece en los calificativos de "salvaje" de los naturales, transformados en corderos nobles y mansos merced a la intervención de Solano.

Sin embargo, Solano, cansado, con su salud deteriorada, abandona esta América naciente para volver a morir a su patria de nacimiento. Con él se cierra un período determinante para la constitución del pueblo y se inscribe un nuevo capítulo de nuestra historia.

Las huellas de Solano permanecen en el tiempo, resisten y superan todo análisis en virtud de la potencia espiritual y el discurso hecho acto en su misión evangelizadora que reafirma y da cuenta de la perenne legitimidad del ejemplo.

Después de la Conquista Espiritual, se suceden dos poemas extensos, "El Romance del coronel Lorenzo Lugones" (La epopeya libertadora) y el "Romance del Pozo de Vargas" (La organización nacional). En el primero se presenta toda la historia del antepasado ilustre del autor, integrante de los Patricios Argentinos, reunidos por el coronel Borges, quienes emprenden la Campaña del Alto Perú, las batallas que se suceden, los sucesos de 1816, el sueño de Lugones de cruzar Los Andes con San Martín. Después de varias batallas en Bolivia, el coronel se casa con doña Eulalia Drago, lo que se plasma en un bello poema que corta la zaga de la epopeya libertadora:

Perfumaban las magnolias
el tierno romance aquel

8 "Romance de San Francisco Solano"

de la niña y el guerrero,
del jazmín y del laurel. (…)[9]

Este episodio que funciona como un mediador del discurso emancipador preanuncia la Declaración de la Autonomía de Santiago del Estero; después de algunas escaramuzas y una vez firmada la paz de Vinará, el héroe muere, como los héroes clásicos, y el envío o dedicatoria, que en este caso aparece al final, marca el compromiso de la voz poética de seguir sus huellas:

ENVÍO:

Que los que de los Lugones
hemos sabido heredar
por los ríos de la sangre
su espiritual heredad.

El blasón de su prosapia,
su gloria eterna, ancestral,
sus servicios a la Patria
en aras de un noble ideal.

Sepamos luchar con honra
y noble fidelidad
por esta Grande Argentina
y su destino inmortal.[10]

Quedan plasmados en estos versos del envío no sólo el compromiso de seguir las huellas del familiar probo, que luchó por la grandeza de la Patria Grande y de la Patria Chica, que fue capaz de privilegiar los intereses comunes a los personales, sino también la necesidad de recordar su ejemplo y su huella y la imposibilidad de renunciar al sino. La nobleza del ideal, la fidelidad a la Patria y el acompañamiento a su destino inmortal son valores irrenunciables para el autor.

Una vez concluido este recorrido histórico, la pluma se detiene en el paisaje, donde se encuentran, sin duda, las metáforas más logradas y el romance que se ha convertido en voz y corazón del santiagueño, tal como

9 "Romance del coronel Lorenzo Lugones", Las bodas de Eulalia Drago.- 10 "Final del "Romance del coronel Lorenzo Lugones"

lo marcamos en el comienzo de estas palabras.

Y las tardes amarillas tienen "espejos de represas donde las nubes se miran", "soledad de quimiles hecha adiós en sus espinas", "palabras de viento norte que se amargan de jarillas"[11]. Y el río Dulce "tiene prisa de llanura y de vidala" y "por quedarse en Santiago / –fluvial presencia en su mapa– /se desborda en los bañados / entre un malambo de garzas…"[12]. Y las Serranías, de "bíblica paz", se tiñen "de jade, turquesa y nácar", "prominentes atalayas, / donde sube el santiagueño/ –ebrio de sol y de pampa–"[13]. El bosque es una "catedral sin Dios ni santos" y "allá sus coplas elevan / a los cielos los quebrachos", "los algarrobos maduran / sus vainas en los veranos / mientras suenan los coyuyos / guitarreros sus malambos"[14].

Y el Salitral es "Paréntesis de la angustia / donde la sed sólo cabe / por qué las lluvias un canto / de esperanza no le traen?"[15]. Y aquí se ve de qué modo la palabra poética trasforma, modifica el paisaje desde una mirada que tiene por objetivo la emoción artística, y entonces todo lo agreste, lo amenazante, lo peligroso, se diluye desde la palabra para erigirse en un entorno donde la belleza es lo único posible.

Luego ocuparán su lugar los mitos locales y los instrumentos con los cuales se escucharán las canciones y danzas del noroeste tanto en estas páginas como en *Tiempo de zamba y malambo.*

Finalmente dos romances cierran la obra: "Romance de la vuelta del santiagueño" (el drama) y "Romance del pueblo nativo" (la heredad nativa). El destino eterno del santiagueño de alejarse del pago, pero permanecer añorando eternamente su pueblo atraviesa cada verso sentido y profundo:

He de andar por otro rumbos
con ilusiones viajeras
buscando en suelos extraños
lo que mi suelo me niega
destino del santiagueño
vivir de sueños y ausencias,
partir y volver cantando
sin una sola protesta…![16]

11"Romance de mis tardes amarillas"- 12"Romance del río Dulce"- 13 "Romance de las Serranías" - 14 "Romance del Bosque" - 15 "Romance del Salitral" - 16 "Romance de la vuelta del santiagueño"

Tiempo de zamba y malambo

Tal como lo expresa el propio autor, en el discurso paratextual que inaugura la obra, ésta aspira a constituirse en un "glosario poemático para el folclore". Vale decir, una suerte de despliegue de las significaciones, poéticamente expresadas, de las canciones, los ritmos, las danzas, que conforman el acervo cultural de un pueblo, el que nos cobija, el que vimos crecer y regodearse en el paisaje en la obra anterior; el que nos legará la nostalgia y la memoria para no olvidarlo nunca.

Como dice Félix Coluccio al final de su prólogo: "Este libro de Dalmiro Coronel Lugones no será uno más como proyección folklórica literaria que ha respetado las raíces de cada tema y por haberle infundido el soplo poético más inspirado y armonioso, caminará por todos los senderos de la Patria dejando un auténtico mensaje de belleza y amor".

El propio autor es el que cambia rotundamente la dedicatoria: lo que antes era una ofrenda familiar se eleva y universaliza al alcanzar a muchos lectores y al establecer un sostenimiento en el tiempo, con una clara ambición de perdurabilidad:

A los anónimos músicos y trovadores que a lo largo y a lo ancho del país derramaron la siembra fecunda del folclore musical argentino;

A los creadores, cultores e investigadores de las cosas nuestras;

A los que, en una u otra forma, contribuyeron y contribuyen a cimentar y enaltecer los acervos vernáculos y tradicionales, que son raíz y esencia de la Patria y mensaje de grandeza del alma azul y blanca de la nacionalidad.

Desde el punto de vista formal, Coronel Lugones vira del romance que caracteriza a la obra anterior a los versos alejandrinos, característicos del mester de clerecía, que renacen en el romanticismo y permanecen en la poesía del siglo XX y en la de la Generación del 98. Esta extensión permite también una fácil reproducción en la oralidad por la cesura interna de cada verso, al igual que los octosílabos del romance de la obra anterior. Sin embargo, los alejandrinos ocupan gran parte del segmento que se une bajo el título de **El Pasado**:

Llegaste desde Europa trayendo el embeleso
la gracia de tus ritmos de dulce ensoñación,

celestes armonías, cadencias armoniosas,
de éxtasis poblaron tu tiempo soñador…[17]

Y más adelante comienzan a reaparecer los octosílabos y los endecasílabos, siempre estrechamente ligados al ritmo musical que se desea transmitir.

¿Cómo expresar de modo más acertado el ritmo del candombe si no con versos octosílabos que contienen el tempo musical propio del estilo? Por ejemplo:

En el barrio de San Telmo
taca-tan suena el tambor,
viene bajando el candombe
por el largo callejón…[18]

La obra se abre con un título parcial que se denomina El Pasado e incluye "Acuarela de Antaño", "Serenata", "Contradanza", "Minué Federal", "El Cuándo", "La Condición", "Vals", "Gavota", "Lanceros", "Mazurca", "Chotis", "Sajuriana", "Habanera", "La Resbalosa", "La Patria", "La Huella", "El Triunfo", "El Cielito", "Candombe"; sigue Pampa, con "Pampa", "Vidalita", "Estilo", "Cifra", "Triste", "Milonga", "El Caramba", "Los Aires", "El Pollito", "El Remedio", "El Palito", "Los Amores", "La Firmeza", "El Prado", "Ranchera", "Pericón Nacional", "Malambo Pampeano". En representación del Litoral aparecen "Litoral", "Guarania", "Rasguido Doble", "Chamarrita", "Valseado", "Gato Correntino", "Chamamé" y "Polca". Para el Centro, "Centro", "Jota Criolla", "El Pajarito", "La Calandria". En Cuyo se destacan: "Cuyo", "Tonada", "El gauchito", "El Sereno", "Gato Cuyano", "Cueca". Para el Noroeste, "Noroeste", "Vidala", "Vidalita", "Baguala", "Zambacueca", "El Caballito", "El Llanto" , "La Lorencita, "Tunante Catamarqueño", "La Mariquita", "El Marote", "El Ecuador", "La Arunguita", "La Remesura", "El Remedio Atamisqueño", "El Sombrerito", "La Media Caña", "El Salta Conejo", "El Pala-Pala", "El Escondido", "Gato", "Chacarera", "Chacarera Doble", "Zamba", "Zamba Alegre", "Malambo". Para el Altiplano se destacan: "Altiplano", "Huaynito", "Carnaval en Humahuaca", "Carnavalito", "Bailecito", "Huayno", "Cuequita" y "Danza de las Cintas".

17 "Vals" - 18 "Candombe"

Como puede advertirse en esta mera enumeración, que trasciende claramente el sentido de "glosario" y a la vez de "mapa" que destaca Coluccio, existe ya en la organización del texto una aspiración a completar el universo folclórico de la Patria con un sentido absolutamente moderno –o posmoderno, para algunos– en el sentido de que no existe una categorización de las danzas respecto del lugar donde se originaron, sino que la sola condición de haberse bailado e incorporado en el patrimonio cultural de una región es suficiente para incorporarse en este magnífico despliegue de palabras, donde la kinestesia y la sinestesia le permiten al autor realizar una suerte de trasposición de arte. Precisamente en el poema que inaugura la serie, la voz poética plasma el deseo de ser una unidad con toda la música "posible": golpear tus cajas y tus bombos, cantarle al sauzal, sentirse enamorado, saludar al alba y despertar al indio milenario, habitante eterno de estas tierras:

> Quiero en las noches largas de hechizo y Salamancas
> tus cajas y tus bombos golpear en la oquedad,
> vibrar entre las cuerdas canoras de tus arpas
> cual río romancero cantándole al sauzal,
> sentirme enamorado coplero en tus guitarras
> y junto a los fogones al alba saludar,
> con quenas y charangos por valles y quebradas
> al indio milenario dormido despertar…[19]

Después de la apelación al pasado, cada una de las regiones del país está marcada no sólo por el título del apartado, sino también por un poema, a saber "Pampa", "Litoral", "Centro", "Cuyo", "Noroeste" y "Altiplano".

Es posible hacer un recorrido poético, considerando cada una de las regiones que estructuran la obra, que no es una mera yuxtaposición de poemas, sino un conjunto perfectamente estudiado y calculado a los fines de convertirse en punto de partida, en referencia, en camino, con la presencia y la fuerza de un texto clásico, que no sólo será visitado por los lectores amantes de la poesía, sino también por quienes han elegido expresar su arte a través de la música.

"Pampa" es el reino de las imágenes que se suman y cruzan sentidos en cada verso:

19 "Argentina"

Pampa…! Mangrullo alerta en el desierto
en la lucha tenaz contra el malón.
Rechinar de carretas en las huellas
y en el viento pampero una canción…[20]

A la imagen auditiva del rechinar de las carretas, se mezcla una canción auditiva) que llega en el viento de la pampa (táctil).

Y será esa **Pampa** "horizonte infinito de verdor", "con el haz mineral de su fulgor", será el espacio físico-poético en el que las danzas irán apareciendo, desde la estructura de La Firmeza y El Pericón hasta la plasticidad de la Milonga y el lamento del Triste y la Vidalita.

Con el padre de los ríos se presenta el **Litoral**, en una sucesión de magníficas metáforas, donde "los blancos capullos de algodón" se convierten en "seda", y "los ceibos bajo el sol" son "un incendio vegetal". El Chamamé, el Gato Correntino y la Polca son, entre otras, las danzas que van dibujando este mapa litoraleño.

Así, junto a la Jota, el Gato, la Calandria,
de frente a tierra adentro y de espaldas al mar,
yo sueño con la patria, eterna y esplendente,
forjando su grandeza y su inmortalidad…[21]

En esta cuarteta del poema "Centro", la voz poética suma a algunas danzas tradicionales, la geografía, con los bordes de la tierra y el mar. Aunado todo al deseo permanente y siempre repetido del sueño de una patria "eterna y esplendente", con "grandeza" e "inmortalidad".

Y sigue "Cuyo" con su égloga rural, que atraviesa la región, la perfuma, le da vida y trascendencia, en un paisaje variado, con especiales condiciones, que se destacan en los versos con el regodeo de la metáfora:

Nombrar quiero tus cumbres de nieves y de escarchas
–gigantes monjes blancos rezando en soledad–
tus ríos andariegos, guanacos de distancias,
brincando en las quebradas, ansiosos de viajar…

Nombrar quiero tus valles de verde lejanía,
hamacas donde bajan las lunas al soñar,

20 "Pampa" - 21 "Centro"

allí donde los sauces desnudan sus nostalgias
y crecen los viñedos su égloga rural…[22]

Y los valles son hamacas en donde baja la luna a soñar, y las montañas de nieves eternas son "gigantes monjes blancos rezando en soledad", y es el zonda el que se lleva arrastrando los clamores históricos de esa porción del mapa.

El **Noroeste**, sin duda la tierra de sus amores, es "territorio del canto, geografía de ensueños, de poesía, de hechizos, de ensueños sin par", donde todo es posible y el canto adquiere su sobrada justificación en cada verso:

Te canto, Noroeste, porque en tu fe perduran
la gloria y la grandeza del alma nacional,
te canto en un poema, creciéndome en la sangre,
porque eres fuego eterno de la argentinidad…[23]

El Altiplano aparece con sus habitantes ancestrales, los coyas, quienes se trasladan desde los cerros hasta el valle, en una sonora y colorida procesión, bajo la conciliadora y atenta mirada de Dios:

Los coyas promesantes, a cuestas con su santo,
dejando atrás los cerros bajando al valle van,
las cajas y los erkes sonando sin cansancio
y Dios en los senderos mirándolos pasar…[24]

La obra culmina con la Danza de las Cintas, característica de las navidades:

Trencen, destrencen las cintas,
vuelvan de nuevo a trenzar,
esta noche es Nochebuena
y mañana es Navidad…[25]

A modo de conclusión

El recorrido por los versos del *Romancero del canto nativo* y *Tiempo de zamba y malambo* instala al lector en un tipo formal de poema que se aleja de

22 "Cuyo" - 23 "Noroeste" - 24 "Altiplano" - 25 "Danza de las Cintas"

las vanguardias o de los modos experimentales para reubicarlo en tipos clásicos remozados, pero no dejan de tener, por un lado, el carácter de epopeya fundante, al que se agrega el eglógico pastoril –cuando se detiene en el paisaje–.

Sin embargo, se destaca, por sobre todo, la maravilla del lenguaje que construye metáforas que transforman la realidad y que muestran también el carácter del santiagueño, su búsqueda de nuevos horizontes y su condenada nostalgia por añorar el pago que siempre será suyo, el lugar de origen, ése donde querrá descansar eternamente, sin protesta posible, sin necesidad de pedir explicaciones.

Porque su amor es, sin duda, incondicional. La gratitud a la tierra que lo vio nacer, la deuda filial con los espejos de sal y el ardor abrazador de sus soles no tiene fin, como el horizonte azul de sus tardes amarillas.

Adriana Del Vitto
Santiago del Estero, abril de 2013

Bibliografía

Alén Lascano, Luis y Taralli, Ricardo Dino (1999) *Folclore santiagueño.* Santiago del Estero: Editorial Santiago Libros.

Brevetta Rodríguez, Miguel (1987) "Dalmiro Coronel Lugones: más allá de sus tardes amarillas". En *El Liberal*, septiembre. Santiago del Estero.

Taralli, Ricardo Dino (1977) *Entre España y América: Cervantes y San Francisco Solano.* Santiago del Estero: Dirección General de Cultura de la Provincia.

Tasso, Alberto (2004) *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero: antología 1970-1995*. Santiago del Estero: Barco Edita.

Rivas, José Andrés (1989) *Santiago en sus letras: antología crítico-temática de las letras santiagueñas*. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.

ROMANCERO DEL CANTO NATIVO
Versos

ENVÍO:

A mi madre, eterna amiga, inspiradora y guía…

Palabras de gratitud

El autor agradece, de todo corazón, a la Municipalidad de la Ciudad de La Banda, a los H. Concejos Deliberantes de las Ciudades de Santiago del Estero y de La Banda; al señor vicecónsul Honorario de España en Santiago del Estero, don Tomás Sánchez; Unión Regional de Maestros, Instituto Universitario San José, Colegio San José, Asociación Cultural Medardo Moreno Saravia, Centro Estudiantil José Hernández de Escuela Elemental nº 6, Suncho Corral; al señor director de LV11 Radio del Norte de Santiago del Estero, don José Domingo Navarro; al Colegio Nacional "Absalón Rojas", al Bachillerato Humanista Moderno Instituto "San Pedro Nolasco", Nacional nº 42 "Diego de Rojas", Superior "Amadeo Jacques" y a la Sociedad de Exalumnos de la Escuela Normal de Maestros " Dr. José Benjamín Gorostiaga", Agrupación de Boy Scouts "General Manuel Belgrano", Centro Social Sirio Libanés, Club Social y Rotary Club de La Banda, Centro de Representantes y Viajantes de Comercio, a sus amigos de toda la provincia, y, en modo muy especial, al pueblo bandeño, que, con su solidario apoyo hicieron posible la publicación de este su primer libro de poemas Romancero del canto nativo, para que su pequeño mundo –su mundo de poeta– pueda convertirse en universo de canto comprendido.

Dalmiro Coronel Lugones

Prólogo

En este poemario, Dalmiro Coronel Lugones, poeta de extraordinaria fibra y honda sensibilidad, nos entrega un conjunto de composiciones que participan del género de la balada y del romance menor, escritas con naturalidad en forma escueta, simple, pero llena de resonancias tradicionales, donde el autor calla sus propios impulsos y se refrena para dejar hablar a la tierra.

Canto natural, por eso, y porque dichos poemas componen un todo, de historia, leyenda y paisaje, porque en él se contienen las remembranzas del campo, lleno de latidos propios, como en el excelente "Romance de mis tardes amarillas", o con efluvios de emoción personal, mas sin oropeles ni galanura enfática, como en el "Romance de la vuelta del santiagueño" lleno de líricas saudades.

Haría falta en quien leyese este libro una total compenetración con el medio físico y vernáculo para comprender intensamente la estrictez de la emoción que no se dice, pero que fluye como un aroma silvestre del panorama del bosque, del río, o de la serranía y los salitrales, o de la acción de aquellos bravos varones que forjaron una grandeza de dolor y sangre, o del recuento de las leyendas vetustas, o, simplemente, de la nostalgia y pesadumbre del amor a la tierra. Con todo, fácil es percibir en este poemario que corre por él una sangre sana y nueva, que hay temas de originalidad fecunda y, sobre todo, formas poemáticas henchidas de metáforas, como aquellos versos: "Iré cargando bagajes / de tristezas escondidas" o "Soledad de quimiles / hecha adiós en sus espinas", que también se encuentran en el "Romance del Río Dulce" cuando dice: "Después… las blancas salidas / la tierra sedienta, amarga / la soledad de los jumes / y las noches sin guitarras" o cuando más allá agrega: "Y por quedarse en Santiago / Fluvial presencia en su mapa / se desborda en los bañados / entre un malambo de garzas".

Sin duda, en este libro hay muchos aciertos de noble y fina calidad, pero algunos versos se destacan por su belleza metafórica, como los que aluden a

la Sierra de Sumampa y dice: “Sus astillas minerales / que silban en las quebradas / en las quebradas / cuando los duendes del viento / soplando sus cuernos pasan”, o al hablar del bosque: “Y la tarde huye en un silbo / de perdiz hacia el ocaso”.

En este poemario de Dalmiro Coronel Lugones se encuentran los rasgos más sobresalientes de un pedazo de suelo rico en mitos y epopeyas. Por tanto, se advierte en él una épica que suena como la voz de viejos trovadores y también sabores y ecos de égloga, de baladas tiernas y conmovidas, de dulces cantares, que fluyen sencillamente de una forma de decir la belleza y de sentirla.

Dr. Orestes Di Lullo

Romance del canto nativo[26]

(A mis hermanas Ciria Petrona, Blanca Leila y Haydée)

Siento que soy en mi tierra
sal, arcilla, arena, mapa,
sol, paisaje, nervio, vida
vuelo, leyenda y vidala;
que hundo en su seno raíces
y en sus cielos hecho ramas
y en el quehacer de mis versos
siento que en mí vive su alma…!

Oigo las voces remotas,
aquellas de la india raza,
que resuenan en el barro
cocido de las tinajas
y pueblan en los misterios
de la selva legendaria
cuando en el viento y el ave
los mitos quichuas se encarnan.

Oigo las voces de bronce
–graves de historia y prosapia–
de la ciudad del destino,
cuatro veces centenaria,
la que fundaron primero
los caballeros de España,
la "muy leal y muy noble",
la de la Cruz y la Espada.

La que la tierra argentina
la primer misa rezara
y arrojara la simiente
de la primera enseñanza,
la que fue Madre de Pueblos,
guerrera con gentes de armas
y con el dulce Solano
misionera franciscana…!

26 "Primer premio en el Certamen Literario del diario Clarín, de la Capital Federal, 1960."

Oigo las voces patricias
de la Ciudad libertaria,
la de Uriarte, Gallo, Alcorta,
Borges, Lugones, Taboada,
la que ofrendó en holocausto
vidas, haberes y fama
cuando un ideal de grandeza
trazóle un rumbo a la Patria.

Me siento espuma en mis ríos
–tiempo crecido en sus aguas–
soledad de monte y piedra
en mis quietudes serranas,
en mis bosques algarrobo
con flor del aire en las ramas
y jume, sed y salitre
donde la tierra es amarga…

Y en el paisaje soy canto
de chalchaleros al alba,
flauta de tordos y mirlos
saludando las mañanas,
arrullo triste de urpilas
poblando las siestas largas
y silbo de codornices
cuando las tardes se apagan…

Soy salmo pluvial de estío
prisionero en las tinajas,
ojo absorto de represa
viendo las nubes que pasan,
acequia que en las campiñas
con voces labriegas anda
y quieto estar de bañado
entre el soñar de las garzas…

Y soy sendero de piedra
donde triscan las majadas,
huella ardida de arenales

que dibujan las iguanas,
brazo inmenso de camino
alcanzando las distancias
y picada donde el duende
travieso en las siestas vaga…

Aquí me encuentro en los surcos,
semilla en la tierra arada,
y fruto espiga y capullo
madurando una esperanza,
en los telares rimando
versos de urdimbre y de trama,
en el dolor del bracero
y en el sudor de las hachas…!

Me siento cuerda y madera
delirando en las guitarras,
tiempo de lunas crecidas
sonando insomne en las cajas,
parche legüero de bombos
golpeando en las Salamancas
y desvelado sonido
en el perfil de las arpas…

Y porque me sé viviendo
en los ritos de mis danzas
me zapatea una alegre
chacarera en las entrañas,
un embrujo de malambos
por mis arterias resbala
y mi espíritu es pañuelo
que se agita en una zamba…!

Sabor de miel y de aloja
me amanece en la garganta,
me maduran los coyuyos
el canto –como a las vainas–
me florecen los poemas
de huiñajs y de retamas

y entre un vuelo de “pilpintos”
siento que soy cielo y ala…

Y aquí estoy, en mi Santiago,
nutriéndome de su savia,
hombre y poeta afirmando
honda raíz en su drama,
bajo los soles ardientes
quemándome las espaldas,
bajo el disco vidalero
de las lunas trasnochadas…

Y porque a mi patria chica
cuatro centurias me arraigan
(pues en mi sangre hay linajes
de aquellos que la fundaran)
y su telúrica fuerza
de amor nativo me inflama
en un cantar romancero
le entrego, en ofrenda, mi alma…!

LA EPOPEYA DE LA CONQUISTA

(a) La Entrada

Romance de la "Entrada" de Diego de Rojas

Al Dr. Juan V. Terán (h.)

Del Cuzco parten las huestes
que Diego de Rojas manda,
Vaca de Castro dispuso
la expedición temeraria.
Corre el año mil quinientos
cuarenta y dos. La mesnada
sale en ansias de conquistas
de fabulosas comarcas.

Del Cuzco parten los hombres,
Diego de Rojas los manda,
montan briosos caballos,
de fuerte, andaluza raza,
los yelmos en sus cabezas,
en sus pechos las corazas,
en sus brazos arcabuces,
lanzas, rodelas, espadas.

Allá va Diego de Rojas
audaz, abriendo la marcha,
detrás Felipe Gutiérrez
siguiéndole las pisadas
y más lejos otro grupo
que a muy lento paso avanza
y de Nicolás de Heredia
los mandamientos acata.

Allá van entre esos bravos
guerreros ebrios de hazañas
don Francisco de Mendoza
–de quien proezas se narran–
y el insigne Fray Francisco
de Galán, voz que derrama
la verdad del Evangelio,
la luz de la fe cristiana.

Allá van también Pantoja,
San Román, López de Ayala,
Montemayor, Orbaneja,
Arroníz, Ruiz de Guevara,
y tres mujeres heroicas,
decididas, abnegadas,
entre quienes Catalina
de Enciso es la más mentada.

Va en busca del Yungulo,
del País de Trapalanda,
donde los césares viven
en sus ciudades doradas,
aquel que dicen se extiende
en rica e inmensa comarca
desde el reino del Arauco
hasta el Río de la Plata.

Van por las tierras de Inca,
por campos del Cuzco y Charcas,
por llanuras, por mesetas,
por valles y por montañas,
tribus quichuas y aimaráes
los ven pasar con nostalgia
(los pueblos del Tiahuanacu
sienten vencidas sus razas).

Y ya penetran las tropas
de Jujuy en las comarcas
entre quietudes de estepas
y nieves de cumbres altas
y bajan por las pendientes
hacia el valle de Chicoana
donde acechan los diaguitas
a punta de flecha y lanza.

El sur, el Puerto de Arauco,
era la ruta trazada,
pero los indios les cuentan
que al naciente, en las quebradas,

viven otros hombres blancos
entre espléndidas montañas
que de riquezas deslumbran
y ríos de oro y de plata.

Y allá van, hacia el oriente
hacia las tierras soñadas,
por los imperios del Tucma
donde es regia la montaña
aquella del Aconquija,
la de las cimas de escarcha,
la del helecho y la orquídea
adornándole las faldas.

Y otra vez hacia los valles
por oscuras hondonadas
entre selvas de lapachos,
de laureles y de talas,
entre el misterio y el mito
y el lule que hiere y mata,
pero don Diego de Rojas
no se detiene en su marcha…!

Aquí, la extensa llanura,
soledad de tierras blancas,
donde las lunas redondas
suenan tum-tum de vidalas,
y allá, el andariego río,
el Salí, de ariscas aguas,
en cuyas riberas verdes
la perdiz su silbo ensaya…

Después… el bosque y el duende
vagando por las picadas
y los juríes que acosan
ocultos en la maraña
y la lucha que es bravía
con las tribus sanguinarias,
mas no acobarda al hispano
tanto peligro y avanza…!

Ancho pantano saluda
de los guerreros la “entrada”,
allá hay un río que corre
dulce sabor de distancias
y a su vera un viejo pueblo,
“Soconcho” el indio lo llama
por las mieles que los bosques
destilan en sus entrañas.

El maíz florece rubio
al paso de la mesnada…
pero las flechas juríes
diezman y hieren y matan,
y otra vez hacia lo ignoto,
hacia regiones extrañas,
allí donde el hombre blanco
nunca puso antes su planta.

Malambos de sol le queman
a la tierra las espaldas
muy lento avanzan las tropas
en su fatigosa marcha
hacia aquella serranía
que le dicen “Maquijata”
donde es tenaz el encuentro,
donde la lucha es porfiada…

Choque del blanco y el indio,
cruzar de aceros y lanzas,
midiendo recias bravuras
están las fuerzas contrarias
entre fuego, sangre, polvo
e imprecaciones de rabia
sobre el desierto que tiembla
con la lid encarnizada...!

Mas, si el hispano conoce
la destreza de las armas
el jurí sabe el secreto

de la ponzoña que mata
y en el fragor del combate
silbando la muerte blanca
hiere a don Diego de Rojas
una flecha enherbolada…

El "Sacháyoj" con su grito
a las urpilas espanta
mientras cantan los coyuyos,
mientras maduran las vainas…
allá don Diego de Rojas
siente la muerte cercana
entre dolores tremendos
y fuego de fiebre extraña…

La intriga teje, entretanto,
redes de oscura falacia
y Catalina de Enciso
llora y maldice en venganza
a quienes injustamente
la acusan con torpe saña
de haberle dado un veneno
al Jefe de la mesnada…

Diego de Rojas delira
bajo la sombra de un tala,
está a su lado el rey blanco
luciendo vestes de plata,
"no llegarás –le dice éste–
al País de Trapalanda
que quienes codician oro
tan sólo la muerte alcanzan…".

"Yo no ambiciono riquezas
–el Jefe español exclama–
pues mi Espada está al servicio
de empresa muy digna y alta:
conquistar estos dominios
para Dios y para España,
echar en ellos la siembra

católica y castellana…”.

Qué triste y larga es la siesta
la siesta de Maquijata,
qué tristes se oyen los cantos
del crespín en las quebradas,
allá, en penosa agonía
junto a sus huestes hispanas
Diego de Rojas se muere
bajo la sombra de un tala…

Flores de breas deshoja
la tarde –niña descalza–
muy lejos se oyen los parches
llamando a las Salamancas,
pero don Diego de Rojas
–el Capitán de la “Entrada”–
se ha dormido cara al cielo
entre un gemir de torcazas…

Ya no se oirán sus arengas
convocando a las batallas,
ni aquel su grito guerrero
de “Santiago y cierra España”,
hay un silencio muy hondo
que a los breñales desmaya
Diego de Rojas ha muerto
bajo la sombra de un tala…!

(b) La Fundación

Romance de Juan Núñez de Prado

I

La noche de la Conquista
quemando hachones está,
cien fogatas junto al río
enciende la soledad…

Cien fogones encendidos,
humo, llamas, crepitar
de los leños en la noche
poblada de oscuridad…

Yelmos, lanzas, arcabuces
junto al fuego que arde en paz
qué larga se hace la noche,
la noche de Tucumán…

II

Miradlos. Recién acaban
los guerreros de llegar
con la Cruz y con la Espada
de aquella España imperial
que a los pueblos de la tierra
sin pausa quiere enseñar
el Evangelio de Cristo
y su mensaje de paz…

Los bravos conquistadores
–varones de armas llevar–
cubiertos de zaragüelles
y cotas aún están,

en sus brazos de adargas
y rodelas brillan más
a la luz de los hachones
que se queman sin cesar…

Atrás, montañas y valles
que hubieron de atravesar
y aquí el ojo de los bosques
escrutando en la oquedad…
aguardan a don Juan Núñez
de Prado –el Gran Capitán–
que a medianoche en Consejo
General los reunirá.

III

No es tan ansiosa la espera
pues el relato abre ya
historias de cruentas luchas
que afrontaron tiempo atrás…

Recuerdan que ha varios años
–siete tal vez y no más–
Cristóbal Vaca de Castro,
que ejercía autoridad
en el Perú, mandó a Diego
de Rojas a conquistar
las comarcas del Yungulo,
de riquezas sin igual…

Qué fresca está en sus memorias
aquella "Entrada" triunfal
por "Soconcho" en los dominios
inmensos del Tucumán…

Y la muerte de don Diego
de Rojas en Macacaj,
oh, la flecha del salvaje
que le hubo de matar…!

Recuerdan a Catalina
de Enciso –mujer sin par–
cuando llorando la muerte
del héroe del Tucumán
mesándose los cabellos,
dolida de tanto mal,
maldijo a las malas lenguas
que la hubieron de acusar
de haberle dado un veneno
por pretenderlo embrujar…

Y a Francisco de Mendoza
–capitán fiero y tenaz–
a quien en Malaventura
lo mataron sin piedad
después que hubiera fundado
aquel heroico Real
de Medellín –el primero
que el Tucumán vio crear–
y que asolaron los indios
con saña ruda, bestial…

Y a don Felipe Gutiérrez
–hombre probo de verdad–
a quien don Pedro de Puelles
con pasmosa crueldad
a la pena del garrote
le hubo de condenar…

Y a don Nicolás de Heredia
que muerte igual supo hallar
después de actuar en Pacona,
por orden de Carvajal…

Y al valiente misionero
fray Francisco de Galán
que rezó la primer misa
en tierras del Tucumán
y en fe de amar a los indios
en Cristo fuese a clamar
la amistad de Canamico
en noble misión de paz…

Fue por orden de Gutiérrez,
mas hubo de fracasar,
el cacique Canamico
no quiso la Cristiandad…

"Santiago, y a ellos que encaran
los arcos" –gritó Galán–
y las flechas lo cruzaron
con salvajismo fatal
y con la Cruz en sus brazos
cayó muerto, sin un ay…

IV

Alta es la noche. El Consejo
ha entrado a deliberar.
Núñez de Prado preside
la asamblea general.

En el corro, Blas Rosales
Juan Cano y Cépeda están.
Sánchez Garzón y Sedeño
qué razones traerán…?

Aquí, Díaz Caballero,
Mexia de Miraval,

Garci Sánchez, Rentería,
Maldonado, Alonso Abad…

Allá, don Miguel de Ardiles,
Francisco de Carvajal,
Bartolomé de Mansilla
y Juan Gregorio Bazán…

Más allá, Rodríguez Juárez,
Bla Ponce, Núñez Roldán,
Pérez Moreno, Carrizo,
Santos Blázquez y otros más…

Y los frailes dominicos
que traen la Cristiandad:
los Padres Alonso Trueno
y Gaspar de Carvajal…

Larga es la noche. El Concilio
qué de cosas trata ya,
el Real, sus lineamientos,
el sitio que ocupará…

"Allá estará, junto al río
del Estero, la Ciudad,
que para emplazarla –opinan–
es conveniente lugar…".

Y su destino…? Dios sabe
qué suerte le aguardará…
pero una voz misteriosa
grita su canto augural:
será Madre de Ciudades,
muy noble y leal Ciudad,
y en empresas redentoras
su alma y su sangre dará…

Y después que a sus guerreros
hubiera de consultar
Núñez de Prado decide
la nueva Ciudad fundar…

La llama Ciudad del Barco
pues de la hispana Ciudad
del Barco de Ávila quiere
siempre el nombre perdurar
porque de allá el Licenciado
La Gasca era natural
y así en gratitud recuerda
a quien le dio facultad
para emprender la Conquista
del reino de Tucumán…

V

Las vidalas de la aurora
sus coplas quemando están
el sol –hachero del tiempo–
tumba la selva y se va…

Avanza Núñez de Prado
guiando brioso alazán
de pie sobre los estribos
y destocado al llegar
ante el Alférez le entrega
el Estandarte Real.

Y apeándose del caballo
en simbólica señal
de posesión en la tierra
hinca su espada tenaz,
por "Rollo e Picota" un árbol
manda plantar y además

dispone se trace el cuadro
de la plaza del Real
y que allí públicamente,
con honrada majestad,
se ejecute real justicia
para castigo ejemplar
en todos los malhechores,
que es ley gobernar en paz…

Y después, con voz solemne
lee el Acta del ritual:
"En nombre de Dios, de España
y de mi Rey la Ciudad
del Barco, Nuevo Maestrazgo
de Santiago, he de fundar…".

Y trompetas y atabales
y clarines suenan ya
anunciando a los confines
con sus voces de metal
el nacimiento de El Barco,
la Ciudad noble y leal,
mientras al tope del mástil
flamea el pendón real.

VI

Junto a las garzas del río
el sol muriéndose va,
de nuevo la noche larga
cien hogueras quema ya…

En las ramas del silencio
anida la soledad,
Núñez de Prado a la orilla
del fuego soñando está…

Sueña en su España lejana
que lo aguarda allende el mar
y allá por Extremadura
su antigua Ciudad natal

Badajoz, que en las riberas
del Guadiana montaraz
viejos romances de gesta
le oye decir al pasar…

Como su pueblo extremeño
también El Barco tendrá
canción de río y llanura
en su dulce desvelar.

Y en derredor de la plaza
se alzarán la Catedral
con su blanco campanario
llamando al pueblo a rezar
y el Cabildo en cuya torre
las gentes verán ondear
la bandera de la España
como un símbolo imperial.

Allá estarán las casonas
que la gente habitará
con sus paredes de adobe
emblanquecidas de cal
y sus ventanas de rejas
para estar en dulce paz
cuando en las noches de ronda
bajo las lunas de sal
se desvelen las guitarras
acompañando un cantar…

El Fuerte, un amplio recinto
de palo a pique será

con su rústica atalaya
para otear la vastedad
y cuando venga el salvaje
con su malón infernal
a fuego, sangre y acero
la Ciudad defenderá…

Mandará cavar la acequia
y algodonales sembrar,
cultivar la tierra virgen
que mieses florecerá…

Y ordenará que a los indios
se enseñe la Cristiandad
y que a España la respeten
en la guerra y en la paz…

Y en cruzadas redentoras
de grandeza sin igual
con sus huestes castellanas
desde El Barco partirá
a fundar nuevas Ciudades
y otras tierras conquistar
y echar la siembra fecunda,
católica, espiritual,
que al Nuevo Mundo proclame
la fe de la Hispanidad.

(Mas no piensa don Juan Núñez
de Prado, el gran Capitán,
que andando el tiempo la historia
de El Barco hará de virar…

Otro aguerrido soldado
tres años después vendrá
en demanda de conquistas
para la España imperial.

Será Francisco de Aguirre
que con poder general
de don Pedro de Valdivia
desde Chile ha de llegar
y en un asalto nocturno
caerá sobre el Real
y a don Juan Núñez de Prado
apresará sin piedad
y sin razón ni justicia
lo mandará desterrar…

Y unas cuadras más al norte
la Ciudad trasladará
para alejarla del río
y su peligro fatal
y su nombre primigenio
de El Barco habrá de cambiar
y Santiago del Estero
entonces la llamará…)

……..

Arreando estrellas y sombras
por el verde llanural
se fue –pastora descalza–
la noche del Tucumán…

El alba llegó en el tiempo
cabalgando su alazán
y un sueño de noches largas
se hizo destino y cantar…!

(c) La Conquista espiritual

Romance de San Francisco Solano

Cómo te nombran los montes
dulce Francisco Solano,
cómo te nombran y extrañan
los montes de mi Santiago…!

Recuerdas, ay, aquel día
que llegaste solitario
con ese hatillo de libros
y ese violín en tus manos…?

Venías desde Montilla,
aquel andaluz poblaco
de la Católica España
de Isabel y de Fernando.

Traías sed de distancias,
pobre el sayal franciscano,
de fe el alma florecida
y el Evangelio en los labios.

Los indios no te temían
porque no armabas tu brazo,
porque la Cruz sólo alzabas
y les llamabas "hermanos…".

Y les dabas el bautismo
que los hacía cristianos
y a rezar les enseñabas
los misterios del rosario.

Mucho te amaban los indios,
dulce Francisco Solano,
y te llamaban "Dios Tupa"
porque obrabas los milagros.

Y te admiraban hornero
con esos débiles brazos
levantando junto al río
tu humilde Iglesia de barro…

El Tucumán te veía
–misionero, asceta y Santo–
predicando en sus montañas,
en sus selvas y en sus llanos.

Allá arrojaba la siembra
de paz de tu apostolado
el Catecismo en tu verbo
y Dios guiando tus pasos…!

Los salvajes te seguían
–corderos nobles y mansos–
sin brillo hostil en sus ojos,
sin voz de guerra en sus arcos.

Pues si el guerrero las tierras
conquistaba acero en alto
tú redimías las almas
con el violín en tus manos…

Después… tus pies peregrinos
de mucho andar se cansaron
y estaban tristes tus ojos,
esos tus ojos de Santo.

Cómo lloraron los montes,
los montes de mi Santiago,
cuando partiste aquel día
con el violín en tus manos.

Cómo lloraron los indios
cuando te fuiste, Solano,
buscando lejos la muerte
enfermo, solo y cansado.

Y todavía te nombran,
dulce Francisco Solano,
te nombran y te recuerdan
los montes de mi Santiago…!

LA EPOPEYA LIBERTADORA

Romance del Coronel Lorenzo Lugones

Algo me debe mi Patria porque algo supe hacer por ella.
Lorenzo Lugones, 1796

En el antiguo Atamisqui
corría el noventa y seis
de San Lorenzo era el día
y de agosto andaba el mes.

La heredad de Pampallajta
qué hermosa estaba esa vez,
el viento le hablaba al río
de un ínclito acontecer.

Allá Lorenzo Lugones
nacía al amanecer,
el destino lo signaba
para el bronce y el laurel.

Linaje hidalgo heredaba
de esos Lugones de prez
que de Luna recordaban
los sus blasones traer.

De esos ilustres Lugones
que hubieron de merecer
la gloria por sus servicios
a Dios, a España y al Rey.

EL HIJO DE DON GERMÁN

Allá en el viejo Curato
de Soconcho sueña andar
blandiendo heroicos aceros
el hijo de don Germán.

Lorenzo quiere jugarse
la vida por un ideal,
si lleva estirpe guerrera
por qué no habrá de pelear…?

Sueña ganar sin combates,
llegar a ser General,
ay, si tuviera una espada
el hijo de don Germán…!

Recuerda al antepasado
Bartolomé Sandoval,
aquel que ha mucho muriera
peleando en el Paraguay.

A Francisco de Lugones
que en el Perú y luego acá
en los Valles Calchaquíes
hizo la guerra y la paz.

Y al noble Juan de Lugones
que en premio a su lealtad
obtuvo dos encomiendas
en Salta y Pitambalá.

Si ellos a España supieron
sus esfuerzos ofrendar
la Patria que ya se anuncia
un prohombre en él tendrá.

EL GRITO DE MAYO

Buenos Aires lanza en Mayo
el grito de libertad
nace un pueblo de gigantes
en blanquiazul despertar.

Y Santiago del Estero
la primer Ciudad será
en adherir a la causa
genial de la libertad.

Arma Juan Francisco Borges
los primeros brazos ya
Germán Lugones le ayuda
con patriotismo ejemplar.

Hombres, haciendas, ideales
para la gesta sin par,
cuando la Patria convoca
Santiago presente está.

PATRICIOS SANTIAGUEÑOS

Viene llegando a Santiago
la patriota Expedición,
ya se escuchan los clarines
y el redoble del tambor.

Cómo brillan los aceros
con el ósculo del sol,
cómo sacude a la tierra
el verbo emancipador…!

Aquí aguardan los "Patricios
Santiagueños" que alistó
el bravo caudillo Borges
con heroica decisión.

Lugones, Gallo, Taboada,
Ibarra, Riesco, Carol,
Iramain, Castaño, Herrera,
compañeros de armas son.

Cumulat, Ávila, Cainzo
y otros varones de pro
también están enrolados
en el criollo batallón.

Son trescientos santiagueños,
trescientos guerreros son,
las espadas en las diestras,
cara al viento y cara al sol.

Son trescientos voluntarios,
trescientos y un solo amor
de Patria que los inspira
con fe en la Emancipación.

EL EJÉRCITO LIBERTADOR

Al mando de Ortiz de Ocampo
ya parte la Expedición
entre cánticos guerreros
y redobles de tambor.

Segundo jefe es Balcarce
patriota de gran visión,
el tercero Díaz Vélez
y Vieytes es Auditor.

Vicente López y Planes
–héroe, bardo y soñador–
también va con los titanes
de las hazañas en pos.

Del Alto Perú en demanda
van las legiones con Dios
un pueblo en armas se agita
con argentina pasión.

Ya se pierde en las distancias
de los héroes el clamor,
ya marcharon los prohombres
a fundar una Nación…!

La Campaña del Alto Perú

COTAGAITA

Tucumán primero. Luego
Salta y Jujuy. Después
Santiago de Cotagaita
donde hubieron de perder.

SUIPACHA

Oh, los campos de Suipacha
donde fueron a pelear
los valientes argentinos
en aras de un noble ideal

Qué coraje el de Balcarce
en el encuentro tenaz,
triunfo criollo el de Suipacha
y alborear de libertad…!

YURAICORAGUA

Potosí. Yuraicoragua
donde otro cordón ganó
para el cordón de su clase
Lugones por su valor.

"Cadete de dos cordones"
por eso se le llamó.

En su bautismo de fuego
la lucha templó su ardor.

HUAQUI

Si por el honor un día
juraron morir de pie
allá en el Desaguadero
con honor han de perder.

Sangre, pólvora, alaridos
y soledades después.
Por los mártires de Huaqui
lloraba el viento esa vez…

NAZARENO

La vanguardia de Díaz Vélez
a pelear sin miedo va,
ay, allá por Nazareno
fiero encuentro han de librar.

No acobarda a Díaz Vélez
la derrota. Si a lidiar
por la Patria con más bríos
a otros campos partirán.

LAS PIEDRAS

En el río de Las Piedras
se enfrentaron otra vez
rugía la tierra en armas
en la lucha sin cuartel.

Triunfo gaucho el de Las Piedras
renovándoles la fe.
Con Belgrano los patriotas
conquistaron el laurel.

TUCUMÁN

Allá están los adalides
peleando en el Tucumán
los azahares y glicinas
de sangre se tiñen, ay.

Cielito, cielo, cielito
cielo de cañaveral,
si las cañas se hacen chuzas
hasta el viento ha de temblar.

Cómo retumba en los cerros
aquél encuentro infernal,
cómo sacude a los valles
la voz de la libertad…!

Cielo, cielito, cielo,
cielito del Tucumán,
la Virgen de las Mercedes
quiere a Belgrano ayudar.

Generala, Generala
de la nueva libertad
su espada, por vencedora,
Belgrano le ha de ofrendar…!

Cielito, cielo, cielito,
cielo del cañaveral,
el Campo de las Carreras
campo de Gloria será…!

LA JURA DE LA BANDERA

A la vera del Pasaje
formadas en cuadro están
las tropas. El juramento
a la enseña han de prestar.

Qué emoción en los instantes
de aquella tarde eternal,
en los pechos de los héroes
agitándose un ideal.

Por el río del Pasaje
lleva la historia un cantar,
cantar de gestas gloriosas
para la Patria inmortal.

Un clarín llama a silencio,
suena una marcha marcial,
Belgrano avanza mostrando
la bandera nacional.

Celeste y blanca es la insignia
de la nueva libertad,
cielo y nube conjugando
su excelsa grandiosidad…!

Las mariposas del viento
la acarician al pasar,
con cuánta pasión la agita
la diestra del General.

"Éste –les dice a sus huestes–
el nuevo color será
con que a la lid los campeones
de la Patria marcharán…".

"Juráis, valientes soldados.
la vida por ella dar,
sostenerla y defenderla
con honor y lealtad…?".

"Sí, juro" a coro responden
con voz rotunda, marcial,
que estremece a los confines
como un saludo triunfal.

Después… de nuevo la marcha,
templado de fe el ideal,
y otra vez hacia el encuentro
del bronce y la eternidad…!

SALTA

Ya se arrojan sobre Salta
los patriotas. Vedlos, sí,
cual leones a las fuerzas
adversarias abatir.

Allá Belgrano arengando
a sus tropas en la lid
por la enseña que juraron
defenderla hasta morir.

Allá están también Zelaya,
Díaz Vélez, Lamadrid,
y Lugones que en la lucha
demuestra temple viril.

Fuego y sangre en las trincheras
donde se lucha hasta el fin,
los campeones de la Patria
se cubren de gloria allí.

VILCAPUGIO Y AYOHUMA

Vilcapugio y Ayohuma,
qué triste que es recordar,
flores de sangre en los llanos
donde cayó Cumulat.

Grite su gloria la Patria
con voz rotunda, triunfal,
nombre Santiago a su héroe:
Pedro José Cumulat…!

Vilcapugio y Ayohuma,
qué triste que es recordar,
lejos lo llevan cautivo
al santiagueño Iramain…

Camino de Casas-Matas
que el martirio alargará,
camino de los suplicios
el de Gregorio Iramain…

Vilcapugio y Ayohuma,
qué triste que es recordar,
por los mártires la noche
en silencio habrá de orar…

PUESTO DEL MARQUÉS, VENTA Y MEDIA Y SIPE–SIPE

Rondeau llevó sus valientes
hasta el Puesto del Marqués,
Venta y Media y Sipe-Sipe
donde sufrió gran revés.

SUCESOS DE 1816

Se rebelan santiagueños
en el dieciséis. "Jamás
aceptaremos –decían–
depender de Tucumán…".

No ha de ser nunca vasalla
Santiago, la gran Ciudad,
pues por darle autonomía
su pueblo habrá de luchar.

Juan Francisco Borges alza
la bandera Federal,
lo secundan Montenegro,
Lugones y Goncebat.

Triunfa el pueblo santiagueño,
Gabino Ibáñez se va…
Gobernador de Santiago
a Borges lo aclamarán.

A sofocarlos ya vienen
La Madrid, Bustos y Paz,
chocan armas y corajes
allá por Pitambalá…

Dolor de la patria chica
vencida en Pitambalá
la epopeya santiagueña
con sangre se grabará.

Camino largo de mártir,
sembrado de espinas, ay,
el gesto heroico de Borges
Santiago no olvidará.

Allá por Santo Domingo
lo llevan a fusilar,
al pie de un viejo algarrobo
lo van a sacrificar…

Ni las vendas, ni el banquillo,
de pie, como militar,
de cara al viento y la historia
morirá con dignidad.

Ruido sordo de descargas
ni un solo grito, ni un ay,
y después un gran silencio,
la gloria y la eternidad…!

Ha muerto el Caudillo Borges,
ha florecido un chaguar,
y hay un gemir de torcazas
en las ramas de un vinal.

Perdió Lorenzo Lugones
su grado de capitán,
como simple "aventurero"
desde entonces servirá.

EL SUEÑO DE LOS ANDES

Su pase a Mendoza un día
va Lugones a pedir
pues cruzar los Andes sueña
con José de San Martín.

A libertar a los pueblos
hermanos quiere acudir
ay, si fuera granadero
de José de San Martín…!

Y se apersona a Belgrano
un día del mes de abril
para insistirle lo deje
al Plumerillo partir.

Revisa el Jefe sus cartas,
saca un escrito entre mil,
–"esta carta es de Ambargasta,
la escribió usted, no es así…?".

"Pues bien, en ellas afirmaba
que iba a luchar junto a mí,
como allá por Vilcapugio
y Ayohuma, hasta morir…".

–"Pero si un 'aventurero'
ya no os puede más seguir…"
–"Partirá el 'aventurero'
con Gregorio La Madrid…".

"Partirá a una heroica empresa
y cuando vuelva de allí
de Capitán las insignias
otra vez ha de lucir…".

TARIJA, CHUQUISACA, YCHUPAMPA Y SOPACHUÍ

Partieron trescientos gauchos
al mando de La Madrid
a pelear fiero en Tarija,
Ychupampa y Sopachuí.

También Lorenzo Lugones
debió ir a combatir
por la Patria con los gauchos
de Gregorio La Madrid.

En los campos de Tarija
la lucha llega a su fin,
ya la plaza está tomada
por Gregorio La Madrid.

Pero allá por Chuquisaca,
Ychupampa y Sopachuí
gran revés sufren las fuerzas
de Gregorio La Madrid.

LAS BODAS DE EULALIA DRAGO

Como una rosa temblaba
Eulalia Drago esa vez
cuando Lorenzo Lugones
la hizo ante Dios su mujer.

Florecía de lapachos
Tucumán, bello vergel,
en la casa de la novia
galas, luces, por doquier.

En las salas señoriales
gente de alcurnia y valer,
allá el compás de la danza,
aquí el buen vino, el rapé.

Las damas fru fru de sedas,
los hombres sobrios jacquets,
en lo de Drago Porcelo
todo era brillo esa vez…

Miriñaques opulentos,
peinetones de carey
y lenguaje de abanicos
en reverencia cortés

Y en el baile las parejas
agitándose al vaivén
del schotis, de la mazurca,
del lancero y del minué.

Mas, las gentes preguntaban:
“Dónde están la novia y él…?”.
“Dónde la niña donosa
y su gallardo doncel…?”.

Allá estaban en el patio
solos, solos, ella y él,
bajo el beso de la luna
y su dulce palidez.

Perfumaban las magnolias
el tierno romance aquel
de la niña y el guerrero,
del jazmín y del laurel.

Qué de cosas recordaban,
aquel encuentro primer
cuando ella en fiel testimonio
de su amor le dio un clavel…

Y las luchas por la Patria
separándolos después
y el idilio, hondo y sublime,
uniéndolos en la fe.

Todo era paz en la noche,
la noche de San Miguel
de Tucumán con ensueños
alados de vals vienés…

Autonomía de Santiago del Estero

31 DE MARZO

En mil ochocientos veinte
Santiago, con decisión,
a una orden de su Caudillo
en armas se levantó.

Ideales de Autonomía
en sus chuzas enastó
con don Juan Felipe Ybarra
el pueblo su brazo armó.

Fue un día del Viernes Santo
cuando todo era oración
pues las gentes recordaban
con honda fe la Pasión.

Vencieron los santiagueños
a Echauri en valiente acción,
ya no hay mando tucumano,
Ybarra es Gobernador.

27 de Abril

LA PROCLAMA

Lanza histórica Proclama
la Sala Capitular:
"Pueblos hermanos, juzgadnos
ésta es nuestra voluntad…".

Voluntad de pueblo libre
que quiere vivir en paz,
sin odiosos vasallajes
ni mandos de Tucumán.

La Proclama es la consigna
de la causa popular,
Ybarra, Taboada, Alcorta,
por ella juran luchar.

También Rueda, Caballero,
Beltrán, Isnardi, Iramain,
y Salvatierra el destino
de Santiago han de afirmar.

LA DECLARATORIA

Ya declaran de Santiago
la indomable voluntad
de absoluta autonomía
del poder de Tucumán.

Y el documento rubrican
Frías, Bravo, Santillán,
Lavaysse, Herrera, Maguna,
Gorostiaga y otros más.

Guerras Civiles

EL PALOMAR

Atacan los tucumanos
a Santiago. Qué valor
el del pueblo santiagueño
ante la hermana invasión.

Ybarra marchó a su encuentro
y en El Palomar los batió
y aliado a Martín de Güemes
a Tucumán atacó.

EL RINCÓN DE MARLOPA

En el Rincón de Marlopa
se enfrentaron otra vez,
la dignidad de Santiago
con sangre han de defender.

Abraham González se esfuerza
por no sufrir un revés
mas Ybarra en recio encuentro
de nuevo lo ha de vencer.

LA PAZ DE VINARÁ

Lorenzo Lugones logra
con sus ideales de paz
el reencuentro de dos pueblos
hermanos en Vinará.

Santiago y Tucumán juran
con fe en la unión nacional
ante el ara de la Patria
sus rencores olvidar.

Y en demanda de una empresa
solidaria y fraternal
en concordia y armonía
sus destinos ofrendar.

LA MUERTE DEL HÉROE

Las campanas de los templos
al muerto doblando están
por el alma de Lorenzo
Lugones en Tucumán.

El "Héroe de Pampallajta"
yace en la tierra de paz,
duerme Lorenzo Lugones
su sueño sin despertar.

Loor al prócer santiagueño
gloria al soldado sin par,
para cantar sus proezas
de pie la argentinidad…!

Nombren su nombre los bronces
con voces de eternidad
cante la Patria al guerrero
que fundó su libertad…!

ENVÍO:

Que los que de los Lugones
hemos sabido heredar
por los ríos de la sangre
su espiritual heredad.

El blasón de su prosapia,
su gloria eterna, ancestral,
sus servicios a la Patria
en aras de un noble ideal.

Sepamos luchar con honra
y noble fidelidad
por esta Grande Argentina
y su destino inmortal.

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL

Romance de Pozo de Vargas

En los llanos de La Rioja
los arenales quemaban
y andaba el potro del viento
galopando en las distancias.

Era abril el paisaje,
era la siesta la calma,
en los aleros del tiempo
colgaban mudas las cajas…

De pronto, tembló la tierra
allá por Pozo de Vargas,
montonera y santiagueños
en entreveros andaban…!

En el rescoldo del llano
hombría y fuerza cruzaban
montoneros de Varela
y ejércitos de Taboada.

Era feroz el encuentro
de lanza seca y de espada,
testigos eran los llanos
de mil corajes y hazañas.

Con valor los montoneros
el terreno conquistaban
y estaban los santiagueños
batiéndose en retirada.

Pero el recuerdo del pago
tembló el valor de Taboada
y a la banda el bravo Jefe
mandó tocar una zamba…!

La música de la tierra
con su sabor de nostalgia

recuerdo de patria chica
les trajo en aires de zamba.

Y entonces los santiagueños,
brillando al sol las espadas,
caras y ponchos al viento
volvieron fiero a la carga…!

Y otra vez el entrevero
de sables y de tacuaras
y entre un flamear de banderas
himno de guerra la zamba…!

Fuego, sangre y polvareda
en el campo de batalla
que de hombres era el encuentro
de Varela y de Taboada.

Era "vencer o la muerte"
la consigna. Y con la zamba
vencieron los santiagueños
allá por Pozo de Vargas…!

En el caballo del tiempo
se fue la tarde enancada,
bandera sin asta el llano
rojo de sangre quedaba…

Para la paz de los héroes
–junto a la muerte que hermana–
ya sin bronces de clarines
quedó sonando la zamba…!

EL PAISAJE

Romance de mis tardes amarillas[27]

A mis hermanos Luis, Sergio Arnaldo y Arturo Prudencio

Cuando me lleve el destino
por otras huellas, un día;
cuando ansias de andar me alejen
de mis tardes amarillas,
iré cargando bagajes
de tristezas escondidas
y soledad de distancias
hincadas en mis pupilas…

Cómo he de extrañar entonces
calor de tierra nativa,
cómo he de sentir la ausencia
de mis tardes amarillas
con espejos de represas
donde las nubes se miran
y tristes sauces llorones
que en las acequias musitan…

Tardes que tienen mutismos
de cardón en sus aristas
y vuelo de tordos negros
buscando tuscas floridas
hachas oscuras de bosques
en sus espaldas hundidas
y pinzas negras de jumes
en un brillar de salinas…

Tardes que tienen ojeras
azules de lejanía,
cansados carros fleteros
que en las picadas rechinan,
palabras de viento norte
que se amargan de jarillas

27 Primer Premio de la Agrupación Argentina de Poetas, Capital Federal.

y silbidos de perdices
en los montes escondidas…

Ay, cuando un sueño me aleje
de mis tardes amarillas
me acompañarán los cantos
tristones de las urpilas,
vidalas de ausencias largas
cantando mi despedida
y soledad de quimiles
hecha adiós en sus espinas…!

Cómo he de extrañar entonces
calor de tierra y de vida,
cómo he de sentir la ausencia
de mis tardes amarillas
mientras los parches legüeros
se alarguen de lejanía
y los yanarcas me atajen
presintiendo mi partida…!

Romance del río Dulce

Viene de lejos cantando
coplas de cielo y distancias,
viene trayendo entre espumas
el mito del "Mayu-Maman".

Lo ven la nube y el cóndor
nacer en las cumbres altas,
guanaco de los deshielos
corriendo por la montaña.

Allá los dioses del Tucma
para endulzar sus bagualas
zumo de caña de azúcar
sobre sus fuentes derraman.

Y baja del Aconquija
saltando por las quebradas,
indio que deja los cerros
para rondar en la pampa.

Tucu-tucus en sus sueños,
laurel y orquídea en sus aguas
corzuela arisca en su curso,
Salí, por nombre, le llaman.

Allá los cañaverales
tienen sonidos de flautas
para acunarle de ritmos
vegetales sus nostalgias.

Y por querer detenerle
hay un pañuelo de zambas,
un canto de chalchaleros
y una luna tucumana…!

Pero el río tiene prisa
de llanura y de vidala,
por eso viene bajando,
porque lo apuran las cajas…

"Miski-Mayu, Miski-Mayu",
las voces quichuas le llaman
porque hay sabores muy dulces
de miel y aloja en sus aguas.

Y pasa, pasa cantando
chacareras trasnochadas
porque un violín en los montes
lo llama a las Salamancas.

Después… las blancas salinas,
la tierra sedienta, amarga,
la soledad de los jumes
y las noches sin guitarra…

Por salobre, Saladillo,
silbando un apuro pasa
porque no cantan las aves
ni las nubes hacen agua.

Mas quiere el río ser Dulce,
saber a mieles y vainas,
y corre a andar por las selvas,
melero en las siestas largas…

Y por quedarse en Santiago
–fluvial presencia en su mapa–
se desborda en los bañados
entre un malambo de garzas…

Llega del norte creciendo
con el sudor de las zafras
cuando ebrias de carnavales
suenan insomnes las cajas.

Viene de lejos cantando
coplas de cielo y distancias,
el Dulce es como el bracero
que vuelve con las vidalas…!

Romance de mis serranías

Oh, bíblica paz que anida
en mis quietudes serranas
donde el sol tiñe las rocas
de jalde, turquesa y nácar
y en noches altas la luna
trenza sus pelos de plata
mientras vencidas de sueño
las estrellas se desmayan…

Aquí, la azul lejanía
de la Sierra de Sumampa
con sus moles que desnudan
sus espaldas milenarias,
sus astillas minerales
que silban en las quebradas
cuando los duendes del viento
soplando sus cuernos pasan…

Y le sombrean las crenchas
de los quebrachos las faldas
y los cardones sus brazos
en muda oración levantan
en tanto el silencio rompen
la voz rural de las vacas
y el confuso griterío
de cotorras espantadas…

Allá, el hechizo, el sosiego
de la sierra de Ambargasta
con lagrimitas de arroyos
que por las piedras resbalan,
ventrudos paloborrachos
meditando en las barrancas
y florecer de chañares,
de breas y de retamas.

Más allá los cielos limpios,
la altura de Cantamampa,
las piedras malvas y rojas
y el pastizal esmeralda,
lejos, las blancas salinas,
la tierra desnuda, amarga,
que el viento norte estremece
como un pañuelo de zambas…

Guasayán, el nombre quichua
nombrando la paz serrana
donde vive en los peñascos
el mito del "Orko-Maman"
y el bosque trepa en silencio
con pies de tuscas y talas
mientras andan en las cuestas
retozando las majadas…

Arriba, el cielo, la nube,
la cima que el viento talla,
la flor del aire y los nidos
columpiándose en las ramas,
abajo, los valles verdes,
las oscuras hondonadas,
los caminos polvorientos
perdiéndose en lontananza…

Allá están mis serranías,
prominentes atalayas
donde sube el santiagueño
–ebrio de sol y de pampa–
para sentir como el ave
soplos de altura en sus alas
y en sus ojos el paisaje
floreciéndole distancias…!

Romance del bosque

Verde país milenario,
Catedral sin Dios ni santos
donde el órgano del viento
suena en las misas del diablo,
vegetal carne que grita
la voz musical del árbol,
lenguaje creciendo bombos
para nombrar a Santiago…!

Allá sus copas elevan
a los cielos quebrachos
y se visten los chañares
y los huiñajs de topacio,
los algarrobos maduran
sus vainas en los veranos
mientras suenan los coyuyos
guitarreros sus malambos.

Extrañas supersticiones
estremecen sus arcanos
cuando vuela la leyenda
por las ramas del espanto
entonces rueda la "Umita"
su histeria por los atajos
y hachando el silencio lanza
su horrible grito el "Sacháyoj".

Y acecha el "Runa Uturungo"
–el tigre de pies humanos–
y el "Súpay" en la espesura
convoca a los "iniciados"
y triste silba la "Almita"
y el "Crespín" llora su llanto
y el "Kakuy" grita y sacude
con su dolor los espacios…

Allá, cuando el sol se hamaca,
entre los árboles altos
hay un saludo de mirlos,
de calandrias y de icanchos
y salen a espiar las siestas
las chuñas y los lagartos
y el carpintero golpea
en los troncos su cansancio.

Romance del salitral

Interrogante del mapa
que en blanco silencio se abre
qué le pregunta a los cielos
en ese estar sin paisaje…?

Paréntesis de la angustia
donde la sed sólo cabe
por qué las lluvias un canto
de esperanza no le traen…?

Allá, agitando pañuelos
de blancos polvaredales
soledosas y calladas
bailan sus zambas las tardes.

Allá, entre los pardos jumes
el viento, el mendigo errante,
protesta su sed y grita
su maldición sin edades.

Y pasa, pasa, arrastrando
ebrios fantasmas de sales,
multitud enloquecida
de sedientos promesantes…

Oh, inmenso espejo tumbado
donde sus mustios semblantes
se miran tristes las nubes
temerosas de mirarse.

Por qué no vienen siquiera
los pájaros a nombrarles,
por qué no entona vidalas
el tiempo en sus soledades…?

Ay, con su inmensa protesta,
dolor amargo, inquietante,
yo me hermané para siempre
en ese estar sin paisaje…!

Y cuando –hachero de sueños–
se duerme vencido el astro
y la tarde huye en un silbo
de perdiz hacia el ocaso,
hay un sosiego profundo
de voz dormida en un vano
y el bosque todo se puebla
de dioses imaginarios.

Y en la noche hacen su nido
los pájaros legendarios
mientras los grillos ensayan
serenatas en sus banjos
y encienden los tucu-tucus
en las penumbras sus faros
y bailan sus pala-pala
los mitos quichuas de barro…

Abajo, la espina, el ucle,
la tierra color tabaco,
arriba los tiernos nidos
balanceándose en los gajos,
y un vuelo de cardenales
los árboles incendiando,
así es la agreste poesía
del bosque de mi Santiago…!

LA LEYENDA

El Crespín

Cuenta la antigua leyenda
–de esto muchos años ha–
que un matrimonio vivía
feliz en el quebrachal.

Se llamaba Ana María
la esposa –tierna torcaz–
y era leal, mas solía
de diversiones gustar.

Crespín llamábase el hombre
marido serio, formal,
trabajador como pocos
y bueno como el que más.

Nido de amor era el rancho
donde reinaba la paz,
allá los dos disfrutaban
colmada felicidad.

Mas, ay, enfermó un buen día
Crespín. Muy grave era el mal
y la mujer los remedios
al pueblo fuese a buscar.

Arpas, violines y bombos
sonaban sin descansar,
el pueblo estaba de fiesta,
maduraba el Carnaval.

Vacilaba Ana María,
todo invitaba a bailar,
el deber la reclamaba,
mas la fiesta pudo más.

Y entre gatos y escondidos
dejó su tiempo pasar,
qué bien bailaba la moza,
la moza del quebrachal…!

Pero un triste mensajero
vino su gozo a turbar:
“Muy malas nuevas –le dijo–
Crespín es finado ya…”.

Y ella, por toda respuesta,
con pasmosa frialdad,
“que siga el baile –clamaba–
hay tiempo para llorar…!”.

Y siguió, siguió bailando,
bailando sin descansar,
su alegría a las comadres
les dio tema para hablar…

Volvió a su rancho la moza
cuando pasó el Carnaval
y las vidalas callaron
sus coplas al aclarar.

Abrió la puerta. En la pieza
sombras, nada, soledad,
Crespín ya había partido
camino del más allá…

Y lanzando un grito horrible
que conmovió al quebrachal
se hundió entre las soledades
por el misterio al vagar…

Y en pájaro solitario
la convirtió su penar
para que viva llorando
llanto de nunca acabar.

"Crespín… Crespín…" su lamento
rompe del bosque la paz
como un dolor que perdura
por toda una eternidad.

La Telesita

Telesita la llamaban
y era la danza hecha carne,
pájaro en vuelo de ritmos
que hacía nido en los bailes.

Sus ojos, noche sin luna,
de tierra mustia el semblante,
y en sus cabellos trenzado
hondas nostalgias las tardes.

Los yanarcas la veían
cruzar por los jarillales
cuando a las fiestas llamaba
la ronca voz de algún parche.

Y así a los ranchos llegaba
sin que nadie la invitase
obligada convidada
de fiestas y rezabailes.

"Bailamélo, Telesita"
–le pedía tal vez alguien–
y la huérfana danzaba
lejos del ruedo del baile.

Zapateando chacareras
para las viejas comadres
y en las zambas su pañuelo
enamorando al paisaje.

Sola, solita, la niña
bailaba –gracia y donaire–

sus pies desnudos, heridos,
agitando los tierrales…

Un día ya no la vieron
a Telesita en los bailes
“dónde andará –preguntaban
las gentes– la niña errante…?”.

La nombraban las vidalas
insomnes de carnavales
y la llamaban los bombos
sonando en las soledades.

Mas, la pobre Telesita
–destino de flor del aire–
ya no andaba en los caminos
en locas ansias de bailes.

En los montes santiagueños
se hundió en las eternidades
en silencio florecido
de tuscas y de chaguares.

Mientras tumbada en el tiempo
desesperaba de tarde
y las urpilas lloraban
de pena en los arenales…

Y desde entonces el pueblo
la hizo santa sin altares
y las gentes se reúnen
para rezarle y bailarle.

Telesita, Telesita,
santa laica, trashumante,
diz que milagros obra
cuando le ofrecen un baile…!

El Kakuy

Allá, en remotas edades,
en la selva legendaria,
habitaban los hermanos,
él era bueno; ella mala.

El muchacho con el canto
del mirlo en las madrugadas
en procura de alimentos
en la selva se internaba.

Allá cazaba animales,
de miel sus chifles llenaba,
y algarrobas, piquillines
y kiskaloros juntaba.

Y con la carga de frutos
que la selva le brindaba
fatigado y sudoroso
regresaba a su morada.

Mas, ay, con ingratitudes
pagaba la infame hermana
las bondades del mancebo
que con amor las cuidaba.

Hasta que el chango un buen día,
cegado por la venganza,
castigo tremendo quiso
dar a la injusta muchacha.

Y así invitóla una tarde
a buscar en las entrañas
de la selva ricas mieles
de ashpa miski y lechiguana.

Treparon ambos a un alto
quebracho que levantaba
como un gigante cautivo
su existencia milenaria.

"Dónde está la miel, hermano…?
–la muchacha preguntaba–
más arriba, más arriba,
que ya tus manos la alcanzan…".

Y él descendía del árbol
mutilándole las ramas
mientras en lo alto, muy sola,
quedaba la cruel hermana…

Perdiz, huidiza la tarde
corría por las picadas,
las vírgenes de la noche
sus crenchas negras trenzaban.

Y anidaban en el bosque
voces y sombras extrañas
y mitológicos seres
en las penumbras vagaban…

Allá en el árbol con ojos
desmesurados miraba
soledad de noche y selva
la joven abandonada.

Y quién sabe por qué hechizo
de maléfica venganza
se vio la pérfida niña
en ave transfigurada.

"Turay…! Turay…!" en la noche
gritó con voz desgarrada
y se lanzó hacia los vientos
prendido el mito de sus alas…

Y desde entonces las noches
misteriosas, sin vidalas,
se conmueven con el grito
del Kakuy en sus entrañas.

Grito que viene de lejos,
desde el dolor de las razas,
como un clamor que sacude,
hiela la sangre y espanta…!

EL INSTRUMENTO

EL CANTO

LA DANZA

La Caja

A mis primos Dr. Segundo D. Villavicencio y Sra. Rosalía Coronel

Voz secular que tan sólo
sabe nombrar las vidalas,
el monte ya no es silencio
cuando crecen tus palabras.

El Carnaval te despierta
para que suenes nostalgias,
para que cuentes al viento
las soledades del alma.

Y a orillas de las "trincheras"
el corazón de tu drama
llore un salitre de penas
hasta el regreso del alba.

Toda la sed de Santiago
cabe en tu ronca garganta,
todo el dolor de mi pueblo
nace en tu tierra salada

Vidala

La niña estaba en la noche
–flor del aire enamorada–
la niña soñaba un nido
de amor temblando en sus ramas
el viento –músico ciego–
guitarreando en las distancias
sentidas coplas de ausencia
al oído le cantaba…

En los malambos del tiempo
el carnaval desvelaba,
la fiesta estaba crecida
de aloja, música y danza,
y sonaban sin cansancio
bombo, violín y guitarra
alegrando las "trincheras"
en las viejas enramadas.

Y asociándose a la fiesta
con el golpear de su caja
–ronco tambor en sus manos
despertándole nostalgias–
la niña quiso ser canto
de lunas y estrellas altas,
gritar al viento y la noche
sus románticas baladas.

Pero en el sabio misterio
que habita en las Salamancas,
sintió el dolor de los siglos,
la herida voz de la raza,
la soledad de la tierra,
la sed del hombre y su drama,
desnudando sus protestas,
sus penas hondas, amargas.

Y entonces, toda contrita,
dolida torcaz el alma,
el carnaval de la vida
desgarrando sus entrañas
y al destino de la tierra,
como el árbol, hermanada
para cantar sus tristezas
su copla se hizo Vidala…!

Zamba

A mis primos Dr. Rodolfo Ernesto Villavicencio y Sra. Clyde Príncipe

Tal vez las flautas del viento
para tus ritmos sonaban
cuando el hombre de mi pueblo
te puso por nombre Zamba…!

Era acaso para el tiempo
del trigo sur de las pampas
o cuando estaban maduras
de sol y norte las vainas…?

Era quizá en las vendimias,
ebrias de cuecas cuyanas,
o cuando estaban los valles
dulces de zumo de cañas…?

Tiempo distante, impreciso,
para ubicarte en el acta,
pero precisos tus sueños
de mujer enamorada.

Por eso andabas ahíta
de ausencias y de nostalgias,
torcaz cansada de vuelo
nido de amores buscabas.

Tal vez por eso los bombos
–legüeros de leguas largas–
golpeaban soles y lunas
llamándote en las distancias…

Pero tú tenías prisa
de mujer enamorada
y de cuerdas y madera
te hizo un nido la guitarra…!

Después… llegó a tu querencia,
henchida de amor el alma,
para arrullarte de versos
un trovador de la pampa.

Eras poesía y pañuelo,
eras canción y eras danza,
eras amor y suspiros
y lenguaje de miradas…

Pero la Patria nacía,
voz de clarín la anunciaba,
la forjaban los criollos
al filo de las espadas.

Y marchaste a las trincheras
a jugarte en la patriada,
compañera de los héroes
hecha bandera en sus almas.

Allá prendiste en tus trenzas
cintas celestes y blancas
para que el gaucho al nombrarte
sintiera un soplo de Patria…!

Y volviste a tu Santiago,
a tus campos y a tus hachas,
amiga del santiagueño
en dulce paz de jornadas.

Así te quiere mi pueblo,
donairosa, enamorada,
cuando te canta y te baila
y cuando te nombra: Zamba…!

Chacarera

A mi tío D. Carlos Lugones

De dónde vienen tu sones
antigua voz de mi tierra,
de dónde traes tu hechizo
de noche salamanquera,
junto a qué viejos fogones
te improvisaron cuartetas,
en qué montes de Atamisqui
te encontraron, chacarera…?

Qué lunas de Salavina
te incendian las polvaredas
cuando al son de tus mudanzas
el arenal se despierta,
qué salitrales y esteros
vienen creciendo en tu fiesta,
qué Salamancas te nombran
en Loreto, chacarera…?

Eres música, eres danza,
canto, alegría y tristeza,
clamor que en las enramadas
convoca a la raza vieja
cuando en Mailín y en Sumampa
mi pueblo reza y se alegra
y en Sumamao los bombos
anuncian a San Esteban…

Eres cardón de añoranzas
para el dolor de la ausencia,
silbar que acorta el camino
de los que tristes se alejan
y cantar que en los veranos
las soledades desvela
cuando vuelven los braceros
dolidos de las cosechas…

Chacarera, chacarera,
alabanza santiagueña,
destino de rezabailes,
de carnaval y "trincheras",
en el violín de tu danza
por las sendas polvorientas
la Telesita bailando
te anda arrimando leyendas…

Te nombra Benicio Díaz
con voces salavineras,
Julio Gerez en La Banda
por testamento te deja,
y en las vidalas del tiempo
–guitarra al alba despierta–
te anda siguiendo la sombra
de don Andrés Chazarreta…!

Chacarera, chacarera,
aleluya santiagueña,
eres himno de mi pueblo,
río crecido en mis venas,
por eso quiero cantarte
con la emoción de un poema
y el corazón entregaste
en esta lírica ofrenda…

Por eso quiero tus coplas
humildes cuando me muera,
quiero tu música criolla
sonando triste en mi ausencia
para sentir que me llevo
el alma de mi querencia
hecha responso en tu canto
chacarera santiagueña…!

EL DRAMA

Romance de la vuelta del santiagueño

Al señor Erich Bader y Sra. Ángela Lazzarone

Quiero sentirme bracero,
desesperarme en las sendas,
mis pasos tras de las zafras,
mi alma añorando la vuelta.
Irme dejándole coplas
al corazón de la espera
y con las manos heridas
volver después a mi tierra…!

He de andar por otros rumbos
con ilusiones viajeras
buscando en suelos extraños
lo que mi suelo me niega
destino del santiagueño
vivir de sueños y ausencias,
partir y volver cantando
sin una sola protesta…!

Me verán los horizontes
perderme en las polvaredas,
silbando bajo, a los aires
mis ilusiones y penas
y en los altos del camino
–fogón, sereno y estrellas–
con mi guitarra y mi copla
recordando mi querencia…!

Allá, en los surcos ajenos,
me encontrarán las cosechas,
curtido el rostro de estíos,
de inviernos y de tristezas,
las manos rudas, callosas,
sudorosas, jornaleras,
y mi destino hermanado
al destino de la tierra…!

Allá estaré en el cansancio
de las jornadas braceras,
sufrido de sol y viento,
la sangre ardida en las venas
los ojos ebrios de frutos,
la boca amarga, reseca,
y vecina a mi nostalgia
una copla santiagueña…!

Después… la paz del retorno,
la honda emoción de la vuelta,
mis pies andando de nuevo
las distancias polvorientas,

cerca mi rancho, mis bosques
de algarrobos y de breas
y entre vidalas y aloja
un carnaval que me espera…

Quiero sentir en mis manos
rústicas ansias labriegas,
con los éxodos braceros
marcharme hacia las cosechas
y al año –como el coyuyo–
volver cantando a mi tierra
sabiendo que ella, entre zambas,
está aguardando mi vuelta…!

LA HEREDAD NATIVA

Romance del pueblo nativo

A mi cuñada Alicia Muñagovi de Coronel Lugones e hijos

En esta banda del río
nació cantando mi pueblo,
tal vez por eso "La Banda"
por dulce nombre le dieron.
Fue la heredad de San Carlos
el núcleo social primero
que en familiar convivencia
plasmó su arcilla y su vuelo.

Sus pioneros amasaron
su alma de pueblo labriego
y entre surcos y canales
fue con los años creciendo,
el riel trazóle horizontes
de esperanzas y progreso
y le abrieron los caminos
futuros de trigo nuevo.

Leyendas de aparecidos,
de fantasmas y otros cuentos
le transmitieron temores
del tiempo de los abuelos
y así sus hombres sencillos
–mitad poetas y horneros–
saben de duendes que salen
a perturbarles el sueño.

Recuerdo que cuando niño
en noches largas de invierno
mientras las gentes dormían
y era más hondo el sosiego
solía andar por las calles
solitarias de mi pueblo
en la infantil aventura
de develar sus "misterios".

Porque los viejos contaban
que entre la escarcha y el viento
andaba la "viuda loca"
rondando en el cementerio
y el "Alma mula" corría
vomitando horrible fuego
mientras extrañas pedreas
retumbaban en los techos…

Cómo ha crecido La Banda
–mi alegre y nativo pueblo–
cómo se fue proyectando
su grandeza con el tiempo,
los esfuerzos de sus hombres
–hechos a soles y vientos–
entre ir y venir de trenes
rumbos pujantes le dieron.

Mas, a pesar de sus aires
de Ciudad, vive mi pueblo
con sus costumbres austeras
de ferroviario y labriego
y todavía le asustan
historias del pueblo añejo
por las tardes cuando salen
a las puertas los abuelos…

Y lo despiertan los gallos
con cantos de medio sueño,
el silbato de los trenes
estremeciendo el silencio
y el chirrido de los carros
que entre ladridos de perros
pasan cargados de frutos
y cereales y luceros…!

Qué dulce paz provinciana
la de mi pueblo bandeño

donde la iglesia levanta
su blanca torre a los cielos
y el agua dulce y fresquita
de sus canales de riego
corre con voz de distancia
hacia los fértiles predios…!

TIEMPO DE ZAMBA Y MALAMBO

(GLOSARIO POEMÁTICO PARA EL FOLCLORE)

Prólogo

Dalmiro Coronel Lugones es hombre de provincia. Está en ese mediterráneo Santiago del Estero, mitad selva, mitad salina, mitad sierra y mitad arenal. Está en el medio de esas cuatro mitades que enloqueciendo a las matemáticas suman uno, cantando su provincianía, gritándola a veces, musitándola otras.

He compartido largas jornadas con este hombre santiagueño, que es como decir he estado al lado mismo de la pasión santiagueña. Lo he escuchado hablar de su tierra, de sus pobladores, del pasado, y presente de su suelo; de su historia y de su presente y de su futuro; del dolor de la tierra campesina y de las esperanzas tantas veces fallidas…

Santiagueño hasta los tuétanos, Dalmiro Coronel Lugones, cuando escribe o cuando habla, su palabra tiene resonancia de bombos, violines y guitarras…

Este nuevo libro suyo, Tiempo de zamba y malambo, es en cierto modo, un mapa de la poesía folklórica nacional, dividido en ámbitos a los que yuxtapone una lírica portada, que sin duda, llegará a ser antológica y que podría rebautizarse como un "Himno a la Argentina", y precede, además, de cantos al pasado que van desde la Acuarela de Antaño, La Serenata, La Contradanza y el Minué Federal, hasta El Cuando, La Condición, Lanceros, Mazurca, y otros poemas que conforman lo que integran en general el folclore musical histórico de nuestro país.

Cada ámbito lleva implícita la descripción poética de la música y danzas tradicionales, vigentes o no. Sin lugar a dudas, Coronel Lugones alcanza en cada uno de ellos dignidad y jerarquía poéticas excepcionales.

Así, en Vidalita dice.

Ay, vidalita pampeana'
dolida endecha de amor

quién te dejó en el desierto
y en el tiempo nombrador…?

En Polca:

Allende el mar bravío llegaste de Polonia
creciendo los desvelos del dulce Paraguay,
traías un ensueño de encaje y terciopelo
y alados esplendores de música imperial…

Y en Chacarera Doble:

Agria se vuelve la aloja,
la luna se esconde ya,
con la Chacarera Doble
la fiesta se alegrará…

Este libro de Dalmiro Coronel Lugones no será uno más como proyección folklórica literaria, que ha respetado las raíces de cada tema y por haberle infundido el soplo poético más inspirado y armonioso, caminará por todos los senderos de la Patria dejando un auténtico mensaje de belleza y amor.

Félix Coluccio

ENVÍO:

A los anónimos músicos y trovadores que a lo largo y a lo ancho del país derramaron la siembra fecunda del folclore musical argentino; a los creadores, cultores e investigadores de las cosas nuestras; a los que, en una u otra forma, contribuyeron y contribuyen a cimentar y enaltecer los acervos vernáculos y tradicionales, que son raíz y esencia de la Patria y mensaje de grandeza del alma azul y blanca de la nacionalidad.

El Autor

Argentina

A mi gran amigo, el Excmo. Señor Gobernador de la Provincia
General de Brigada don Carlos Alberto Uriondo

Argentina, en mi numen quiero el soplo de tu alma
el clamor de epopeyas de tu bronce eternal,
elevarme en un vuelo de románticas ansias
y sentir en mi vida tu raíz y tu ideal
quiero el fuego sagrado de tu mística llama
y al conjuro sublime de tu verbo inmortal
afirmar un destino de bandera y de Patria
en un canto rotundo de fervor nacional.

Andar quiero en los potros del viento las distancias,
perderme en tus llanuras de montes y de sal,
vagar por tus mesetas, tus selvas legendarias,
soñar en las arenas de tu ebrio litoral,
quemarme en tu Altiplano de sol y de montaña.
En Cuyo y su vendimia ser égloga frutal,
tenderme entre los pastos salvajes de tus pampas
al beso de los astros del cielo azul, austral…

Quiero en las noches largas de hechizo y Salamancas
tus cajas y tus bombos golpear en la oquedad,
vibrar entre las cuerdas canoras de tus arpas
cual río romancero cantándole al sauzal,
sentirme enamorado coplero en tus guitarras
y junto a los fogones al alba saludar,
con quenas y charangos por valles y quebradas
al indio milenario dormido despertar…

Quiero un vuelo de blancas palomas en las zambas
creciendo polvaredas de amor al salitral,
con huaynos y cuequitas vivir en Humahuaca
la fiesta quebradeña, febril, del Carnaval,
andar en serenatas dolido de guaranias,
malambos, chacareras y gatos zapatear,
sentir en los cielitos la historia que nos manda
las glorias del pasado por siempre recordar…

Argentina, tu nombre que cabe en las bagualas,
dulce nombre de Patria –fraterno, inmenso hogar–
por las venas me corre, cual fértil, tibia savia,
me madura en mi tiempo juglar este cantar,
por eso tu destino de cueca y de vidala
con acento nativo yo quiero proclamar
y gritar la grandeza, la victoria de tu alma
ante Dios y ante el mundo por una eternidad…

EL PASADO

Acuarela de Antaño

Cual sombras legendarias henchidas de recuerdos
transitan en el tiempo las glorias del ayer
la vieja aldea asoma. Sus hondas tradiciones
a orillas de la historia renacen otra vez.

Allá las calles largas, desnudas, los pregones
que nacen sus mensajes junto al amanecer,
la fiebre del candombe que al son de los tambores
agita a los mulatos con rítmico vaivén…

Allá sobre las calles desiertas, empedradas,
las casas coloniales del tiempo del Virrey,
con sus techos de tejas donde la lluvia baila
mazurcas de nostalgias creciéndoles los pies…

Sus muros blanquecinos, sus puertas con aldabas,
orlado de blasones el rústico dintel
sus líricas ventanas de rejas volanderas
donde una serenata se canta al dulce bien…

Sus salas señoriales de pisos de baldosas
colgando en las paredes de pulcra sencillez
los cuadros ya vetustos de nobles ascendientes
que hablan de prosapias ilustres, de laurel…

Sus patios con poesía de aljibes y glorietas
macetas de geranio, de albahaca o de clavel,
y viejos jazmineros testigos de romances
nacidos en las noches de luna y vals vienés…

Hay fiesta en los salones poéticos de antaño,
deslumbran los ambientes de luz y brillantez,
romántica es la noche de hechizo y embeleso,
bujías esplendentes se encienden por doquier…

La danza ha comenzado. Del clave ya se escuchan
los graves y solemnes compases del Minué,
las damas lucen garbo de encaje y terciopelo,
muy sobrios ellos visten sus trajes de jacquet…

Añejos abolengos, matronas distinguidas.
Patricios opulentos que gustan el rapé,
visión del tiempo heroico, sublime, de la Patria.
Estampa de un pasado glorioso que se fue…

Serenata

A Agustín Chazarreta y Sra. Tránsito Ruiz

Se ha sumido en el sueño la calle solitaria
que ilumina la luna con pálido fulgor,
sólo un ruido de pasos quiebra el hondo silencio
de la aldea dormida con un rezo al Señor…

Junto a la alta ventana de rejas volanderas
el gallardo trovero madura una ilusión
mientras templa las cuerdas de su criolla guitarra
y en sublimes arpegios desgrana su pasión…

Canta el hombre en la noche nevada de jazmines,
canta el hombre a la niña, la niña de su amor,
las endechas más tiernas, los más puros mensajes
como un río le brotan de su ebrio corazón…

Adentro, en la casona, suspiros de la dama
que escucha sublimada, temblando de emoción,
y un dulce "muchas gracias" que dice tras la reja
cuando él calla su trova, su lírica canción…

Desierta está la calle, la calle solitaria,
la amante serenata se duerme en el adiós,
la ronda del sereno transita el empedrado.
Han dado ya las doce las manos del reloj…

La calle está dormida. La noche –negra niña–
a oídos de un aljibe musita su canción,
la luna en los tejados deambula sus insomnios
buscando serenatas, soñando en el amor…!

Contradanza

A mis primos Moisés Durán Santillán y Sra. Angélica Lugones

Allá, junto a las verdes campiñas de Inglaterra,
andabas entre el pueblo, feliz, niña rural,
mas, ay, un día un noble y apuesto caballero
te vio y quedó prendado de tu aire popular…

El gentleman te quiso mundana y cortesana
y te llevó a su fiesta romántica, imperial,
te dieron los salones por nombre "country dance"
porque de la campaña traías tu danzar…

Después, hacia las cortes francesas, deslumbrantes
te llevó el gran maestro de baile Isaac D'Orleans,
el siglo diecisiete corría. Desde Francia
a España te marchaste, poético el andar…

La dulce Madre Patria te dio su gracia hispana,
su encanto ensoñativo, su sal peninsular,
y en ansias de aventuras te trajo al Nuevo Mundo
cual lírico mensaje, cual siembra espiritual…

A tierra americana llegaste venturosa
brillando en los saraos del tiempo colonial,
las fiestas palaciegas, los bailes populares
supieron de tu mágico encanto musical…

Al paso de los años te fuiste hacia el olvido,
cual sombra en los caminos quedaste en soledad,
hoy sólo la nostalgia de tu ínclito pasado
nos queda para hablarnos de tanta majestad…

Minué Federal

Al Dr. Orestes Di Lullo

Afuera, en la desierta tristeza de las calles,
la escarcha de la luna, su tierna palidez,
la luz de los faroles muriendo en las esquinas.
Las rondas mazorqueras y su vigilia fiel…

Adentro, en los salones de Manuelita Rosas,
los graves, cortesanos, acentos del Minué
sonando en el teclado de un viejo clavicordio
cargando de sublimes nostalgias del ayer.

En las alas de la danza de lírica prestancia
los rítmicos compases marcando con los pies
las finas reverencias, los giros melodiosos
trayendo la memoria de un dulce vals vienés…

Otra vez los compases lentos, graves, medidos,
las miradas furtivas, el saludo cortés,
el sutil galanteo del patricio a la dama,
y el mirar de la niña provocando un querer…

Alcurnia en los salones austeros, distinguidos,
en la época esplendente del gaucho Juan Manuel
con luz de candelabros, alfombras federales,
tapices orientales y espejos de bisel…

Lenguaje de abanicos, fru-fru de encaje y seda,
altivos peinetones de nácar y carey,
pomposos miriñaques, perfume de magnolias,
sabor de historia añeja de gloria y brillantez…

Federal es la fiesta, federal la divisa,
federales los tiempos de don Juan Manuel,
y en aquellos salones de Manuelita Rosas
federal es la danza, Federal el Minué…

El Cuando

A mi prima Raquel Sánchez Lugones de Ramos

Qué romances hilvana tu música de ensueño
que trae del pasado la dulce evocación
de nobles, señoriales, románticas tertulias
donde guarda la Patria su flor de tradición…?

Un saludo galante, severo, distinguido,
un airoso abanico creciendo ansias de amor,
y al compás de los ritmos pausados, armoniosos,
cautivantes sonrisas, miradas de pasión…

El hombre sabe que otra mujer también lo quiere,
mas debe decidirse por una de las dos,
dinero una le ofrece, amarlo otra promete,
si logra decidirse será por el amor…

"Cuándo será aquel día…?", inquieren las miradas
del galán a la dama con ávida ilusión
mientras en su alma abriga la tímida esperanza
de hacer suyo algún día su tierno corazón…

De un Gato los compases se enredan en la danza,
vivaz se vuelve el baile, ferviente la obsesión,
y el "cuándo" que insistente se dice sin palabras
es en la vuelta entera febril persecución…

"Cuándo será aquel día…?". La respuesta no llega
ni al giro y contragiro que realizan los dos,
la niña zarandea candorosa y galana,
le nacen zapateos en los pies a varón…

Un giro, un contragiro, cual loco remolino,
que agita las pasiones y quema el corazón,
de nuevo el Minué crece sus lánguidos compases
mas, ay, no hay en la dama ninguna decisión…

Oh, danza que despiertas reliquias del pasado
llevándonos en alas de hermosa ensoñación
contigo la presencia señera de la Patria
el alma nos embriaga de mística emoción…!

La Condición

Sarao en los salones del viejo Catamarca
para Manuel Belgrano, el genio creador
de la celeste y blanca bandera de la Patria
que en Tucumán y Salta de gloria se cubrió…

Los patricios, austeros, señoriales ambientes
resplandecen de luces, de bruñido esplendor
suena el clave sus notas. Las parejas se aprestan
a bailar sublimadas de la música al son…

"Bailad, señor Belgrano", reclama una patricia,
–la bella, airosa dama del alto peinetón–
"bailad, señor guerrero, la danza ya comienza,
pensad que esta tertulia se ofrece en vuestro
honor…".

Belgrano le responde, cortés y gentilmente:
"La danza he de bailarla con una 'condición,
que quien quiera brindarme la grata compañía
y honrarme en grado sumo seáis, señora, Vos…".

"Si es ese vuestro gusto, me place complaceros"
–contesta la patricia, muy trémula su voz
y mientras que del clave se escuchan los compases
la danza los embriaga de magia y de ilusión…

Y esa grata fiesta del viejo Catamarca
bailó con galanura Belgrano, el vencedor,
la danza del antiguo linaje desde entonces
tomó por dulce nombre el de La Condición…

Vals

Llegaste desde Europa trayendo el embeleso
la gracia de tus ritmos de dulce ensoñación,
celestes armonías, cadencias armoniosas,
de éxtasis poblaron tu tiempo soñador…

Venías desde lejos, del sur de la Alemania,
tenías el encanto de un lírico esplendor,
realezas imperiales su magia te brindaban,
diademas principescas lucías con primor…

Crecían tus compases embrujos y embelesos,
tu música embriagaba, quemaba como el sol,
envueltos en los giros alados de tu danza
nacían fervorosos mensajes de pasión…

Aquí, en las señoriales tertulias del pasado
brillaste en noches bellas de magia y de ilusión
y en dulces serenatas tus versos entonaba
gentil y enamorado un criollo trovador…

Te dio el alma nativa sus galas, su poesía,
cual árbol arraigaste en nuestra tradición,
mi pueblo te hizo suyo, sus ansias endulzaste,
su vida sublimaste de mística y de amor…

Por eso cuando en noches de luna y de romance
escucho tus arpegios con íntima emoción
los tiempos esplendentes de una época de gloria
florecen en mi alma, cual bella evocación…

Gavota

Dejaste tu lejana y dulce Francia
en ansias inquietantes de viajar
y a América llegaste en tu aventura
cruzando el legendario, inmenso mar…

Del Minué se enredaban los compases
de tu música alegre, ágil, vivaz,
eras ronda brillante con figuras,
mensajera graciosa, musical…

La dulzura y el vértigo traías
en tu ritmo francés y popular,
en tus mágicas galas el ensueño,
un añejo donaire en el danzar…

En la América Hispana te quedaste
prisionera, entre sedas, a soñar
europea Gavota embelesada
de un embrujo de amor sin despertar…

En mi Patria las ínclitas tertulias
del pasado glorioso y eternal
al conjuro hechicero de tu danza
florecieron de brillo sin igual…

Por eso hoy en el tiempo te recuerdo
Gavota señorial, tradicional,
que traes en tu vuelo la memoria
poética de una época inmortal…

Lanceros

Tal vez de la memoria de indómitos guerreros,
de intrépidos lanceros de temple colosal
traías ese nombre de heroico, añejo acento
nombrando tu arrogancia, tu porte angelical…

Europa fue tu cuna. Los regios, principescos
salones conocieron tu gracia sin igual,
ay, cuántas princesitas rindieron corazones
de príncipes apuestos al son de tu danzar…

Traías en tus aires del Rigodón la magia,
los ritmos cautivantes, el cuño señorial,
el Viejo Continente bailaba tus compases
en alas de un hechizo sublime, musical…

Un día abandonaste tus lares europeos
en ansias de quimeras, en vuelo hermoso, audaz
de un noble aventurero tal vez enamorada
a América llegaste cruzando el vasto mar…

Mi Patria al ritmo alegre, festivo, de tu danza
vibró en el tiempo viejo que hoy quiero recordar
porque es dulce memoria de estampas coloniales
de páginas de gloria, de lírica eternal…

Mazurca

Tu cuna fue la heroica, romántica Polonia
graciosa, ágil, galana, Mazurca del ayer
te vieron los salones dorados, cortesanos,
lucir –rosa del tiempo– tu regia esplendidez…

Quién puso en tus compases vivaces, fugitivos,
la gracia, el embeleso y el rítmico vaivén,
tal vez nació tu danza –fugaz niña de un cuento–
del sueño delirante de un pálido marqués…

Allá, en el Viejo Mundo, las cortes europeas
en alas de un romance, cautiva de un querer,
te vieron entre armiños bailar enamorada
sonriendo a los requiebros de algún gentil doncel…

Después, la travesía del mar, el agua, el cielo,
los nuevos horizontes, el nuevo amanecer,
cual lírica gaviota, a orilla de los puertos,
te vieron los marinos nostálgica tal vez…

A América llegaste, viajera sin destino,
las ágiles cadencias brotándote en los pies,
brillando en los saraos patricios, señoriales,
bailando con el pueblo romántico después...

Aquí, en mi Patria antigua, danzaron tus compases
en épocas gloriosas que ya no han de volver,
aquí, en mi Patria nueva, Mazurca, te recuerdo
soñando en aquel tiempo sublime que se fue…

Chotis

Dejando tus comarcas nativas de Alemania
a América llegaste, viajera musical,
trayendo los alegres hechizos de tus ritmos
tu mística europea, tu mágico danzar…

Venías de las noches azules, encantadas,
del sueño hecho leyenda de un príncipe germán
belleza y donosura tejían tus figuras
y ardiente cautivaba tu baile ágil, vivaz…

Después, por los caminos antiguos de las postas
te trajo una galera veloz a mi heredad,
las fiestas argentinas de una época esplendente
te vieron peregrina, romántica, pasar…

Oh, cuántos venturosos idilios florecieron
al ritmo de tu danza, galana y pasional,
tus alas cuánta antigua prosapia transitaban
en ansias de sublime y airosa majestad…

Después, sólo el recuerdo quedó de tus encantos
los años marchitaron tu lírico rosal,
mas hoy a mi nostalgia regresas con el tiempo
cual sombra del pasado, cual hálito fugaz…

Sajuriana

Llegaste en un navío de ensueño las Gavotas
y los Minués venían contigo en raudo andar,
del Viejo Continente traías tus donaires,
tu sal, tu señorío, tu música imperial…

Tus galas conocieron las fiestas argentinas,
te hiciste criolla, nuestra por una eternidad,
te quiso granadera San Martín en su gesta
y fuiste hacia Mendoza con el Gran Capitán…

Después, en el Cielito, el Pericón y el Cuando
cruzaste los picachos del Ande colosal
llevando al pueblo hermano de Chile cual inmenso
clamor el grito heroico de Patria y libertad…

Allí, de los salones pasaste a la campaña,
te hiciste picaresca, vivaz y popular,
la Cueca del chileno te dio sus zapateos
el huaso enamorado te quiso así bailar…

Securia, Sanjuliana, Sijura, Secudiana,
o acaso Sanjuriana quisiéronte llamar
y así al Perú te fuiste, donosa Sajuriana.
en pos de americano mensaje musical…

Hoy quiero recordarte patricia, antigua danza
que traes en tus ritmos la gracia señorial
de una época de gloria, henchida de heroísmos,
de ideales de grandeza, de amor, de eternidad…

Habanera

A Lidia Arismendi

Habanera los cubanos
te quisieron bautizar
porque allá, en la dulce Habana,
nació alegre tu danzar…

Te quemaba las cadencias
un incendio tropical,
el cimbrear de las palmeras
agitaba tu soñar…

Pero un día en ansias locas
de horizontes y de mar,
en tu barca marinera
te arrojaste a navegar…

Añorando tus Antillas
embriagada de viajar
arribaste, peregrina,
a la Lima virreinal…

Un mensaje americano,
un poema musical
en tus hálitos traías
danza alegre, fraternal…

Y a mi Patria, la Argentina,
tus delirios de bailar
te trajeron un buen día
habanera tropical…

Aquí, en tiempos memorables,
animaste junto al Vals,
la Gavota y la Mazurca
la tertulia señorial…

Habanera americana
hoy te quiero recordar
y embargado de nostalgia
tus grandezas exaltar…

La Resbalosa

Montaraz, resbaladiza,
desde el Perú virreinal
fuiste a Chile, Resbalosa,
resbalando en tu danzar…

Resbalando por los Andes
en tus ansias de viajar
a las viñas mendocinas
te arrimaste a vendimiar…

Y te hiciste criolla, gaucha,
resbalando sin cesar
por el Centro, el Noroeste,
la Pampa y el Litoral.

Resbalosa, Refalosa,
resbalando en tu ansiedad
por el Río de la Plata
arribaste al Uruguay…

Resbalosa americana
de la música al compás
aprendiste, resbalando,
a querer y enamorar…

Refalosa, de mi Patria,
vincha punzó, federal,
ay, don Juan Manuel de Rosas
qué bien te supo bailar…

Resbalosa, Refalosa,
argentino es tu cantar
como un símbolo perenne
del alma tradicional…

La Patria

Al scoutismo argentino

Patria en la guerra sangrienta,
Patria en la fe y el ardor,
Patria en la carga valiente
y Patria al pie del cañón…

Armas al hombro, al combate,
con heroica decisión,
a forjar, ebrios de hazañas,
una gloriosa Nación…

Patria en la danza patriota,
henchida de tradición,
para bailarla sintiendo
una argentina emoción…

Los pañuelos cual banderas
tremolando con unción
arrimándoles lenguajes
al viento y al corazón…

Zarandeos de las chinas
enternecidas de amor
en las polleras revuelos
y en los ojos quemazón…

Zapateos de los gauchos
demostrando su valor,
en los ponchos el criollaje
y en las espuelas el sol…

Patria en la danza argentina
que se baila con pasión
sintiendo el alma encendida
de azul y blanco fervor…

La Huella

A mi amigo, el señor Ministro de Gobierno
Teniente Coronel don Luis E. Cáceres

Huella de viejas carretas
rechinando en su viajar,
huella de bueyes cansinos
cruzando la inmensidad…

Huella de llano y de pampa
hurgando la soledad,
huella en las blancas salinas
y en el verde pastizal…!

Huella argentina de historia,
huella de dulce heredad,
huella que andaron los gauchos
forjando la libertad…!

Huella de potros criollos
sedientos de heroicidad,
huella que anduvo glo riosa
la bandera nacional…

Huella de sable y tacuara,
de sangre ardida de ideal,
huella de gestas trazando
destinos de eternidad…

De lejos viene la danza,
la trae el tiempo en su andar,
su música tiene ritmos
de honda sublimidad…

Vinchas celestes y blancas,
polleras y chiripás,
voz musical de guitarras
para la Patria inmortal…

Chinas y gauchos bailando,
tierra adentro en el danzar,
cuando se baila La Huella
de pie la Argentina está…!

El Triunfo

Celeste y blanco en el alma,
la Patria en el corazón,
y en los ritmos de la danza
creciendo la tradición.

Éste es el Triunfo del gaucho,
Triunfo de lanza y facón,
Triunfo que en la Reconquista
nos hizo sentir Nación.

Éste es el Triunfo argentino,
de gesta, sangre y valor,
Triunfo de la Independencia,
del verbo emancipador.

Éste es el Triunfo del Héroe,
Triunfo del Libertador,
que a América con sus bravos
granaderos libertó.

Éste es el Triunfo de Rosas,
Triunfo del Restaurador,
del chiripá mazorquero
y de la vincha punzó.

Éste es el Triunfo criollo
hecho música y canción
para bailarlo cantando
con encendida emoción.

Éste es el Triunfo de un pueblo
romántico y soñador,
Triunfo del pueblo argentino,
guitarrero y payador…

El Cielito

A Sixto Palavecino

Cielito, Cielo, Cielito,
cielo en la pampa, en el mar,
la Cruz del Sur en tu danza,
en tu canto, en tu soñar…

Cielo, Cielito y más Cielo,
Cielito en la inmensidad,
coplas al viento anunciando
de la Patria el despertar…

Cielito, Cielo, Cielito,
cielo de la libertad,
el 25 de Mayo
azul y blanco el cantar…

Cielo, Cielito y más Cielo,
a la gesta nacional
los Ejércitos del Norte
te llevaron a pelear…

Y marchaste con los héroes
en ansias de eternidad
a forjar la Independencia
y una Nación a fundar…

Después viajaste a Bolivia,
más tarde hacia el Paraguay,
y cruzando el ancho río
rumbo a la Banda Oriental…

Cielito, Cielo, Cielito,
cielo del Gran Capitán,
con San Martín, el guerrero,
fuiste al Ande a desafiar…

A jugarte en Chacabuco
y en Maipú por ideal
para dar al pueblo hermano
de Chile su libertad…

Y a dejar a los chilenos
tu mensaje musical
hecho de coplas y danzas
cual abrazo fraternal…

Cielito, cielo de Rosas,
Cielito del Federal,
don Juan Manuel te bailaba
vincha punzó en el danzar…

Cielo, Cielito y más cielo,
de la heredad nacional,
Cielito de la bandera
celeste y blanca, inmortal…

Cielo de noche estrellada
y luna para soñar,
cielito, cielo, Cielito,
para cantar y bailar…

Candombe

En el barrio de San Telmo
taca-tan suena el tambor,
viene bajando el Candombe
por el largo callejón…

Río crecido en los ritmos,
locura en el corazón,
los cuerpos tiemblan, se agitan
con frenética pasión…

Azabache en las miradas,
la piel color de carbón,
Candombe, Candombe negro
bajo el ósculo del sol…

En el viejo Buenos Aires
taca-tan suena el tambor,
los pies descalzos sacuden
las calles como un temblor…

Candombe negro en San Telmo,
negro el danzar y el amor,
Candombe de los morenos
quemando con un tizón…

Candombe de los mulatos,
frenesí, ritmo y color
junto al Río de la Plata
se vuelve danza el dolor…

Taca-tan suenan los parches
ronco destino en su voz,
con alcohol de pulperías
baja al río una canción…

El viento se lleva lejos
de los negros el pregón,
por las calles de San Telmo
el Candombe ya pasó…!

PAMPA

Pampa

Pampa...! Heredad cereal, grávida tierra,
memoria austral del tiempo labrador,
poema de ganados y de mieses,
horizonte infinito de verdor…

Pampa...! Sombra de ombúes legendarios,
espejos de lagunas, cielo y sol,
la Cruz del Sur quemándote los sueños
con el haz mineral de su fulgor…

Pampa...! Solar de horneros y de estancias,
de rancho, hogar fraterno y cimarrón,
de domadas, de yerras, de tabeadas,
de duelo criollo al filo de facón…

Pampa...! Mangrullo alerta en el desierto
en la lucha tenaz contra el malón,
rechinar de carretas en las huellas
y en el viento pampero una canción…

Pampa...! Quemante alcohol de pulperías,
copla en la voz de un viejo payador,
clamor de Santos Vega y Martín Fierro
reclamando la gaucha tradición…

Pampa...! Sureño insomnio de guitarras,
un estilo a la orilla de un fogón,
y en la fiesta de ponchos y polleras
la rueda nacional del Pericón…

Así te quiero, mía y argentina,
viviendo en libertad, trigo de amor,
así te canto, soledad bravía,
criolla en tu vivir y en tu emoción…!

Vidalita

A Olga Fernández Latour de Botas

Ay, vidalita pampeana,
dolida endecha de amor,
quién te dejó en el desierto
y en el tiempo nombrador…?

Sola, solita en la pampa
un tropero te encontró
en una noche de invierno
a la orilla de un fogón…

Te hizo un nido en su guitarra,
te dio el calor de su voz,
la noche un fuego de estrellas
para tu frío encendió…

Bajo el ombú solitario
con tus coplas el cantor
dejó correr su desvelo
romántico y soñador…

Se fue arreando las estrellas
un misterioso pastor,
en las llanuras del cielo
sólo el lucero quedó…

La noche, sombra callada,
huyó sin decir adiós,
con los caballos del alba
llegó el incendio del sol…

Con su tropa en los caminos
el tropero se perdió,
lejos cantaba una alondra
la ausencia del payador…

Y te encontró la mañana
sola, otra vez, sin amor,
escrutando el horizonte,
herido tu corazón…!

Así te ven los paisanos
junto a algún viejo fogón
en soledad aguardando
el regreso de un cantor…!

Que en las noches nostalgiosas
con argentina pasión
cante tus coplas en ansias
de criollaje y tradición…!

Ay, vidalita pampeana
que llevas en tu canción
la soledad de la pampa,
del viento y del payador…!

Una guitarra te nombra,
te llama un fiel trovador,
a revivir, vidalita,
de la Patria una emoción…!

Estilo

De lejos viene tu canto
de lunas y estrellas altas,
de fogones encendidos
en las noches de la pampa
cuando un alto en el camino
de las carretas cansadas
a orillas de los recuerdos
a guitarrear convocaba…

Décimas dicen tus coplas
de soledad y distancias,
desvelos de los luceros
heridos de madrugadas,
cansino andar de los bueyes
demorando las nostalgias,
alas del viento pampero
anidando en tus guitarras…

Églogas tiernas del gaucho,
dulces endechas del alma,
destino de huella y cielo,
de horizontes y esperanzas,
senda arriba y senda abajo
en la vida enamorada,
coplas que nacen y crecen
para contarle a la Patria…

Cifra

Junto a la siesta el desierto,
el pastizal esmeralda,
carretas, huellas, destino
de polvareda y distancias,
suena sus dulces cordajes
bajo el ombú una guitarra,
la Cifra desgrana coplas
que hablan de amor y esperanza…

El mito de Santos Vega
viene creciendo en sus alas,
le trae el viento pampero,
recuerdos de una payada,
Cifra, poema campero,
música de honda nostalgia,
versos que brotan sublimes
desde las criollas entrañas…

La Cifra es lírica ofrenda
de sutilezas pampeanas,
es cantar enternecido
que en ansias de idilios anda,
resabios de pulperías
hay en su alma apasionada,
la tradición argentina
vibra cuando alguien la canta…

Triste

A Guillermo Perkins Hidalgo

Dulce voz de la guitarra
que enternecida despierta
cuando acarician las manos
las seis hebras de sus cuerdas,
una voz rompe el silencio
de la noche azul, sureña
y vaga en ansias de nidos
una romántica endecha…

Triste, canción nostalgiosa
que llora llanto de ausencias,
coplas que nacen dolidas
a orillas de las esperas,
el alma herida, embargada
de soledad y tristeza,
el corazón que no encuentra
consuelo para su pena…

Triste, cantar quejumbroso
que a la vida desespera,
paloma de los recuerdos
vagando sola en las sendas
para quedarse en la noche
junto a una vieja tranquera
a llorar sus desventuras
bajo un rosario de estrellas…

Milonga

Niña de trenzas oscuras
la noche duerme en la pampa
el ombú –sombra dolida–
a Santos Vega lo llama,
está quemando los pastos
un fuego de luna blanca,
cantando sus soledades
el viento pampero pasa…

El tropero ha detenido
su largo andar de distancias,
en el fogón bailan tristes
sus resbalosas las llamas,
el gaucho –trémulas manos–
pulsa su criolla guitarra
en su voz brotan los versos
de una milonga pampeana…

Milonga, canto del hombre
del sur, transida calandria,
queja de amor que desvela
los dulces sueños del alma,
cansancio de los caminos,
huella que siempre desanda
el cantor cuando el recuerdo
lo lleva a andar la nostalgia…

Milonga, milonga criolla,
copla tierna, enamorada,
canción romántica, endecha
para las noches calladas,
para contarle al lucero
junto al boyero del alba
la historia de un desengaño
que quiere ser esperanza…

El Caramba

El viento del sur le trae desde lejos
un galopar de potros en la pampa,
desde el pasado viene su memoria
para hablarnos del alma de la Patria…

El trebolar se agita en sus cadencias,
la Cruz del Sur le incendia las guitarras,
los pastizales rubios en sus sueños,
la fiebre del amor en sus mudanzas…

Nombrarla es revivir los tiempos idos,
la yerra, el mate amigo, las tabeadas,
el fogón en la fiesta campesina,
el baile alegre de la paisanada…

Tiene la danza un soplo de grandeza,
una emoción pampeana, azul y blanca,
las chinas y los gauchos se estremecen
cuando cantan y bailan El Caramba…

Los Aires

Acaso por airosa te dieron ese nombre
oh, danza de la pampa, mensaje hondo de amor
que traes en tu gracia, tu fibra y tu donaire
el tiempo argentinista, la criolla inspiración…

Sincero amor que busca hallar correspondencia,
el hombre enamorado dice una relación,
tal vez en la respuesta que aguarda ansiosamente
encuentre la palabra que colme su ilusión…

Cortejo del paisano que con la vuelta entera
realiza tras la china tenaz persecución,
la niña recatada demora en decidirse,
espera una ferviente, gentil declaración…

La moza es perseguida de nuevo con la vuelta
redonda. El gaucho apura su pronta decisión,
aquélla le contesta, rubor en sus mejillas,
con trémulas palabras que son un "sí" o un "no"…

La media vuelta. El giro final. Y la conquista
del tierno amor al tiempo de la coronación,
así eres danza gaucha, pampeana, de Los Aires,
poesía, sur, romance, latir de tradición…

El Pollito

Las guitarras pio, pio,
pio, dicen en su son,
El Pollito entre sus cuerdas
hace un nido de emoción…

El gaucho es como un pollito
que tiene frío y dolor,
y a la china le reclama
el abrigo de su amor…

Gallinita no le niegues
al pollito tu calor,
abrígalo entre tus alas
y dale tu corazón…

Zarandeo de las chinas
delirando de pasión,
zapateo de los gauchos
con afán conquistador…

Las guitarras pio, pio
pio, dicen en su son,
El Pollito entre sus cuerdas
hace un nido de emoción…

El Remedio

Para curar la pena que nos deja
en nuestro corazón el mal de amor,
hay un dulce remedio. Es esta danza.
Bailarla es aliviar la desazón…

Pues, si nos quema el alma la tristeza
y nos duele la espina de un dolor,
es mejor el olvido y la esperanza
de encontrar un sincero corazón…

Bailando huyen los males, los pesares,
el baile es un alcohol embriagador,
ay, con este Remedio se consigue
la alegría fugaz de una ilusión…

Oh, Remedio, que curas milagroso
con tu música el mal de un desamor,
ven, Remedio, y obra tu milagro
que me muero muy solo sin amor…

El Palito

Este baile es El Palito,
y es de antigua tradición,
cuando en la pampa lo bailan
se conquista un corazón…

El palo verde da humo,
no sirve para el amor,
el palo seco da fuego,
quema tanto como el sol…

Esta danza es El Palito,
lo bailan con emoción
una china enamorada
y un gaucho galanteador…

El fuego verde es tibieza,
el fuego rojo calor,
aquél arde esperanza
éste quema de pasión…

Este baile es El Palito.
Al hombre conquistador
no le conforma una moza
y baila después con dos…

Dicen que si el fuego es lento
es de larga duración,
y si es rápido se apaga,
deja leve quemazón…

Esta danza es El Palito,
vive en ella la emoción
de la Patria y el latido
de la gaucha tradición…

Los Amores

Para bailar Los Amores
se precisa un corazón
que queme como una brasa
encendido de pasión
y hable al compás de la danza
un lenguaje de emoción
que se dice sin palabras
porque es mensaje de amor…

Pues, si del juego se trata
y es suerte del jugador
ganar un truco de mano
echando una contraflor,
en tratándose de amores
es delicia del varón
conquistársela a la china
con guapeza y decisión…

Cuando bailan Los Amores
por antigua tradición
las parejas hacen gala
de donaire en la ocasión,
si hermanas son las mujeres
en el lance del amor,
hermanos son los varones
porque son hijos de Dios…

La Firmeza

Emoción de los criollos
que las pampas acunaron,
danza de cepa argentina
para bailarla cantando,
para decir en las coplas
las intenciones del campo
que con mímicas expresan
la linda china y el gaucho…

Firmeza para decirlo
con el corazón quemando
porque el amor es sincero
si se lo dice bailando,
si firmeza es lo que pide
el varón enamorado
firmeza quiere la moza
cuando la están conquistando…

Firmeza para decirlo
siempre bailando y cantando,
para cumplir penitencias
que impone el cura al pecado
mientras siguen en la fiesta
los músicos guitarreando
mientras la Patria se viste
el alma de azul y blanco…

El Prado

Qué alegre y bello está el campo
con su verde trebolar
que la brisa mañanera
agita suave al pasar…

Como El Prado madrileño
que invita a gozar y amar
también el campo argentino
convida a la dulce paz…

Las chinas y los paisanos
se van al campo a bailar,
bailando y cantando El Prado
la pampa se alegrará…

Verde el ombú verde el prado,
y verde la inmensidad,
verde, verde, la esperanza
y verde la soledad…

Chinas y gauchos enlazan
amores en el danzar,
bailando El Prado revive
la tradición nacional…

Ranchera

En el patio de la estancia
la paisanada, la rueda,
cimarrón y guitarreada
en la emoción de la fiesta,
la música suena alegre
en la tertulia campera,
ya se forman las parejas
para bailar La Ranchera…

Las chinas, torcazas tiernas,
el verano en sus polleras,
el trebolar en sus botas,
el viento sur en sus trenzas,
los gauchos, ponchos que saben
de entreveros y peleas
al fuego del sol brillando
sus plateadas nazarenas…

En las figuras del baile
la ronda amiga, fraterna,
las manos criollas unidas
en el girar de la rueda,
tiempo de vals y romance
en sus rítmicas cadencias,
de La Mazurca una dulce,
lejana reminiscencia…

Pañuelos blancos y azules
cual palomas mensajeras
enlazando simbolismos
al ruedo de las parejas
para formar los colores
de la gloriosa bandera,
para afirmar un destino
de patria en el sacro emblema…

Con la fiesta campesina
toda la pampa se alegra
porque bailan los paisanos
con orgullo La Ranchera,
al conjuro de la danza
la tradición se despierta
y el alma gaucha, argentina,
se eterniza de grandeza…

Pericón Nacional

A Félix Coluccio

Arriba el espacio inmenso,
abajo la pampa austral,
hay un chirriar de carretas
cruzando la soledad,
el viento pampero vaga
sediento de libertad,
sobre una vieja tranquera
dice su canto el zorzal…

El lucero se desvela
solito en la inmensidad,
las llamas de la alborada
incendian el pastizal,
fogón y mate en la rueda,
rancho, guitarra y cantar,
toda la pampa se alegra,
los gauchos de fiesta están…

Ya se aprestan las parejas
para empezar a bailar
con orgullo de argentinos
el Pericón Nacional,
los gauchos recias estampas,
las chinas dulce mirar,
las manos entrelazadas
en la rueda musical…

Danza de trenza y pollera,
de vincha y de chiripá,
tintinear de las espuelas
sobre el verde trebolar,
danza de la Independencia
hoy te quiero recordar
en la epopeya gigante
de la forja nacional…

Cuando andabas, poncho al viento,
por la Pampa, el Litoral,
el Centro y el Noroeste
anunciando el despertar
de la Patria, eterna y libre,
–territorio, sangre, ideal–
un destino de grandeza
y un soplo de heroicidad…

Cuando en aras de la gloria,
sedienta de libertad,
hacia Chile, granadera,
te llevó el Gran Capitán,
la Sajuriana, El Cielito
y El Cuando en un mismo afán,
compañeras de tu empresa
sublime, noble, inmortal…

Y cuando cruzando el Río
de la Plata en fraternal
mensaje americanista
fuiste a la Banda Oriental
y al sur del Brasil más tarde
en tu incansable viajar
llegaste andando un destino
de amor en tiempo de paz…

Ay, Pericón, en tu rueda
danzando la Patria está
cuando entrelazas airoso
en simbólica ansiedad
pañuelos blancos cual nubes
y azules como la mar
para formar los colores
del pabellón nacional…

Ay, Pericón que me llevas
en alas de tu danzar

a sentir de mi Argentina
el alma tradicional,
la belleza de sus ritmos,
su poesía musical,
toda su estirpe criolla,
su gloria y su eternidad…

Malambo Pampeano

En la fiesta de la pampa
fogón, mateada, danzar,
y las guitarras marcando
al malambo su compás…

En las cuerdas un embrujo
de sur y de pastizal,
el gaucho, recias mudanzas,
escobillando al tierral…

Las espuelas tintineando
con metálico sonar,
sus ruedas son dos estrellas
del sereno cielo austral…

Danza viril de la pampa,
de bota y de chiripá,
de gauchaje y pulpería,
de viento y de inmensidad…

Danza del gaucho pampeano,
del hombre en la soledad,
malón de las tolderías,
lanza seca en el danzar…

Desafío de la pampa
en vibrante zapatear,
baila el criollo el Malambo
sediento de libertad…

EL LITORAL

Litoral

El Padre de los ríos, el Paraná en tus ansias
de barcas y jangadas, de danza y de canción,
a orillas de tu insomnio verdear de yerbatales,
incendios vegetales de ceibos bajo el sol…

Collar salvaje de islas –cautivas diosas indias–
flotar de camalotes, río arriba un adiós,
la luna entre las arpas endulza sus vigilias,
al sueño de los sauces le nace una canción…

Vecinas del misterio las selvas guaraníes
del indio en sus entrañas ocultan el clamor,
allá lejos el verde tapiz de las praderas,
la seda de los blancos capullos de algodón…

Guitarras en el patio de un rancho soledoso
brotando melodías a orillas de un fogón,
creciendo la bailanta de gatos y de polcas,
el alma sublimada de gaucha tradición…

Un chamamé costero gimiendo su nostalgia,
sus notas armoniosas estalla el acordeón,
las guaynas y los mozos tangueando sus cadencias,
naciendo en sus vaivenes tal vez algún amor…

Arisca geografía, frutal Mesopotamia
de mieses y naranjas, palmeras y color,
tu pueblo es como un río crecido de cantares,
de música, de danzas, de lírica emoción…

Guarania

Nostalgias guaraníes naciendo entre las arpas
y en alas de un ensueño brotándole un cantar,
endecha enamorada de ríos y de esteros
que sabe a dulce y tibio sabor de naranjal…

Indígena hechicera que vaga entre las islas
azules, misteriosas, del Alto Paraná,
los dioses legendarios cautivos en sus ritmos,
sus notas evocando la voz del Paraguay…

Canción de noches largas, de embrujos y de amores
con lunas desveladas soñando en el sauzal,
rumor de caracolas contándole leyendas
al viento en las riberas del río litoral…

Canción que canta penas de ausencia en las guitarras,
flor mística, dolida, del mburucuyá,
paloma que despierta los mitos de la selva
llorando desventuras de amor en soledad…

Rasguido Doble

A Lázaro Flury

La tarde, niña islera, descalza y pensativa,
junto a los sauces verdes se acuesta a divagar,
bajo los ceibos rojos del sol que huye al poniente
una jangada pasa costeando el Paraná…

La música le hechiza la vida al jangadero,
con un Rasguido Doble vibra su mbaracá,
las costas se estremecen de música y cantares,
la tarde ya no quiere soñar sino bailar…

Ensueño de Corrientes que vaga por el río,
payé que embruja a toda la tierra litoral,
canción para las noches de luna y serenatas,
hechizo de los ritmos que invitan a danzar…

Rasguidos de las gauchas guitarras correntinas
que vibran su mensaje sonoro, musical,
incendio de veranos quemando sus nostalgias,
azules camalotes flotando en soledad…

Poema ribereño, cantar de selva y río,
flor tierna, atardecida, del místico Iberá,
con el Rasguido Doble el alma correntina
estalla de rapsodias, de lírica ansiedad…

Chamarrita

Chamarrita, Chamarrita,
río, río musical,
al compás de tus cadencias
va creciendo el Paraná…

Chamarrita, Chamarrita,
río, río litoral,
rojos ceibos en tus ritmos
incendiándote al pasar…

Chamarrita, Chamarrita,
río, río montaraz,
a orillita de las islas
camalote en tu danzar…

Chamarrita, Chamarrita,
río, río vegetal,
se te endulzan las nostalgias
cuando sangra el naranjal…

Chamarrita, Chamarrita,
río, río pasional,
los costeros acordeones
hacen nido en tu soñar…

Chamarrita, Chamarrita,
río, río nacional,
en el vuelo de tu danza
se estremece el Litoral…

Valseado

El Taragüí lejano se anima en la bailanta
tiene un payé la fiesta que embruja el corazón,
bailan cambás y guaynas alegres El Valseado,
los delirantes ritmos al ósculo del sol…

Nostalgias dulces, tiernas, de vals en sus cadencias
creciendo la poesía, la magia, la ilusión,
el lírico embeleso, los giros cautivantes
y en alas de la danza la espera del amor…

La fiesta correntina transcurre. Y el Valseado
es río fugitivo de ardiente ensoñación,
los juncos ribereños florecen en las notas
que traza algún islero, romántico acordeón…

Las musicales islas brotándole a la danza
un sortilegio flotan de cálida emoción.
Al Litoral la noche le presta sus estrellas
para encender fogones de místico fulgor…

La bailanta desvela la vida de Corrientes
enhebrando dulzores de música y canción
y al conjuro sublime del rítmico Valseado
se eterniza en el tiempo la gaucha tradición…

Gato Correntino

A las Guaynas enamora
este Gato litoral
que lo bailan en Corrientes
orilleando el Paraná…

Cuatro pasos, luego un giro
y déle castañetear
para ir hacia la esquina
y mudanzas realizar…

Zarandeo de la moza
con dulzor de naranjal,
el cambá le zapatea
de espaldas. Por qué será…?

Cuatro esquinas en el Gato,
en el Gato litoral,
para bailarlo en Corrientes
al compás de un mbacará…

La pareja media vuelta
de cuatro pasos dará,
un giro final y el Gato
Correntino acabará…

Este es el Gato criollo,
Correntino, litoral,
que lo bailan en Corrientes
orilleando el Paraná…

Chamamé

A Jorge Sánchez Almeyra

Un acordeón rezonga con voz litoraleña
en las isleñas costas un lento Chamamé,
el Litoral se alegra de música y de canto,
la enamorada danza le agita en su vaivén…

Jangadas de recuerdos, flotando río abajo,
le traen la nostalgia de un cálido querer,
le nacen los esteros del ritmo a sus desvelos,
los ceibos de las islas florecen otra vez…

Navega un camalote su sueño correntino,
llegar quiere en sus ansias tal vez a Santa Fe,
mensú de los obrajes el Chaco se hace danza
de algodonal y selva bailando el Chamamé…

Le endulzan naranjales de zumo sus cadencias,
la yerba mate, el mito, le saben a aguamiel,
la danza es como un río que acerca las distancias,
la Patria está en Corrientes bailando el Chamamé…

Polca

Allende el mar bravío llegaste de Polonia
creciendo los desvelos del dulce Paraguay,
traías un ensueño de encaje y terciopelo
y alados esplendores de música imperial…

Vivaz era tu ritmo, tu porte era europeo,
sutil era tu encanto de gracia señorial,
contabas mil historias de idilios florecidos
en alas de tu danza, flor tierna, angelical…

Después, río de pueblo, dejaste los salones
buscando en tus delirios la fiesta popular,
las arpas paraguayas un nido te brindaron
paloma enamorada del indio en el ceibal…

Tus ansias de horizontes, romántica andariega,
un día te llevaron a andar la soledad,
en líricas jangadas de azules camalotes
llegaste a la Argentina cruzando el Paraná…

Aquí, junto a Corrientes y el Chaco te quedaste
cautiva entre los sauces y el río litoral,
los ritmos te hamacaron el viento y las palmeras,
criolla te volviste por una eternidad…

Hoy vives en la eterna poesía de mi pueblo,
te acunan acordeones costeros al pasar,
y allá en las litorales y místicas campiñas
alegran las bailantas tu canto y tu danzar…

CENTRO

Centro

Tierra adentro en el mapa, tierra adentro en el alma
pedregal de montañas, llanurales de sal,
valle y río en la arena, viento y nube en los cerros,
pampa abierta al hechizo de soñar y soñar…

Magia y luz de los ebrios paisajes montañeses,
de los llanos silentes durmiendo en la honda paz,
de los montes agrestes, de los mansos arroyos,
de las quietas lagunas, azules como el mar…

Embeleso del dulce vibrar de tus guitarras
que acompañan las notas de un cálido cantar
bajo un cielo sereno de estrellas incendiado
alegrando la rueda de la argentinidad…

Así, junto a la Jota, el Gato, la Calandria,
de frente a tierra adentro y de espaldas al mar,
yo sueño con la patria, eterna y esplendente,
forjando su grandeza y su inmortalidad…

Jota Criolla

A mis padres espirituales:
Don Tomás Sánchez y doña Dolores Ramos de Sánchez.

Tu gracia y tu belleza de antaño conocía
la Madre Patria, España, tu cuna secular,
alegres romerías bailar, ay, te veían,
al pueblo cautivaba tu encanto sin igual…

Reinabas en la agreste comarca aragonesa,
al son de las guitarras vibraba tu danzar,
la música hechizaba tu porte, tu donaire,
tu hispánica majeza, tu sal peninsular…

Mas, dulce niña ansiosa de amores y quimeras,
un sueño marinero creció en tu soledad.
Querías ser gaviota, volar hacia otros puertos,
misterios y leyendas y mitos develar…

Sabías de epopeyas y hazañas que forjaban
intrépidos guerreros de España allende el mar,
la Espada castellana trazando rumbos nuevos,
la Cruz poblando el orbe de mística y de paz…

Heroicos Capitanes el Nuevo Continente
llenaban de cultura, de luz, de Hispanidad,
y santos misioneros, sembrando el Evangelio,
las almas conquistaban para la Cristiandad…

Soñabas con las Indias, lejanas, legendarias,
también al Nuevo Mundo querías conquistar,
y en pos de la aventura, en un blanco navío
un día te arrojaste, sin miedo, a navegar…

A América llegaste, trayendo tu bagaje
de lírica y poesía, de danza y de cantar,
ay, Jota Aragonesa, vivaz salerosa,
tu siembra era cual himno de amor y de hermandad…

Después a la Argentina llegaste en tu aventura,
criolla te volviste, por gusto nada más,
te dio la tierra mía su mística sublime,
su acento nativista, su voz tradicional…

Hoy eres, Jota Criolla, el alma azul y blanca,
el verbo redivivo de la argentinidad,
la Patria se enaltece de gloria y de grandeza
si en Córdoba, La Rioja, y San Luis te ve bailar…

El Pajarillo

A don Aroldo Pereyra
y doña Arminda Rodríguez de Pereyra

Pajarillo, Pajarillo
que vuelas sin descansar
llevando ritmos de ensueño
en tu vuelo musical
detén tu vuelo en el nido,
que es tierno nido de paz,
mientras bailes, Pajarillo,
un amor encontrarás…

Baila, baila, Pajarillo,
nunca dejes de bailar,
una moza anda buscando
que la quieras conquistar,
si ella dulce zarandea
por presumir, nada más,
zapateándole muy cerca
la podrás enamorar…

Pajarillo, Pajarillo,
deja, deja de volar,
baila, baila, Pajarillo,
que bailando te amarán,
unos ojos de azabache
con su cálido mirar
te cautivan, lisonjeros,
y te invitan a soñar…

La Calandria

A Fanny Baigorria

Tal vez del ave errante que vuela por las selvas
cantando solitaria su triste soledad
y el gris color de un cielo nublado en su plumaje
el nombre traes danza del tiempo inmemorial…

Los dioses milenarios del mito y del misterio
transitan tu llanura sonora, musical,
y arriman la leyenda que viene desde lejos
trayendo la memoria del pájaro ancestral…

Calandria legendaria, cautiva de los montes,
tan sólo sabes niña, donosa enamorar,
las alas fugitivas, airosas, de tu danza
en pos de amores nuevos te llevan a vagar…

Un sueño azul, sublime, florece en tu nostalgia,
te queman las guitarras las ansias de bailar,
feliz provincianía del ritmo y de la fiesta
la música te hechiza, te olvidas de volar…

Y bailas y enamoras al hombre y al paisaje,
buscando un tibio nido que abrigue tu soñar,
la Patria en tu mensaje, tu insomnio guitarrero,
tu danza enardeciendo el alma nacional…

CUYO

Cuyo

A don Santiago Graffigna e hijos

Cuyo, nombran tu nombre las voces primigenias
del indio en las comarcas del tiempo inmemorial,
de razas ya olvidadas el viento Zonda arrastra
los épicos clamores vagando en la oquedad…

Nombrar quiero tus cumbres de nieves y de escarchas
–gigantes monjes blancos rezando en soledad–
tus ríos andariegos, guanacos de distancias,
brincando en las quebradas, ansiosos de viajar…

Nombrar quiero tus valles de verde lejanía,
hamacas donde bajan las lunas a soñar,
allí donde los sauces desnudan sus nostalgias
y crecen los viñedos su égloga rural…

Nombrar quiero la sangre vital de tus racimos
que canta en las vendimias su prólogo frutal,
los surcos, las hileras morenas que levantan
al sol en las jornadas su eterno himno de paz…

Nombrar quiero tu fiesta de vino y de guitarras,
de gatos y de cuecas debajo de un parral,
de líricas tonadas que arriman su "cogollo"
al valle adormecido de tanto trasnochar…

Cuyo, tierra de historia, la gesta libertaria
de América en tu suelo forjó el Gran Capitán,
te canto, portentoso solar donde la Patria
levanta victoriosa su altar de eternidad…

Tonada

A Yoya Freytes

De dónde viene tu canto,
tu voz de heridas torcazas,
de dónde traes tristezas
vallista niña de escarcha,
qué arriero andar solitario
se detuvo en tu nostalgia,
qué madrugadas te crecen
cuando te nombran: Tonada…?

Eres vid que sube al viento
hecha copla enamorada
para contarle a los nidos
las soledades del alma,
cantar del álamo al río
y del valle a la montaña,
pena de amor que se dice
a orillas de una guitarra…

Eres racimo de endechas
para la niña que se ama,
para el olvido y la ausencia,
para la fe y la esperanza
cuando un incendio de estrellas
quema las noches cuyanas
y se desvela el silencio
a la sombra de las parras…

Dulce sabor de vendimias
tienen tus coplas, tonada,
cuando derramas el vino
del canto en las serenatas
y entre "cogollos" le arrimas
al querer tu tibia llama
(el hombre de Cuyo entrega
el corazón cuando canta…)

Por eso quiero tus versos
estremeciendo mis ansias,
quiero tu música tierna
para mis viñas amargas,
por eso siento que vivo
país adentro en la Patria
cuando te nombran los criollos,
cuando te cantan, Tonada…

El Gauchito

A mi prima Rosario Coronel

Naciste en los heroicos vivaques de la Patria,
allá en El Plumerillo, cuando el Gran Capitán
sus huestes para el cruce del Ande preparaba
en aras de un sublime ideal de liberad…

En una noche fría, serena y estrellada,
a orillas de un cuyano fogón que ardía en paz,
cantó tus bellas coplas un gaucho granadero
soñando en los destinos de América inmortal…

Después, la empresa heroica, las épicas legiones
venciendo las montañas, la pétrea majestad,
San Martín, el guerrero, el Cóndor de los Andes,
los pueblos libertando en ansias de hermandad…

Un bardo granadero te llevó en su mochila
y viste en Chacabuco y Maypo el infernal
encuentro de los héroes, la gesta libertaria,
los lauros de la gloria para el Gran Capitán…

Después, la paz, la fiesta fraterna, americana,
gozosa celebrando la hazaña sin igual,
las líricas guitarras de Chile y Argentina
uniendo sus destinos por una eternidad…

Una dulce chilena y un soldado argentino
hermanando a sus pueblos te hubieron de bailar,
los pañuelos al viento de la América libre,
en la danza la ofrenda del amor fraternal…

Gauchito, eres criollo, baile épico, cuyano,
aliento de grandeza, de lírica eternal,
el alma de mi Patria revive en tu mensaje
de ínclito idealismo, de gloria y libertad…

El Sereno

A José S. Córdoba

La noche es un parral azul oscuro
que en las tierras de Cuyo se ha dormido
tiene por cosmos de radiantes astros
un vital universo de racimos…

El sereno no quiere andar de ronda,
quiere un amor que alumbre su destino
ay, si pudiera en el rosal del alba
encontrar la pureza del rocío…

Serena está la noche. Y el sereno
deja el rondón en pos de un amorío,
una cuyana dulce anda buscando
una pasión que embriague como el vino…

Los dos buscan amores. Y en la danza
se saben en sus sueños comprendidos,
el amor no se dice con palabras,
se expresa con miradas y suspiros…

La danza tiene cepas legendarias,
alcohol febril quemándole los ritmos,
las vendimias del tiempo en sus donaires
y un tonel de emoción en sus delirios…

La llaman El Sereno y viene andando
de la histórica los épicos caminos,
su música criolla nos concita
a pensar y sentir en argentino…

Gato Cuyano

A Oscar G. Godoy

Éste es el Gato Cuyano,
Gato criollo, musical,
que lo bailan en San Luis,
en Mendoza y en San Juan…

Éste es el Gato Cuyano,
que tiene un giro de más,
hay que tomar un buen vino
para poderlo bailar…

Éste es el Gato Cuyano,
cuyanito de verdad,
que a las niñas enamora
con su gaucho zapatear…

Éste es el Gato Cuyano
que lo saben entonar
los de Cuyo cuando al alba
se ponen a guitarrear…

Cueca

A Estela Arnoriaga Pizarro

Desde Lima hacia Chile, morena americana,
los guanacos del tiempo te vieron transitar,
Zamacueca, por Zamba y por Cueca te nombraban,
después, tan sólo Cueca te hubieron de llamar…

Mas, un día en inquietos afanes de distancias
te llevó la aventura el Ande a desafiar
y llegaste a mi tierra, cruzando las quebradas,
los picachos, los ríos, en vuelo fraternal…

Traías un arriero destino en las guitarras,
las coplas de la luna vallista en tu cantar,
las bravas nazarenas del huaso enamoradas,
ariscos zapateos temblando en tu danzar…

Volaban tus pañuelos, idílicas torcazas,
al beso de los vientos, en lírica ansiedad,
un nido en las quietudes de valles anhelabas
tal vez para contarle tus cuitas al sauzal…

Perdida en los viñedos, de zumos embriagada,
en Cuyo te quedaste queriendo vendimiar,
te hiciste criolla, gaucha. La mística cuyana
te dio el verbo argentino y el hálito eternal…

Así te quiero, Cueca, voz dulce de mi Patria,
bailando en los añosos parrales de San Juan,
y en tierras de Mendoza y San Luis en serenatas
cantándole a la Patria tu canto nacional…

NOROESTE

Noroeste

A Ciria Petrona Coronel Lugones de Gallardo,
hermana, amiga, compañera y guía

Territorio del canto, geografía de ensueños,
de poesía, de hechizos, de belleza sin par
los pinceles divinos del Eterno trazaron
acuarelas de arcoíris en tu agreste heredad.
Nombro aquí tus montañas, catedrales desiertas
donde el ángel del viento se detiene a rezar
mientras grita la piedra su destino de siglos,
sus endechas serranas, en idílica paz…

Nombro tus soledades, tus Valles Calchaquíes,
absortos panoramas de verde inmensidad
donde anda el viento norte, descalzo musiquero
sus flautas ensayando junto al cañaveral…
tus bosques, cautiverio de mitos ancestrales
que arrastran del misterio la ronda fantasmal,
tus llanos, legendarios pastores del silencio
perdiéndose en distancias de monte y arenal…

Nombro, Noroeste, el dulce vibrar de tus guitarras,
tus cajas, lunas llenas golpeando en la oquedad,
tus bombos y violines que desvelan las selvas
cuando en las Salamancas de fiesta el diablo está,
tus chayas, tus trincheras, tus carpas, tu alegría
que crece con el canto, la música, el danzar,
en tanto que en el ronco destino de los parches
la Pachamama llega trayendo el Carnaval…

Bagualas en el canto dramático del hombre
del norte, senda arriba, gritando en el breñal,
vidalas en los golpes legüeros de las cajas
quemando salitrales de amor en soledad,
volar de las palomas cautivas en las zambas,
mudanzas de malambos en el polvaderal,
alegres chacareras poblando rezabailes,
trazando zapateos su rítmico compás…

Tu vida es todo eso. Y un eco de epopeyas,
de heroica guerra gaucha, de Patria y libertad,
de ponchos y tacuaras nublándote los cielos
en ansias de victoria, de luz, de eternidad.
Te canto, Noroeste, porque en tu fe perduran
la gloria y la grandeza del alma nacional,
te canto en un poema, creciéndome en la sangre,
porque eres fuego eterno de la argentinidad…

Vidala

A doña Fanny Leguizamón Palacio de Esteban

Honda tristeza norteña
que estremece al quebrachal,
de dónde viene tu canto,
de dónde tu soledad,
qué dolor de raza vieja,
qué angustias de salitral,
vienen golpeando en tus cajas
cuando llega el Carnaval…?

Tus coplas, cardón herido,
poesía amarga de sal,
urpilas tristes que gimen
en la sed del arenal,
tus cajas, lunas redondas
con voz de polvaderal,
gargantas mustias, sedientas,
roncas de tanto gritar…

Pena nochera del chango
que en el monte callará
cuando el alba las estrellas
se desmayen de soñar,
todo el Noroeste dolido
en tu drama secular,
toda mi tierra en tu canto
estremecida andará…

Vidala, grito del hombre
herido en su desvelar,
queja que rompe el silencio
del bosque y del llanural,
por qué eres triste si naces
anunciando el Carnaval,
por qué lloran las "trincheras"
cuando escuchan tu cantar…?

Vidalita

A doña Carmen Celia Agüero Vera de Barrionuevo

Tristeza de los montes norte adentro,
dolor del tiempo solo en el cantar,
nostalgia que madura en las guitarras
la pena del silencio en soledad…

Qué palomas heridas entristecen
la inquietud de tu amor, vidalitay,
qué arenales te crecen en las coplas,
qué desvelo amanece en tu penar…?

La noche y las guitarras en tu canto
de estrellas dormitando en el breñal,
de luna enamorada de los valles,
de río trovador junto al sauzal…

Vidalita, canción para el camino,
llano y cielo en tu viaje musical,
por las sendas chayeras, norte herido,
llevas toda la Patria en tu cantar…

Baguala

A Alfio Grifasi

Qué grito milenario de valle y de montaña
florece con tu canto cerril y mineral,
qué voces ancestrales de razas legendarias
despiertan en tus coplas de norte y arenal…?

Herida honda del alma quemando las nostalgias
del hombre de los montes, arriero en soledad,
golpear ronco de un parche sonando en las quebradas
creciendo los desvelos amargos de tu sal…

Tristeza de luceros junto a las madrugadas
allá donde los sauces se ponen a pensar
por qué será que el río –coplero sin guitarra–
fugaz, como la nube, se va sin regresar…

Cantar del hombre solo que baja de los cerros
y a orillas de las carpas madura el Carnaval,
redondo su dolido tambor de plenilunios,
cardón en flor su canto, vagando en la oquedad…

Destino de corzuelas heridas, solitarias,
clamor del viento blanco gritando en el breñal,
dolor de pies descalzos, sedienta voz tu nombre
el norte anda en tu parche, tu drama y tu cantar…

Zambacueca

A José Hernán Figueroa Aráoz

Zambacueca, Zambacueca, Mozamala, Zanguaraña,
al bailarte te nombraban en la Lima virreinal,
porque andabas y crecías en la fiesta de su pueblo,
eras río de morena sangre alegre, musical…

Ay, un día en la guitarra de un arriero solitario
fuiste a Chile en ansias locas, inquietantes, de viajar,
a llevar a los chilenos, soñadora americana,
hecho ritmo cadencioso tu mensaje fraternal…

Te nombraron Zambacueca Chilena, o sólo Chilena
los chilenos por quererte prisionera en su danzar,
bajo un cielo de copihues con los huasos trasnochabas
entre el hielo de los Andes y la azul canción del
mar…

Pero tú, musa andariega de senderos y distancias,
te marchaste hacia Mendoza a bailar bajo un parral,
y después desde Bolivia, apunada de Altiplano,
penetraste, norte adentro, en el alma nacional…

Madre antigua de la zamba, de la cueca, la cuequita,
y también de la chilena, te acriollaste en mi heredad,
flor del aire enamorada de los cerros y los llanos
Zambacueca, en el Noroeste, te quedaste a
guitarrear…

Por la zamba una torcaza, por la cueca una corzuela
desnudando polvaredas tu donoso zapatear,
por las dos pañuelos blancos, como nubes musicales,
agitándose en los valles junto al verde pastizal…

El Caballito

A don Rafael Vaca y señora

En los caballos del tiempo
viene este criollo danzar
trayendo soplos de historia,
de empresas de eternidad,
de la gesta de la Patria,
del sublime despertar
de un pueblo gigante en ansias
de gloria y de libertad…

Caballitos en entreveros
ardidos de heroicidad,
levantando polvaredas
en su raudo galopar,
un jinete poncho al viento,
lanza seca y chiripá,
en su diestra, victoriosa,
la bandera nacional…

Caballito en entreveros
de amor en tiempo de paz
remedando las mudanzas
un brioso galopar.
Si la moza zarandea
él le habrá de zapatear
enredándole caricias
al compás de su danzar…

Danza de amor y combate,
epopeya musical,
un aliento de grandeza
creciéndole en su ansiedad,
la Patria antigua la nombra
con voz de argentinidad,
la llaman El Caballito
y es danza tradicional…

El Llanto

Al Ateneo Cultural Santiago del Estero

Qué penas ancestrales, escondidas
transitan en tu sal de tierra adentro
en los jumes amargos que te crecen
a orillas de un salitre violinero…?

En las alas viajeras, fugitivas,
de tus pañuelos ebrios de desvelos
llora en silencio el alma sus tristezas
musita un milenario, arcano rezo…

Los viejos, campesinos, rezabailes
regresan con tu fiesta y tu misterio,
te incendian las estrellas las mudanzas
y el gris polvaderal de un zapateo…

Mientras bailas y cantas alabanzas
bajo el azul esplín de los aleros
llora y anda tu antigua melodía
los caminos inéditos del tiempo…

La Lorencita

Al Personal de la Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de Santiago del Estero

Qué mensajes antiguos estremecen
tu coplero destino, tu soñar,
Lorencita, qué viejos carnavales
renacen en tu tiempo musical…?

Los violines inéditos del viento
en tu alegre delirio, en tu danzar,
la errante, legendaria Telesita
en los largos caminos de tu andar…

Los eneros calientes de tus ritmos
quemándole la espalda al arenal,
mientras dicen tus coplas los cantores
la luna llora triste en soledad…

Lorencita, fiestera y guitarrera,
cantando vas danzando sin cesar,
ardidas resolanas tus mudanzas,
tu canto flor sedienta del chaguar…

Tunante Catamarqueño

A Enriqueta Paz

Tunante catamarqueño,
Tunante junto al tunal,
los changos de Catamarca
que bien lo saben bailar…

Tunante Catamarqueño,
Tunante en el pajonal,
las valles de Catamarca
desvelándose el danzar…

Tunante Catamarqueño,
Tunante junto al breñal,
los cerros de Catamarca
mirándole zapatear…

Tunante Catamarqueño
para poderlo bailar
y a una moza trenzas negras
y ojos de miel cautivar…

Tunante Catamarqueño,
Tunante tradicional,
toda la Patria se agita
con su criollo danzar…

La Mariquita

A Ana Alicia Licitra

Paloma de los montes que vuelan en el tiempo,
donosa Mariquita, tu origen ancestral
a España se remonta. Tal vez Andalucía
de antaño conocía tu mística y tu sal…

Un día, enamorada de un joven marinero,
en una carabela de ensueños te vio el mar
cruzar por sus asombros de oleajes y de espumas
y en puerto americano después audaz anclar…

Perú fue tu destino. Limeña te volviste
oyendo al mar poeta cantar su soledad
de espuma y caracolas, de albatros y horizontes,
un fuego azul de estrellas quemando tu soñar…

Mas, hay, en tus quimeras de sueños y aventuras
dejaste, Mariquita, tu Lima virreinal,
y en ancas de un caballo brioso y legendario
te hundiste en las distancias del Camino Real…

Cansada de senderos, aquí en el Noroeste
en una antigua posta quedaste a guitarrear,
tus pálidos pañuelos al viento enamorado,
tu lírica guitarra sonando en tu ansiedad…

Tenías una luna coplera en tus desvelos,
tu canto era un quemante alcohol de festival,
tus ritmos de peruanas, morenas marineras
crecían tus cadencias, tu fiebre de danzar…

Romántica muchacha del norte enamorada
quedaste en mis llanuras queriendo cortejar,
ay, cuántos corazones rendiste, flor de tusca,
con ese tu donaire, tu porte angelical…

Hoy viene a mi memoria tu nombre, Mariquita,
vivaz alegre danza del tiempo inmemorial,
te nombro y te recuerdo porque eres el mensaje
eterno y redivivo del alma nacional…

El Marote

A Eduardo Ávila

Dónde está el Marote, mi alma
el Marote, donde está…?
En las viejas enramadas
bailando lo encontrarán…

Baila que baila el Marote,
llegando está el Carnaval,
bombo, violín y guitarra
sonando en la fiesta están…

Danza que danza el Marote
queriéndola conquistar
a la moza de sus sueños,
esa del tierno mirar…

La del pelo de azabache
y los labios de coral,
la del vestido celeste
que le sonríe al bailar…

Baila que baila el Marote
zapateando en el tierral,
tintineando las espuelas
en su fiebre musical…

Dónde está el Marote, mi alma,
el Marote, dónde está…?
En las "trincheras" bailando
seguro lo encontrarán…

El Ecuador

A la Agrupación Scout "General Manuel Belgrano", de Santiago del Estero

Dónde nacieron tus ritmos,
dónde tus ansias de amor,
patito que quieres irte
volando hacia el Ecuador…?

Tal vez en Lima tus sueños
una limeña acunó
cuando llegaste de España
chiquitito y volador…

Una guitarra andariega,
quemada de luna y sol,
por valles y cumbres altas
en su viajar te llevó…

Y te trajo hasta mi Patria,
chiquitito y volador,
para que andes norte arriba
y norte abajo, soñador…

Tiempos viejos en tus coplas
y en tu danza una emoción
argentina que despierta
la criolla tradición…

Musical país adentro,
grito que me arde en la voz
cuando me queman tus ritmos,
cuando te nombro Ecuador…

La Arunguita

A Blanca Carabajal Espeche (SURAY)

Arunguita, te nombra la memoria
rediviva del tiempo del pasado.
Un arpa y un violín y un bombo suenan
desvelando los montes y los llanos…

Un zapatear viril desdibujando
la gris provincianía de los patios,
una sonrisa dulce, un zarandeo
robándole al paisaje sus encantos…

Dicen lenguajes del amor profundo
tus pañuelos al viento tremolando,
tu danza es brujería, es Salamanca
bajo el rústico alero de los ranchos…

La coplería azul de los esteros
en tu canto quichuista y castellano,
un bilingüe decir de polvaredas
cuando estallan de luz los garabatos…

Arunguita, graciosa y chiquitita,
recordarte es vivir años lejanos,
con el alma incendiada de grandeza
y el corazón de ideales sublimado…

La Remesura

A Martha Villalba

Remesura, hoja al viento, legendaria,
el duende anda en tu danza zapateando
y en tu antiguo vagar por los caminos
un remolino gira enamorado…

Fue tu cuna quizás la pulpería,
o tal vez la tibieza de algún rancho,
acaso entre el chirriar de las carretas
desde el Alto Perú viniste andando…

Y te quedaste, airosa y presumida,
cautiva entre cardones y quebrachos,
el salitre quemándote los ritmos,
las lunas en tus batas asomando…

A los aires se agitan tus pañuelos,
hablan de amor, de tiernos arrebatos,
él un hondo suspiro suplicante,
ella un mirar muy dulce de soslayo…

En tu enero fiestero hay una aloja
que embriaga el alma ardida de veranos,
te bailaron antaño mis abuelos,
te llaman Remesura mis paisanos…

El Remedio Atamisqueño

A mis sobrinos Ricardo, Martha Gladys, Sandra y Alejandra Coronel Lugones Estigarribia.

Salamancas en los montes
endiablando al quebrachal,
lejos, muy lejos, se escucha
de un parche el ronco sonar,
la noche trenza sus crenchas
crecidas de oscuridad,
para alumbrar los caminos
sale la luna a vagar…

Nochebuena en la enramada,
de fiesta Atamisqui está,
con arpa, violín y bombo
se alegra el criollo danzar,
el baile crece en la sangre
y crece en el llanural,
con arpa, violín y bombo
la noche se va, se va…

Bajo el incendio lunero
nublando el polvaderal,
el Remedio Atamisqueño
ya empezaron a bailar,
zarandeando están las mozas
de presumidas nomás,
los changos les zapatean
queriéndolas cautivar…

La noche embruja la danza
y el alma tradicional,
el Remedio Atamisqueño
tan sólo habrá de acabar
cuando se duerma el lucero
solito de soledad
y el alba venga anunciando
el canto del cardenal…

El Sombrerito

Al Centro Juventud Unida Parque Aguirre

Sombrerito que te inquietas
en romántica ansiedad
cuando te agitan las manos
de la música al compás…

Sombrerito por aquí,
sombrerito por allá,
los caminos de la historia
en tu viaje, en tu soñar…

Sombrerito desde lejos
en el tiempo vienes, ay,
por las huellas polvorientas
hecho música tu andar…

Sombrerito por aquí,
sombrerito por allá,
un amor andas buscando,
no lo puedes encontrar…

Sombrerito, baile antiguo,
de sabor tradicional,
el Noroeste se embruja
con tu hechizo musical…

Sombrerito por aquí,
sombrerito por allá,
toda el alma de mi Patria
en tu danza, en tu cantar…

La Media Caña

A los Hermanos Simón

Aires de pampa en tus sones
trigos del sur en tu danza,
tus ritmos tienen cadencias
de Pericón, Gato y Zamba…

En un viajar de troperos
tierna, donosa, torcaza
llegaste andando las huellas
en alas de las guitarras…

Y te quedaste en el norte
del salitre enamorada
la llanura en tus donaires
y en tus amores la Patria…

Así te quiere mi pueblo
dulce, airosa, Media Caña,
para bailarte cantando
debajo de una enramada…

Para sentir tradiciones
de tierra adentro en el alma,
una emoción argentina,
azul y blanca en el alma…

El Salta Conejo

A José Gómez Basualdo

En quichua y en "castilla" entonan los cantores
las coplas del antiguo, legendario cantar,
un viejo arpero templa su mágico instrumento,
la música ya anuncia que llega Navidad…

Hay fiesta en Salavina. Las viejas enramadas
se vuelven vidaleras de tanto cajonear,
las vainas los coyuyos maduran con su canto,
la aloja en las tinajas pronto ha de fermentar…

Las mozas y los mozos alegres bailan, saltan,
la danza del Conejo –totémico danzar–
la fauna de la selva, sus mitos y sus dioses
de ritmos se estremecen junto al polvaderal…

Pañuelos como un vuelo de místicas palomas
diciendo su lenguaje de amor y llanural,
mudanzas, zapateos, requiebros, zarandeos,
saltar no quiere el viejo Conejo, quiere amar…

Festejos del Dios Niño allá por Salavina,
en tiempos ya olvidados que hoy quiero recordar
cuando el Salta Conejo bailaban los abuelos
al son de arpas y bombos, llegando Navidad…

El Pala-Pala

A don Carlos Abregú Virreyra

De dónde traes tus ritmos
vieja, totémica danza,
de dónde vienen tu hechizo,
tu música legendaria…?

En qué aquelarres del Diablo,
en qué extrañas Salamancas
te vieron nacer los dioses
de barro en las madrugadas…?

Las voces quichuas te nombran
desde el alba de las razas,
desde el misterio y el mito
de la selva milenaria…

Los ponchos, alas del cuervo
y de la paloma blanca
en tus delirios se agitan
símbolos hondos del drama…

Mientras incendia Santiago
los veranos de tu danza
y en quichua y en castellano
tus coplas antiguas cantan…

Mientras crecen los embrujos
de tus rítmicas mudanzas
y hace un nido la leyenda
en tu nombre Pala-Pala…

Escondido

A Miguel Ángel Gramajo

Ésta es la danza alegre, criolla y picaresca,
éste es el Escondido que bailan ella y él,
al son de castañetas, formando cuatro esquinas,
dando una vuelta entera romántica, después…

La moza, trenzas negras que el viento norte besa,
del hombre que la asedia se quiere, ay, "esconder"
el gaucho zapatea, temblor y polvareda,
la tierra salitrosa quemándole los pies…

De nuevo con castañas la vuelta entera, el giro,
de la niña donosa se "esconde" él esta vez,
la moza zarandea moviendo su pollera,
donaire en sus cadencias, en sus ojazos miel…

Mudanzas como un viento caliente de veranos,
la media vuelta y giro final dan ella y él,
uniendo dos amantes y criollos corazones
con rítmico silencio, con ansias de querer…

Gato

A Raúl Serpa

Fiesta en el norte. Alero y resolana,
un vibrar maderero en las guitarras,
y en un tambor legüero las palabras
roncas de andar nombrando las distancias…

La música del Gato alegre suena,
late en la sangre el ritmo de la danza
arde en el corazón un fuego nuevo
tiembla cual flor el alma enamorada…

Los musiqueros siguen guitarreando
se va la tarde a hablarle a las torcazas,
el baile hilvana la poesía dulce
del amor que sublima y quema el alma…

Ella, cadencia, donosura, encanto,
una tierna sonrisa, una mirada,
él, la febril pasión, la ansiosa espera
de un "sí" en el ala azul de las mudanzas…

Después, suspiros, tímidas ternezas,
de la mujer rendida, recatada,
y el amor de verdad que se conquista
cuando el Gato, vivaz, su danza acaba…

Chacarera

A Leopoldo Dante Tévez

Qué penas hondas esconden
tus coplas atamisqueñas,
qué siglos nombran tu nombre
Chacarera santiagueña,
qué Salamancas te llaman
desde las noches desiertas,
desde el misterio y el monte,
desde el llano y la leyenda…?

Chacarera Chacarera,
resolana santiagueña,
guitarra, violín y bombo
que a las distancias despiertan,
cuando allá por Manogasta
las gentes están de fiesta
y bajo las enramadas
todo Santiago se alegra…

Chacarera, chacarera,
fiestera y salamanquera,
ríos de sangre te crecen
cuando alguien te zapatea,
cuando un fuego de mudanzas
los salitrales te incendia
y un zarandear hechicero
de amores te desespera…

Chacarera, Chacarera,
voz musical de mi tierra,
pentagrama de arenales
que en olas del viento vuela,
tristeza en los rezabailes,
alegría en las "trincheras"
llanural de melodías
que nublan las polvaredas…

Por eso, cuando me lleve
la muerte por otras sendas
será cual triste alabanza
tu música compañera
y sentiré en mi partida
la paz profunda y serena
dulcificada en tu danza
chacarera santiagueña…

Chacarera Doble

A la Asociación Santiagueña de Estudiantes Secundarios (ASES)

Arropiada, monte adentro,
noche larga, salitral,
la fiesta arrimando ritmos
al bosque y al llanural…

Desvelo de las guitarras
bajo la luna de sal,
los bombos golpeando leguas,
roncos de tanto sonar…

Lejos, el mito, el misterio,
el Sacháyoj ancestral,
su grito hendiendo el silencio
de la selva fantasmal…

Agria se vuelve la aloja,
la luna se esconde ya
con la Chacarera Doble
la fiesta se alegrará…

Vieja de siglos la danza,
alegre el ritmo, el cantar,
las vainas de los veranos
madurándole un soñar…

Insomnio oscuro de jumes
a orillas de un zapatear,
el lucero a los bañados
les cuenta su soledad…

Los musiqueros al alba
despertando al arenal
siguen sus coplas cantando
acompañando el danzar…

El baile quema la tierra,
incendia el patio lunar,
en las mudanzas del tiempo
transita el polvaderal…

Ay, la Chacarera Doble
su danzar acabará,
cuando el día venga andando
con el canto del zorzal…

Zamba

A mi madre espiritual doña Matilde D'Abate de Alias

El tiempo –viejo trovero–
las soledades andaba,
guitarrera del silencio
la noche se desmayaba,
para alegrarle a la tierra
–morena niña descalza–
las llamas en los fogones…
sus zamacuecas bailaban…

El gaucho cantar quería
tiernas endechas del alma,
gritar, crecer un destino
cancionero en su garganta
y al viento lanzó sus coplas
pájaros ebrios en ansias
de horizontes y paisajes
desnudando tus nostalgias…

Un bombo golpeó legüero
llamándote en las distancias,
en sus nidos musicales
te acunaron las guitarras,
vino de lejos un ave
con las bagualas del alba
para tu danza argentina
dejó en tus manos sus alas…

Quería nombrarte el viento
con voz de zumo de cañas,
con un cantar de zorzales,
de mirlos y de calandrias,
quería nombrarte el gaucho
con voz de valle y montaña
y por quererte más dulce
te dieron por nombre: Zamba…

Así te evoco en el tiempo
sublime llama en el alma
cuando ardida de epopeyas
estaba la tierra en armas
y eras canción y bandera
para la gloria y la hazaña,
la libertad en tus sueños
y en tu destino la Patria…

Así te llevo en mi sangre,
romántica, enamorada,
cuando agitas tus pañuelos
en el temblor de tu danza
y cuando en lírico vuelo
a orillas de las guitarras
desparramando tus versos
mi pueblo te canta: Zamba…

Zamba Alegre

A Clemencia Rosa Molina Alurralde

Zamba Alegre, Zamba, Zamba
tierno poema del alma,
de dónde vienes creciendo
río de amor hecho danza,
de dónde traes tus ritmos
ardidos de resolanas
y ese tu nombre que nombran
los bombos y las guitarras…?

Qué nube se hizo pañuelo
entre tus manos aladas
para que agites al viento
tus sueños de enamorada,
para que sigas callando
tu lenguaje sin palabras
cuando te quema la sangre
el fuego de una mirada…?

Qué hechiceros hilvanaron
ritmos de Gato en tu Zamba
arrimando zapateos
a orillas de tus nostalgias
para alegrar tus desvelos
enloqueciendo tus ansias
y cautivarte un instante
con varoniles mudanzas…?

Yo no sé de dónde vienes
niña en el tiempo lejana
pero siento que me crece
toda la Patria en el alma
cuando te baila mi pueblo
y al viento vuelan calladas
tus palomas de pañuelos
Zamba Alegre, Zamba, Zamba…

Malambo

A Nilda Senilliani de Rodríguez

El bombo suena legüero
para el compás del Malambo
y el chango es un remolino
que se estremece alocado…

Sus pies dibujan enigmas,
trazan asombros, encantos,
y le crecen las mudanzas
en su danzar solitario…

Ritmo de río crecido,
de viento desesperado,
de fiebre, hechizo y misterio
hay en la danza del chango…

Qué interrogantes esconde
en su música el Malambo,
es locura, desafío,
es danza o cosa del diablo…?

El bombo –cuero y madera–
déle sonar sin cansancio
y el chango danza que danza
en soledad el Malambo…

ALTIPLANO

Altiplano

Al Jefe de las Salas 8 y 9 del Hospital Regional de Santiago del Estero, doctor Carlos J. Atterbury y personal de médicos y enfermeros

Paisajes de montañas, extraños penitentes
cautivos de la puna, comarca fantasmal
donde anda el viejo blanco, pastor ciego de nubes
cantando yaravíes junto a la soledad…

Poblando la quebrada de músicas y rezos
transita un "misachico" su fe en el airampal,
cual bíblicas estampas de viejos peregrinos
se hunden en el lienzo del gris polvaderal…

Los coyas promesantes, a cuestas con su santo,
dejando atrás los cerros bajando al valle van,
las cajas y los erkes sonando sin cansancio
y Dios en los senderos mirándolos pasar…

La astilla de una quena vibrando en Humahuaca
anuncia al Altiplano que llega el Carnaval,
y coyas y coyitas se entregan a la danza
al son de los charangos, bailando en el tierral…

Cuequitas, bailecitos, sin pena y sin nostalgia,
al viento los pañuelos temblando en el danzar,
con los carnavalitos se agita la montaña,
la rueda quebradeña se agita en el breñal…

El pujllay, dios alegre, reinando está en la fiesta,
delirio que despierta la raza secular,
la chicha alegra el tiempo coquero de la puna,
el norte es, senda arriba, dolor y Carnaval…

Huaynito

A Enrique Castañares y Sra. Zulema Améstica de Castañares

Huaynito de la montaña,
canto solo, mineral,
el indio llama a su coya
dolido de soledad…

La quena, cardón crecido
de nostalgia vegetal,
en la puna desolada
tristezas sonando está…

Viento blanco en la quebrada
desesperando al breñal,
el río –viejo andariego–
se va sin mirar atrás…

En la escarcha del silencio
creciendo la muerte va,
norte arriba, el Altiplano
se duerme en el airampal…

Haynito triste en los cerros,
nevando en la tarde está,
el indio llama a su coya
quién sabe si volverá…

Carnaval en Humahuaca

Al Doctor Ernesto E. Leyría

Azul de cielo y quebrada
allá por el Altiplano,
la tierra, vieja de siglos,
y el sol quemando, quemando…

Senderos de puna y norte
vienen los coyas trazando,
bajo los cielos de cobre
por los cerros van bajando…

En los ponchos y polleras
el carnaval coloreando,
en las ushutas el polvo
de senderos y de atajos…

Carnavalitos, cuequitas,
viejos bombistos coqueando,
el hombre del cerro alegra
la fiesta con el charango…

Danzan y danzan los coyas,
cobriza piel de veranos,
suenan y suenan los parches
allá por el Altiplano…

Carnavalito

A mis sobrinos María Gloria y
Gustavo Coronel Lugones Muñagorri

Cajas, charangos y quenas
sonando en el valle están,
Carnaval, Carnavalito
que el año viene y se va…

Rueda en la danza del norte
quemando el polvaderal,
baile que bailan los coyas
sin cordón de soledad…

El pujllay anda en los cerros,
en la fiesta, en el danzar,
Carnaval, Carnavalito
que al año viene y se va…

Gira que gira la ronda,
la ronda del Carnaval,
los pies ardidos de ritmos
estremeciendo al tolar…

La Pachamama se alegra
porque el coya alegre está,
Carnaval, Carnavalito
que el año viene y se va…

Por las azules quebradas
corre un río musical,
la fiesta inunda la puna
de música y de cantar…

Larga es la rueda. Los coyas
bailando en el airampal,
Carnaval, Carnavalito
que al año viene y se va…

Tristeza del Altiplano
que la chicha hace olvidar,
la raza vieja despierta
de su soñar ancestral…

Charangos, quenas y cajas
sonando en el valle están,
Carnaval, Carnavalito
que al año viene y se va…

Bailecito

A la Academia "La Huella" de Santiago del Estero

Ritmos del norte en la danza,
la danza del Altiplano,
las coyitas y los coyas
el bailecito bailando…

La quena suena nostalgias
de puna y de viento blanco,
recuerdos le trae el tiempo
de los cerros bolivianos…

Pañuelos estremecidos
al aire del Altiplano,
palomas que buscan nidos
musicales de charangos…

Bailecito quebradero
que sacude a los airampos,
alegría en la montaña,
el coya carnavaleando…

Huayno

A mis sobrinos Ileana Amelia, Rodolfo Ernesto y Clyde Hydée Villavicencio Príncipe

Huayno, Huayno, norte arriba,
legendario es el danzar
en las breñas anda el viento
queriendo carnavalear…

Huayno, Hayno, en Humahuaca,
Altiplano musical,
la voz del Tahuantinsuyu
creciendo en el baile están…

Los parches y los charangos
desvelan la soledad,
una nostalgia puneña
de lejos viene y se va…

Bailan la coya y el coya
su destino secular,
el valle, triste, los mira,
quién sabe qué pensará…

Pasión ardiente, norteña,
hecha música y danzar,
delirio de enamorados
desesperando un soñar…

Huayno, Huayno, en la quebrada
ansia serrana de amar,
la danza es ritmo y romance
y en el tiempo eternidad…

Cuequita

A mis sobrinos Segundo Villavicencio (h.), Néstor Barbarán y Manuela Rosa Villavicencio de Barbarán

Cueca, Cuequita del norte
bajo los erkes del sol,
danza que danza Humahuaca
junto a la flor del cardón…

Cueca, Cuequita norteña
quemando como el alcohol,
alegre río de ritmos
para olvidar el dolor…

Sobre la tierra desnuda
los pies creciendo un temblor,
al viento adiós de pañuelos
estremecidos de amor…

Cueca del Norte argentino,
senda arriba en la emoción,
Cuequita carnavalera
ebria de chicha y de sol…

Cueca que baila Humahuaca,
fiesta de gracia y color,
Cuequita de la quebrada
despertando una pasión…

Danza de las Cintas

A mi sobrino Rubén Del Ojo Coronel Lugones

Trencen, destrencen las cintas,
vuelvan de nuevo a trenzar,
esta noche es Nochebuena
y mañana es Navidad…

Ronda, ronda navideña
en la noche de la paz,
norte arriba en la Quebrada,
Altiplano es el danzar…

Bajo el mástil las coyitas
y los coyitas están
trenzando el color del cerro
en la rueda fraternal…

Villancicos en la ronda
junto al valle y el pircal,
esta noche es Nochebuena
y mañana es Navidad…

Los sicuris, los erkenchos,
las cajas, déle sonar,
para el Dios Niño es la ofrenda
quebradeña y musical…

Como los mundos que giran
arriba en la inmensidad,
gira que gira la rueda
trenzando la soledad…

Trencen, destrencen las cintas,
vuelvan de nuevo a trenzar,
esta noche es Nochebuena
y mañana es Navidad…

LA INMORTALIDAD DE UN GRANDE

La inmortalidad de un grande

Siento que soy en mi tierra
sal, arcilla, arena, mapa,
sol, paisaje, nervio, vida,
vuelo, leyenda y vidala;
que hundo en su seno raíces
en sus cielos echo ramas
y en el quehacer de mis versos
siento que en mí vive su alma…!

Un gran poeta santiagueño

Nombrar a Dalmiro Coronel Lugones es nombrar a Santiago del Estero.

El gran poeta, cantó en poemas rotundos a su pueblo, a los hechos heroicos, a las tradiciones impregnadas en el cuño solar.

Nacido en el seno de familias patricias, mantuvo sus creencias religiosas y se aferró al pasado histórico de la única ciudad imperial de nuestra República Argentina: Santiago del Estero.

En su creación poética destacó la amalgama producido entre el indígena americano y el español, que es el criollo y con él, la esencia del ser nacional. El paisaje y el ser humano son protagonistas de su obra. La música nativa, mitos, leyendas, tradiciones folclóricas fueron la fuente de su preocupación y así nos legó poemas de una gran belleza y de una ajustada perfección.

Dalmiro Coronel Lugones nació en la ciudad de La Banda, cuna de poetas y cantores, el 20 de julio de 1919, hijo de don José Pío Coronel Lugones y de doña Ancelma Coronel, emparentados directamente con el héroe de la Independencia, el coronel Lorenzo Lugones. Dejó una muy adelantada carrera de abogacía para dedicarse a las letras, actitud que fue aceptada por la familia, especialmente por su madre, una dama de clara inteligencia. Hasta ese momento, nuestro poeta había ganado múltiples premios en concursos de poesías y obras teatrales. Aun antes de mediados de siglo (1950) el nombre de Coronel Lugones era conocido en el país. Más tarde emprendió viajes por países de América y Europa, verificando el mundo cultural y literario.

El reconocimiento definitivo se concreta con la aparición de su primer libro en agosto de 1965, Romancero del canto nativo, con un prólogo laudatorio del doctor Orestes Di Lullo, quien afirma: "Poeta de extraordinaria fibra y honda sensibilidad" y agrega más adelante: "Canto

natural, por eso, y porque dichos poemas componen un todo, de historia, leyenda y paisaje". El prólogo del doctor Di Lullo, analiza poemas del libro, entre los que destaca "Romance de mis tardes amarillas", "Romance del río Dulce" y agrega "Originalidad fecunda y, sobre todo, formas poemáticas henchidas de metáforas".

El segundo y último libro que ha publicado en vida: Tiempo de zamba y malambo vio la luz el 20 de marzo de 1970, prácticamente un año antes de su muerte. Este libro lleva el prólogo de otro ilustre investigador, el profesor: Félix Coluccio. También destaca los valores literarios de Dalmiro Coronel Lugones y analiza la importancia del libro.

La obra literaria de nuestro escritor prácticamente existe en el imaginario social. Sus libros se agotaron al poco tiempo de aparecer y como los viejos juglares su obra vive porque se las copia con cariño, se las recita y permanente las fotocopiadoras mortifican un poemario de altas resonancias. Las escuelas santiagueñas, y en las otras cinco provincias del Noroeste, siguen dándole vida a la inolvidable poesía de nuestro poeta.

Dalmiro Coronel Lugones merece ser recordado no sólo por su obra, sino por su tarea de difusor de los valores provinciales, por el profundo cariño a su tierra y por haber cubierto ese gran vacío en las letras santiagueñas, que va desde 1950 a 1970, cuando se acallaron por un tiempo las grandes voces de los poetas de La Brasa. Por su merecimiento en el campo popular y por la aprobación de los eruditos de su tiempo, merece figurar entre los clásicos santiagueños que nos legaron su obra, en una entrega desinteresada y van siendo olvidados, en extraña paradoja, dentro de un pueblo que lo recuerda.

Nos reconforta que familiares de nuestro gran poeta, al cumplirse los cuarenta años de su muerte, editen este libro póstumo, que contiene material inédito y algunos poemas de libros anteriores.

La muerte no prohíbe ser poeta.

Dalmiro sigue vivo, vivo en los niños de las escuelas, en los músicos que cantan sus letras, en el paisaje del terruño nativo enclavado en nuestro espíritu, en las serenatas, en las guitarras y en el amor y en admiración de su pueblo.

Dalmiro Coronel Lugones falleció el 20 de septiembre de 1971, cuando la primavera estaba por abrir sus flores amarillas, presintiendo la muerte física del poeta. El 22 de septiembre, dos días después, un cortejo

interminable acompañó sus restos mortales hasta el Cementerio de La Banda. Conjuntos musicales, guitarras, bombos, cantos, bajaban en la tarde como flores, como pétalos del Ángel Decimal de la poesía.

Dalmiro, ya lo había anunciado en su "Romance de mis tardes amarillas".

Cómo he de extrañar entonces
calor de tierra y de vida,
cómo es sentir la ausencia
de mis tardes amarillas
mientras los parches legüeros
se alarguen de lejanía
y los yanarcas me atajen
presintiendo mi partida

Pero en la anterior octava, la penúltima del poema:

Me acompañarán los cantos
tristones de las urpilas

Y en verdad, lo vimos y lo escuchamos en el Cementerio, mientras caía la oración, junto al sonido de las guitarras y de los bombos, bajo un cielo de lágrimas y un sol amarillento, también lo despedían con su llanto, las últimas palomas de la tarde.

Alfonso Nassif

Biografía

Dalmiro Coronel Lugones nació en La Banda, Santiago del Estero, el 20 de julio de 1919 y murió en la Capital Federal el 20 de setiembre de 1971. Sus restos fueron trasladados de inmediato a su ciudad natal donde recibieron cristiana sepultura.

Hijo de José Pío Coronel Lugones, descendiente del héroe de la Independencia, coronel Lorenzo Lugones, y de Ancelma Coronel.

A temprana edad comenzó a escribir poesías, especialmente dedicadas a su madre, a la que tanto amó. Investigó sobre historia familiar, provincial y nacional. Estudió las tradiciones y leyendas de su provincia natal adentrándose en el campo santiagueño para sentir el paisaje, la música y el drama de sus comprovincianos. Estudió abogacía en Tucumán, cursando la carrera hasta 5º año, poco a poco fue abandonando estos estudios para dedicarse a las letras por las que sentía verdadera vocación.

Infatigable lector, ahondó sus estudios en folclore e historia americana lo que lo llevó a dictar conferencias no solamente en distintas ciudades del país sino también en Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú y Venezuela.

Fue periodista, político, escritor, poeta. Escribió aproximadamente quinientas poesías. Publicó dos libros: Romancero del canto nativo, en 1966, y Tiempo de zamba y malambo en 1970. Quedaron algunos libros en preparación cuando lo sorprendió la muerte a la edad de 51 años.

Fue condecorado por el Gobierno Español con La Gran Cruz de Caballero de la Orden de Isabel La Católica, en 1953.

Recibió doce premios en concursos de poesía, provinciales y nacionales. Incursionó también en guiones cinematográficos.

Recibió en Tucumán distinción especial por su obra Serafina y el destino del pueblo.

Muchas poesías fueron llevadas al disco por músicos de Santiago en ritmo de zambas y chacareras. Numerosas escuelas también tienen sus himnos dedicados especialmente por este poeta, que quiso volcar en el quehacer de su provincia lo mejor de su inspiración.

Cergio Arnaldo Coronel Lugones

I

Canto a Santiago del Estero[28]

A mi sobrino Rubén Del Ojo Coronel Lugones

Santiago del Estero, yo te canto
con voz nacida en un golpear de cajas,
con voz que para ser más santiagueña
se prendió en la emoción de tus vidalas.
Yo te canto Santiago del Estero,
con acento nostálgico de zamba
aquí junto al mensaje de tus bombos
y al nativo rasguear de tus guitarras.

Aquí, sobre tu tierra milenaria
–polvo y grandeza en soledad de siglos–
junto a arcillas de yuros y tinajas
que hablan del indio y su esplendor antiguo.
Aquí entre tus mistoles y chañares
y algarrobos y cardos y espinillos
en las noches de lunas vidaleras,
en los días de soles florecidos.

Canto tu honra y la gesta del hispano
que en ti plasmó el estilo de la raza
cuando en nombre de Dios y Carlos Quinto
hace cuatro centurias te fundara.
Canto a la España mística y guerrera
que trajo a tu solar la Cruz cristiana
–siembra de amor y paz en la Conquista–
y el acero invencible de su espada.

Canto tu empresa, Madre de Ciudades,
noble y leal por múltiples probanzas
fundadora de pueblos y cultura
en sangre y alma a la Conquista dada.
Están ahí –ciudades de tu estirpe–
Salta, Jujuy, La Rioja, Catamarca,
Córdoba y Tucumán, y cuatro siglos,
oh, ciudad cuatro veces centenaria.

28 Poema laureado en los Juegos Florales "IV Centenario de la Fundación de Santiago del Estero", 1958.

Canto tus armas, tu prosapia noble,
Ciudad de hidalga tradición austera,
Ciudad que abriste la primera escuela
y a Dios rezaste en la primera Iglesia.
Canto tu fe, Santiago del Estero
que a Francisco Solano le aprendieras
dulzor de su violín y el Evangelio
para ser, como el Santo, misionero.

Canto tu denodado patriotismo
en las grandes empresas demostrado
cuando al solo llamado de la patria
le ofrendaste varones esforzados
están ahí los nombres de Lugones,
Borges, Uriarte, Gorostiaga, Gallo,
Alcorta, Ibarra, Achával, los Taboada
de pie, que a hombres ilustres he nombrado.

Canto a la honda quietud de tu paisaje,
tu llanura aromada de jarillas
donde el Pampáyoj misterioso vive
y el viento norte entre los jumes silba.
Canto la amarga sed de tus salinas,
la paz de tus agrestes serranías
que allá por Guasayán se desdibujan
en azul de sosiego y lejanía.

Canto la calma azul de tus bañados,
tus Termas y el milagro de sus aguas,
tus ríos: el Salado arisco y turbio
donde dice que aparece Mayu–Maman
cuando llegan rugiendo las crecidas…
y el Dulce que en el andar de leguas largas
se pierde en horizonte de sunchales
entre un vuelo romántico de garzas.

Canto tu bosque que alza milenario
su fronda de quebrachos y algarrobos

y se enciende en el oro de las tuscas
y en un rojo esplendor de Kiskaloros.
Allá destila la floresta mieles
de tiu-simi, ashpa-miski y moro moro
y desgranan sus cantos los coyuyos,
los zorzales, los mirlos, y los tordos.

Allá el kakuy revive la leyenda
de la hermana cruel transfigurada
por castigo en el ave solitaria,
allá el Súpay, oculto en la maraña,
hace gualicho y urde brujerías
y rompe el tedio de las siestas largas
el grito misterioso del Sacháyoj
mientras el duende en las picadas anda…

Canto la sugestión de tus leyendas
que hablan del Basilisco, del Comeanca,
del Alma Mula que lanzando fuego
las noches quietas con su grito espanta,
del Yanarca, del Paaj, del Kaparilo,
del Imaj-Laya y de la Salamanca.

Canto la paz labriega de tus surcos,
tus campos de maizales y alfalfares
de aromados melones y sandías
y de blanco cuajar de algodonales.
Canto tu suelo generoso y fértil
que fecundan acequias y canales
y que premia el sudor de las jornadas
con el pan de las mesas abundantes…

Canto a tus rudos y esforzados hombres
–hechos a sol y viento de jornadas–
resignados y adustos porque saben
de tierra con sus lágrimas regadas.
Canto al labriego, hermano de las mieses,
al hachero, poeta de las hachas,

al brasero que en busca de otros rumbos
se va… para volver con tus vidalas…

Canto tu pueblo que en las fiestas pone
zapateos de alegres chacareras,
de escondidos, de gatos, de malambos
y pañuelos de zambas que aletean…
Tu pueblo que no olvida su pasado
–cuatro siglos de gloria y de grandeza–
mientras abre al futuro los caminos
con el hacha tenaz de su entereza.

Santiago del Estero, yo te canto
con voz de quebrachal en mi garganta
porque me siento de tus bosques árbol
de honda raíz y de nativa savia.
Yo te canto, Santiago del Estero,
con mi verso de sal de tus entrañas
te canto, porque en ti la patria vive
en lo que tiene de más grande; el Alma…

La Lugareña

(zamba)

I

Madera hundida de las zambas
melera es tu soledad
cuando se incendian las vainas (bis)
se te hace aloja el cantar.

Trenzan leyendas tus siestas,
te hamacan lunas de sal,
y en las distancias del llano (bis)
teje un telar tu soñar.

(Estribillo)

Flor del aire enamorada
de los malambos del sol,
cardón herido en tus coplas,
pena, penita de amor,
Santiago, río en mi sangre,
astilla en mi corazón.

II

Silban perdices tu nombre
dulce de mieles, velay,
y un bombo salamanquero (bis)
endiabla tu trasnochar.

Cuando regresan tus hombres
del trabajo en carnaval
a orillas de una vidala (bis)
se desvela el salitral.

(Estribillo)

Flor del aire enamorada
de los malambos del sol,
cardón herido en tus coplas,
pena, penita de amor,
Santiago, río en mi sangre,
astilla en mi corazón.

Changuito santiagueño

(zamba)

I

Changuito santiagueño,
pantalones cortos en el arenal,
en los pies te crece un destino zambero
cuando un bombo llama en el monte a danzar…

Changuito santiagueño,
tu pandorga vuela en el polvaderal
cuando vas, dolido bracero, a las zafras,
a endulzar de azúcar tu amargo soñar…

(Estribillo)

Ay, niño andariego
cuando alegre vuelvas para un carnaval
sonará tu parche junto a las trincheras,
las vidalas tristes te desvelarán.

II

Changuito santiagueño,
tu Santiago es río crecido de amor,
las perdices silban en tus eses dulces,
a tu trigo joven le acaricia el sol.

Changuito santiagueño,
en el alba un surco te arrima un afán,
en la siestas donde te ven las mishkilas,
las noches de luna te oyen guitarrear.

(Estribillo)

Ay, niño andariego,
cuando alegre vuelvas para un carnaval
sonará tu parche junto a las trincheras,
las vidalas tristes te desvelarán.

Letra: Dalmiro Coronel Lugones
Música: Luis Napoleón Soria

Romance de la pastora muerta

La pastora de Loreto
siete cabrillas tenía,
blanca majada de cabras
cuidaba la dulce niña.

Entre un sonar de cencerros
las auroras la veían
por los senderos del monte
pastoreando sus cabrillas.

Y cuando el sol sus incendios
apagaba en lejanía
a su rancho solitario
cantando zambas volvía…

Mas, ay, las furias del cielo
se desataron un día.
Cundió el dolor, el espanto,
la destrucción en la villa.

Árboles, ranchos, sembrados,
el vendaval destruía,
todo era llanto y tragedia
en la asolada campiña.

Entre la lluvia y el viento
desesperaba la niña
sin encontrar un refugio
para sus siete cabrillas…

Pasó el furor del tornado,
pasó la muerte maldita,
en el antiguo Loreto
tan sólo quedaban ruinas.

Con sus rebaños de estrellas
la noche pastora huía,
sólo el lucero quedaba
cantando sus letanías.

En un silencio muy hondo
de huiñajs y pichanillas
junto a su mansa majada
estaba muerta la niña…!

Ya no la ven los senderos
del monte a la pastorcita,
ya no la ven las calandrias
cruzar las blancas salinas…

Pero en las sendas del cielo
los ojos de Dios la miran
pasar callada y humilde
ay, con las "siete cabrillas…!".

Canto a la alfalfa

Alfalfa, por humilde yo te canto,
hija del fértil tiempo agricultor,
voz de la gleba, canto de esperanza,
legendario milagro del amor…

En ti es eterna la pequeña historia
que se escribe con alma y con sudor,
manos callosas te acarician, sueñan,
labran contigo un porvenir mejor…

En tus églogas cantan las auroras,
los surcos, la mancera, el labrador,
las siembras y las grávidas esperas,
las sílabas del agua, el viento, el sol…

Con su mano divina Dios fecunda
tus sueños de grandeza, tu ilusión,
simiente prisionera de la tierra
tiene ansias de luz bajo el terrón…

Venturosas germinan tus semillas
y creces como íntima oración,
con un beso fugaz de mariposas
pincelas la campiña de verdor…

Después, con los malambos de las siestas
estallas en el lila de tu flor,
tu océano sin barco y sin gaviota
le canta al horizonte tu canción…

Y otra vez esas manos campesinas,
las jornadas fecundas bajo el sol,
las cosechas plurales, la abundancia,
y en las mesas el pan, la bendición…

Es ese tu destino verde alfalfa,
pródigo del trabajo y del tesón,
darte en noble forraje a los ganados,
ser progreso vital de la Nación…

El cielo de los niños

(zamba)

Dedicado a Nico Coronel, sobrino mensajero de esta canción

I

Trigo nuevo en la tierra sin dramas
que proclama un destino mejor.
Universo de fe y esperanza
la niñez es un himno de amor… (bis)

Tiempo blanco y feliz de la infancia
dulce edad de inocencia y candor.
Alas tiernas buscando el mañana
en su vuelo tendido hacia el sol… (bis)

Venid hacia la ronda solidaria
entonando optimista la canción.
Que a los niños del mundo nos hermana
bajo el cielo argentino del amor.
Venid hacia el abrazo de las razas
que el cielo de los niños es de Dios.

II

Venturosos futuros aguardan
en las ramas asoma la flor.
Se inauguran nuevas madrugadas
bajo estrellas sin llanto y dolor… (bis)

Que silencien las bélicas armas
su lenguaje de odio y rencor.
Que un rumor de serenas jornadas
nos convoque en la paz y el amor… (bis)

Venid hacia la ronda solidaria
entonando optimista la canción.
Que a los niños del mundo nos hermana
bajo el cielo argentino del amor.
Venid hacia el abrazo de las razas
que el cielo de los niños es de Dios.

Letra: Dalmiro Coronel Lugones
Música: Manuel Augusto Jugo

Zamba del Llanural

Para los insomnios de las noches largas
los malambos nacen en el salitral,
las estrellas bajan a besar la tierra,
con el santiagueño, Dios siempre estará.

En los bombos grita la carne del bosque,
junto a las guitarras madura un cantar,
Santiago es llanura que crece y camina,
con una vidala su suelo es andar.

En las Salamancas el violín del diablo,
en los rezabailes déle zapatear,
cadencias de zambas, volar de pañuelos,
en las enramadas de algún carnaval,
noches santiagueñas, embrujo y leyenda
noches santiagueñas para enamorar.

Qué importan las penas, el dolor bracero
las ausencias largas y la soledad,
para los que vuelven del éxodo triste
una chacarera en el polvaderal.

Cantando y bailando los criollos del pago
bajo los aleros amanecerán,
cuando las torcazas del alba regresen
junto a los fogones los encontrarán.

En las Salamancas el violín del diablo
en los rezabailes déle zapatear
cadencias de zambas, volar de pañuelos
en las enramadas de algún carnaval,
noches santiagueñas, embrujo y leyenda
noches santiagueñas para enamorar.

Letra: Dalmiro Coronel Lugones
Música: Leocadio del Carmen Torres

II

Canto a la Virgen Generala

Oh, Virgen Generala, yo te canto
con mis versos cuajados de alabanza
porque tú eres, purísima Señora,
la eterna protectora de la patria
que bendice su pueblo y su bandera
y su ideal y su tierra inconquistada
y las mieses plurales recogidas
en la paz de las prósperas jornadas.

Tu merced derramóse sobre el tiempo
luminoso y heroico de la espada
cuando el soplo de claros idealismos
se forjaron las gestas libertarias
y las horas de bronce de un gran pueblo
presidiste, Señora Generala
guiando a los centauros de los días
gloriosos de la patria inaugurada.

Tú empujaste a los criollos paladines
hacia el épico choque de las armas,
por ti se coronaron de laureles
allá en Las Piedras, Tucumán y Salta
y en cien combates más. Por ti los héroes
dejaron en los campos de batalla
sus vidas y en la gloria de la muerte
la bandera sin mácula enastada.

Por ti el Andes treparon los titanes
venciendo temerarios la montaña
con los apuros principios ofrendados
en aras de hermandad americana
y fue la libertad del continente
en Chacabuco y Maipo asegurada
al filo de los corvos granaderos
que empuñó la legión sanmartiniana.

Oh, Virgen Generala, yo te canto
con mi voz de argentina resonancia
junto al criollo paisaje de mi tierra
por la mano de Dios acariciada.
Yo te canto, dulcísima María,
con encendida inspiración mariana
sobre un tiempo fecundo de poemas
que madura en el año de tu gracia.

Himno a San Roque

I

Oh, sublime y bendito San Roque,
fuego manso de la caridad,
el Señor encendió tus virtudes
con la luz de su amor celestial.

Oh, consuelo de los afligidos,
oh, dulzura, milagro, humildad,
sin dolores, sin llantos, sin penas,
a tu lado gozamos la paz.

(Estribillo)

Oh, Pastor de la misericordia,
te alabamos, San Roque, en tu altar,
y a Dios nuestro Señor elevamos
nuestras gracias por tanta bondad
implorando en tu nombre divino
para nuestros pecados ¡piedad!

II

Ven y líbranos, dulce San Roque,
de los males de la humanidad,
las miserias del cuerpo y del alma
que en el mundo no existen jamás.

Tú, el remedio que todo lo cura,
Tú, que ahuyentas la peste y el mal,
ven a nos protector milagroso
con tu cruz de esperanza y bondad.

(Estribillo)

Oh, Pastor de la misericordia,
te alabamos, San Roque, en tu altar,
y a Dios nuestro Señor elevamos
nuestras gracias por tanta bondad
implorando en tu nombre divino
para nuestros pecados ¡piedad!

Romance de la Virgen del Valle

Dulce, morena, Señora
del Valle de Catamarca
qué gozo tengo de verte
y qué ternura en el alma
mírame, Madre de Dios
que si me miras me salvas
pues tengo sed de justicia
de amor y de fe cristiana.

Tienes, Señora, en tus manos
los cielos y las montañas
y bajo tus pies dormida
la luna de Catamarca,
tienes el sol en tus ojos,
la noche en tus crenchas largas
y en tu manto azul y blanco
los colores de la patria.

Por ti suenan las astillas
sonoras de las guitarras
se vuelven bombos las noches
para nombrarte en las chayas
y en los sueños de los valles
tejidos de resolana
se agitan para nombrarte
los pañuelos de las zambas.

Mañana cuando me vaya
de tus cobrizas montañas
iré llevándome el cáliz
de tu purísima gracia
y sentiré en mis entrañas
la paz de Dios alcanzada
pues conmigo andarás Virgen
del Valle de Catamarca.

Romance de los dos peregrinos

A la Virgen de Sumampa y al Señor de los Milagros de Mailín

Vienen los dos Peregrinos
por los caminos de Dios
andando leguas y leguas
por darnos su bendición.

Vienen cruzando los montes
La Santa Madre de Dios
que al detenerse en Sumampa
nos dio su consolación.

Y el Señor de los Milagros
que dejó la Reducción
de Petacas –según cuentan–
y en Mailín apareció.

Vienen la Madre y el Hijo,
vienen de lejos los dos
que ya florecen chañares
en tierras de promisión.

Bombos y cajas golpean
acompañando a los dos
que la Virgen quiere zambas
y vidalas el Señor.

Vienen con ellos andando
caras morenas al sol
no son largos los caminos
con la Virgen y el Señor.

Ni las noches son oscuras
porque la luna salió
para alumbrar el camino
de la Virgen y el Señor…

Vienen los dos Peregrinos
trayendo su bendición
a Santiago del Estero
que evoca su Fundación.

A la Madre de Ciudades
que cuatro siglos cumplió
cuatro siglos de grandeza
y gloria en gracia de Dios.

Aromas de flor del aire
para la Madre de Dios
oh, la Virgen de Sumampa
de la Gran Consolación.

Versos de fe para el Cristo
para el Cristo Redentor
el Señor de los Milagros
une a Santiago, en su amor.

A la Virgen de Sumampa

(zamba)

I

En las Sierras de Sumampa,
bajo el tala del perdón,
por el pueblo santiagueño
vela la Madre de Dios. (bis)

Tiene un rosario de estrellas
manto de luna y de sol,
astillas de bosque y piedra
en su santuario de amor. (bis)

(Estribillo)

A la Virgen de Sumampa,
con santiagueña emoción,
en el dulzor de las coplas
le ofrendo mi corazón
para que ampare a Santiago
su divina protección.

II

Viajera de los caminos
una zamba la llamó
y la sombra de las talas
en Sumampa se quedó. (bis)

Por ella el violín del viento
suena a orillas del cardón
y en la sal de las vidalas
la luna se hace tambor. (bis)

(Estribillo)

A la Virgen de Sumampa,
con santiagueña emoción,
en el dulzor de las coplas
le ofrendo mi corazón
para que ampare a Santiago
su divina protección.

Canto a Fray Mamerto Esquiú

"Los hombres, las cosas, el tiempo, todo es de la patria"
FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Oh, pastor de los Valles Calchaquíes,
Fray Mamerto, te nombra Catamarca
con las voces de piedra del Ambato
altas de cumbres, hondas de quebradas…
te nombran, Padre Esquiú, los ríos viejos,
las vallistas nostalgias de las zambas,
la tierra parda, el viento en los racimos,
la madera del bosque hecha guitarra.

Te esperan y te llaman las vigilias
fecundas, luminosas, de la patria
los mármoles solemnes de los templos,
el balcón de la cátedra sagrada…
y un silabario blanco de campanas
ya te anuncian, excelso franciscano,
señor del Evangelio y la palabra.

Quién pudiera seguirte, misionero
desde tu alto solar de Piedra Blanca
por caminos de sal y zarzamora,
por senderos de valle y de montaña
y admirarte, dechado de virtudes,
peregrino de Dios, lirio del alba,
el hábito de Asís en tu ascetismo
y en tu siembra de amor la fe cristiana.

Himno a Cáritas

I

Trigo dulce que al mundo se ofrece
en la hostia fraterna del pan,
ya de Cáritas nace una aurora
de esperanza, de fe y caridad.

Corazón generoso que brinda
al hermano un abrazo de paz,
solidaria y cristiana jornada
que florece de amor y bondad.

(Estribillo)

Caridad, caridad nos reclama
el Divino Maestro sembrar;
donde haya dolor, sed y hambre
nuestra noble misión estará.

Adelante, con Cáritas dando
al humilde la mies fraternal,
son hermanos los hombres del orbe
en el Verbo de la Cristianidad…!

II

Dios nos guía en la empresa cristiana
de servir, consolar y ayudar,
nos redime el sublime Evangelio
que ya anuncia un feliz despertar.

Nuestro amor sin fronteras brindamos
como Cristo a la humanidad
son la espiga y la cruz nuestro lema,
la justicia y el bien nuestro ideal.

(Estribillo)

Caridad, caridad nos reclama
el Divino Maestro sembrar;
donde haya dolor, sed y hambre
nuestra noble misión estará.

Letra: Dalmiro Coronel Lugones
Música: Alba Paz Ríos de Ferreyra

III

El retrato de mi madre

Para Gustavo Coronel y Silvia Najarro

Era así como son todas la madres,
humilde y santa, de bondad sobrada.
Ángel custodio de la gracia plena,
paloma del perdón y la esperanza…
Era así, como el hada de los cuentos,
manos colmadas si algo nos faltaba.
Por ella en paz vivimos los hermanos,
por ella siempre pan hubo en la casa.

Ella fue todo amor, todo ternura,
sabia y primera maestra de la vida.
Que en la alta escuela del hogar me diera
lecciones de honra y dignidad vividas.
Por ella, aprendí a vivir sin vano orgullo
y amar a Dios y la heredad nativa.
De ella, a abrazar las causas de la patria
–la casa grande la gran familia–.

Ella fue madre, amiga, compañera,
guía en la lucha, en el ideal bandera.
Voz de siembra de paz en las jornadas,
mies de fe madurada en las esperas…
Cuántas veces (no importa –me decía–
si no eres otra cosa que poeta
que no todos en la vida saben
vivir en comunión con las estrellas…)

Era así, como son todas las madres,
misión cumplida en vida serenada,
canción de cuna, soledad, de lirio,
llanto escondido, pena sin palabras…
Por eso vivirá –guía y presencia–
más allá de la vida y de la nada.
Más acá de la muerte y de la ausencia
madre y amiga, en almas serenadas.

A María Gloria

(Mi sobrina)

El día que tú naciste
era de fiesta cristiana
y los ángeles del cielo
a Dios cantaban hosannas.

Era un sábado de Gloria
de aleluyas y campanas
las palomas del Maestro
paz en la tierra anunciaban…

La luna estaba crecida,
nueve caminos ya andaba…
dos ángeles la ayudaron
para dejarte en la casa.

Y una cunita te hicieron
con ternura de sus alas
y te abrigaron con tibios
pañales de nubes blancas.

Y bailan, bailan la rueda
Blanca Nieves y las hadas
que es tu vida, pequeñita
libro de páginas blancas.

Por eso cuando te duermes
con el arrorró acunada
tu dulce sueño de lirio
vela el Ángel de la Guarda.

Y cuando despiertas linda
mariposita del alba
con tus risitas de cielo
se alegra toda la casa.

El día que tú naciste
paz en la tierra anunciaban
los ángeles, y por eso
María Gloria te llamas.

Balada para la niña de los pies descalzos

Ay, de mi niña descalza
que espera a los Reyes Magos
porque no tiene zapatos
los Magos pasan de largo…

Duerme, paloma sin nido,
duerme sin pena ni llanto,
siempre el Ángel de la Guarda
tu sueño estará velando…

No importa que los tres Reyes
no te traigan ni un regalo
deja que pasen los Reyes,
deja que sigan andando…

Ni habrá lobos ni alimañas
tan sólo corderos mansos,
pues no hay maldad ni veneno
en el mundo adonde vamos.

Entraremos a un castillo
de esmeraldas y topacios,
entre música de arpas
y coro de ángeles blancos.

Allá habrá una calesita
con pececillos dorados,
mariposas de diamantes
y caballitos de cuarzo.

Subirás en todos ellos
riendo de gozo y cantando,
mientras siga cual planeta
la calesita girando.

Y jugarás a la ronda
con los traviesos enanos,
en un verde bosquecillo,
de aves y flores poblado.

Las luciérnagas azules
para ti estarán bailando
y vendrán las hadas buenas
a colmarte de regalos.

No importa que cuando vuelvas
del sueño encuentres harapos,
y no tengas la muñeca
que soñaste en tu regazo.

Las muñecas de los ricos
tienen zapatos de raso,
vestidos de encaje y seda
pero el corazón helado.

No importa tu cuna humilde
ni la pobreza del rancho,
el Niño Dios ha nacido
en un mísero retablo.

Sueña niña santiagueña,
que no es el mundo tan malo
pues los que nada tenemos
también somos Reyes Magos.

Si los niños ricos tienen
carros de guerra blindados,
tú también la paz del alma,
tendrás un reino encantado.

Mañana, cuando despiertes,
no será tu pan amargo
porqué tendrás ilusiones
para que sigas soñando.

Deja que pasen los Reyes
niña de los pies descalzos,
yo te daré la poesía,
tendrás el mundo en tus manos…

Elogio del empleado público

A todos mis compañeros de la Administración Pública Provincial de Santiago del Estero, con el mejor de mis afectos, 1º de Diciembre de 1960.

Anónimo y humilde señor de las jornadas,
hornero silencioso de la comunidad
tu tiempo es de colmena, de laboriosa fragua,
de serena elocuencia, de diario trajinar.

Tu destino es de luchas sin prisas y sin pausas
tu empresa es de grandeza, de justicia es tu ideal,
nadie nombra tus horas, sin bronces, sin palabras,
nadie dice tu gesta, luminosa, plural.

Numerosa es tu siembra, fecunda es tu patriada,
el Estado es tu norte, tu signo es trabajar,
sin pasiones mezquinas con el pueblo te hermanas,
tu verbo es la divisa de la fraternidad.

Te ven las oficinas –colmenas agitadas–
entre expedientes, notas y un elevado afán,
mientras el tablero de las máquinas canta
y un mundo de palabras anida en tu soñar.

Tus faenas transcurren como las mieses altas
junto a un laboratorio o en algún hospital
aliviando dolores, encendiendo esperanzas,
salvando tantas vidas en lucha contra el mal.

Te ven días y noches las calles ciudadanas
heroico en tu consigna de velar por la paz
cuidando de las gentes en misión solidaria,
vigilante del orden, guardián de la ciudad.

Si eres hombre te guía de virtud una llama,
si mujer, llenas todo de ternura y bondad,
oh, cuán feliz te sientes al fin de tus jornadas
cuando con Dios regresas al calor del hogar.

Te llames funcionario, jornalero, ordenanza,
no importa sacrificios, ni el sabor de la sal,
acaso, aunque en los trigos haya cepas amargas
¿no hay dulzor de sosiego en la heredad del pan?

Servidor del Estado que laboras la Patria
hoy quiero tu trabajo de hormiga recordar
y brindarte en mis versos –sencillas flores blancas–
las líricas ofrendas, el alma en un cantar.

Poema para tu ausencia

Adaptación para el niño Daniel Antonio Banegas

Ya no están en la tierra tus rondas infantiles,
ya no alegran tus risas el solitario hogar,
en el nido vacío se hace llanto tu ausencia,
oh, tierno pajarillo, dónde fuiste a anidar…?

Dónde andarán pequeño tus pasos inocentes,
en qué espacios remotos tu almita vagará,
en qué playas lejanas de mares insondables
tu barquita andariega habrá ido a amarrar…?

Te buscamos en vano. No eres flor en la tierra,
ni trigo para el surco cansado de esperar,
ni beso acariciado, ni aurora, ni futuro,
ni canto de esperanzas en esta soledad…

Y miramos al cielo, más allá de la nada,
con un ángel te vemos a la ronda jugar,
y pensamos entonces, ¿por qué llorar tu ausencia?
¿por qué sentimos lejos, si junto a Dios estás…?

Balada del niño solo

Junto al retablo está el niño
muy solo de soledad.
Esta noche es Nochebuena,
noche de amor y de paz…

Qué bonito está el pesebre
con el Niño en el pajar
y junto a Él, José y María,
el asno, el buey, y el rosal…

El niño mira a la Virgen,
quién sabe por qué será,
tal vez le traiga recuerdos
de la madre que no está…

El niño mira al Dios Niño,
con Él quisiera cantar,
no tiene, huérfano, hermanos
ni amigos para jugar…

Ay, si tuviera un pesebre
como éste de Navidad
con pastores y corderos
y guirnaldas de cristal…

Ay, si vinieran los Reyes,
Gaspar, Melchor, Baltazar,
a traerle mil juguetes
como al Niño del portal…

Pero sin padres ni nadie
que consuele su penar
se le hace larga la infancia
y más dura su orfandad…

Qué triste es la Nochebuena,
el niño llorando está.
Jesús lo mira dolido,
también parece llorar…

Ya no se oyen villancicos
en el pesebre cantar,
se ha dormido el niño solo
en la noche de la paz…

Más, oh, milagro divino,
desde lo alto del portal
ha caído entre sus brazos
un juguete de metal…

Mañana cuando despierte
y alumbre la Navidad
no tendrá penas el niño
y alegre sonreirá…

- - - - - MENSAJE - - - - - -

Mujeres y hombres del mundo
si veis un niño llorar
pensad que llora el Dios Niño
por toda la humanidad…

Dadle ternura y consuelo,
dadle esperanza y bondad,
cuesta muy poco ser Mago
y brindar felicidad…

Mujeres y hombres del orbe
sembrad amor, caridad,

donde hay dolor que haya dicha,
donde hay hambre que haya pan…

Dejad, los odios, las guerras,
colmad la tierra de paz,
tended a todas las razas
un abrazo fraternal…

Cantad a Dios y sed buenos,
proclamad la cristiandad,
esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad…

Hay un niño que llora en el mundo

I

Hay un niño que llora en el mundo
sin ternuras y sin Navidad,
es un pájaro herido y hambriento
no lo dejen al niño llorar…

Hay un niño que llora su historia
entre incendios de guerra y dolor,
desde Adán llora el niño injusticia,
sangre, muerte, pecado y horror…

(Estribillo)

Llora un niño, no importa su raza,
¿tiene acaso color el dolor?
Llora un niño de hambre y tristeza,
no lo dejen llorar por favor,
cuesta poco el adiós a las armas,
cuesta poco brindarse al amor…

II

Hay un niño dolido en las calles,
con su cruz de tristeza y de hiel,
en sus ojos asoma el espanto,
la traición le desgarra la piel.

Hay un niño que mira a los cielos,
en espera del Ángel de Dios,
qué cansado está el niño de sombras,
¿cuándo, cuándo, vendrá un nuevo sol…?

(Estribillo)

Llora un niño, no importa su raza,
¿tiene acaso color el dolor?
Llora un niño de hambre y tristeza,
no lo dejen llorar por favor,
cuesta poco el adiós a las armas,
cuesta poco brindarse al amor…

Canto al 17 de Octubre

Marchaban con el gesto de los héroes
–gorriones en las calles ciudadanas–
los pechos descubiertos, sudorosos,
la gloria reflejada en sus miradas.
Marchaban por las calles agitando
banderas de conquistas proletarias
la Patria en sus obreros corazones
y el nombre de Perón en sus gargantas.

Eran hombres y niños y mujeres,
manos callosas y un ideal de fraguas,
rostros curtidos perfilando el viento,
voces de historia en tiempo de patriada.
Eran masas anónimas, sufridas,
sedientas de justicia y de esperanza
que el rumor de las fábricas callaban
en aras de lealtad descamisada.

Eran legiones que empujaba el soplo
de las grandes jornadas libertarias,
Eva Perón, mujer predestinada,
con fanático verbo las guiaba.
Era un torrente humano incontenido
proclamando su credo de vanguardia
era el pueblo de Octubre que anunciaba
la aurora nueva. Era un ideal en marcha.

En la plaza rugían muchedumbres,
inmensas muchedumbres proletarias,
la tarde se poblaba de consignas,
la suerte del obrero estaba echada.
"La vida por Perón", un solo grito
las gargantas humildes desgarraba

"La vida por Perón", como bandera
en el alma del pueblo se enastaba.

Y el coronel que en cautiverio estuvo
sufriendo la traición de la antipatria
ya en libertad por la lealtad del pueblo
devolvió a los humildes la esperanza.
"Os prometo –les dijo– para siempre
la Patria Libre, Justa y Soberana"
y un juramento estremeció la tarde
la tarde de la fe descamisada.

La canción del Scout

(Marcha canción)

I

Juventudes valientes en marcha
por un mundo de amor y de paz
en constante misión de servicio
siempre alertas legiones scouts.

Por el bien con valor lucharemos
nuestra empresa es la fraternidad,
solidarias las manos tendidas,
madurado de fe nuestro afán.

(Estribillo)

Adelante, patrullas heroicas,
adelante, muchachos scouts,
como un cielo de luz en la tierra
en las siembras de unión y hermandad,
un destino de estrella nos guía:
Dios, la patria y la humanidad.

II

Siempre listos es nuestra consigna,
nuestro lema: servir y ayudar,
limpio el cuerpo del alma y del lirio,
las auroras del tiempo al pasar…

Las banderas al viento agitadas,
en los pechos ardiendo un ideal,

la sonrisa asomando en los labios,
alegrando la vida un cantar.

(Estribillo)

Adelante, patrullas heroica,
adelante, muchachos scouts,
como un cielo de luz en la tierra
en las siembras de unión y hermandad,
un destino de estrella nos guía:
Dios, la patria y la humanidad.

Santiago del Estero, 25 de enero de 1954

Motivo poético para el Campeón Argentino de Basquetball 1968

En la tierra los pies y a las estrellas
la mirada en la búsqueda de Dios
el hombre de Santiago es como el árbol;
madera, sombra amiga, fruto y flor…

El deporte en su cuerpo de quebracho
es un río pujante de vigor
que le crece en la sangre y lo conduce
a la gesta, a la hazaña y al valor…

El alma –flor del aire– le sublima
sus empresas románticas de amor
por eso en las contiendas deportivas
ofrece fraternal su corazón…

Por eso es este símbolo la ofrenda
de Santiago al desnudo del Campeón
poema de pujanza y de esperanza,
himno henchido de vida y de ilusión…

Campeón, este trofeo santiagueño
–corazón de su bosque milenario–
lo has ganado en las lides deportivas
con valor, con esfuerzo temerario.

Queda en tus manos, héroe del básquet,
este lírico símbolo del árbol
que sube de la tierra hacia los cielos
para hablarle a los vientos y a los astros.

Porque así siente al deporte nuestro pueblo;
una justa viril, noble, entre hermanos.
Comunión del espíritu y del cuerpo,
de la idea, del músculo y del canto.

Porque así es el mensaje hecho poema
del alma rediviva de Santiago,
abrazo que se ofrece a la grandeza
de la Patria, fraterno y solidario…

Santiago del Estero, 18 de Marzo de 1968

Canto a la Reina del Turismo

Quisiera que mi canto trasunte en su lirismo
clarinadas de fiesta de tu noche triunfal
para así proclamarte la Reina del Turismo
con versos que desgranen acentos de metal.

Tú que sabes de hielos y de nieves australes
–poema de silencio bajo la cruz del sur–
de picachos andinos, de arenas litorales,
de pampas donde crecen las mieses y el ombú.

Tú, andariega en el norte por cerros y quebradas
indígena en la quena del Valle Calchaquí,
en Cuyo y su vendimia de vinos embriagada,
en Santiago vidala, leyenda y salitral.

Tú que andas en el ala viajera de los días
por las rutas abiertas a los vientos y al sol
buscando en el paisaje su vuelo de poesía,
la palabra que explique la grandeza de Dios.

Tú, la Reina Turista, la del alma Argentina,
soñadora de rumbos, de Belleza y calor,
hoy detienes tu vuelo –viajera golondrina–
para que el verso exalte tu gracia y tu esplendor.

A la Reina de la Primavera

Oh, reina primavera yo te canto
con mi voz santiagueña de vidalas
aquí entre quimiles y quebrachos
mientras suenan los bombos y las cajas.
Aquí entre chacareras y escondidos
y morenas cadencias de las zambas
y destreza criolla de malambos
girando en contorsiones de mudanzas.

Oh, doncella que llegas en la arista
solar del cielo azul y flor del aire
con un vuelo romántico de tordos
y un aroma de tuscas y chañares
y nos traes la risa de las lluvias
y el canto de calandrias y zorzales
y los días alegres que se anuncian
en el verde desmayo de los sauces.

Ven, mi niña que el verso te proclama
majestad del color y la alegría
ven y asoma a las rondas juveniles
tu belleza entre cardos florecida.
Porque en ti todo es tiempo de optimismo
y es eterna sonrisa de la vida
voz de siembra de amor que se hace espiga
con el himno augural del mediodía.

Porque tú eres el ángel que despierta
en los campos ahítos de retamas
y divino tesoro que natura
derramó con el verbo de su magia.

Porque tú eres mujer y eres poesía
y expresión del amor y la esperanza
plenitud de donaire y hermosura
con los astros tan sólo comparada.

Ven, mi reina, que llegan los coyuyos
a cantarte en los bosques de algarrobos
y te brindan las selvas ullivinchas
y mistoles y miel de moro-moros.
Ven, que ya por la huella de los cielos
enigmáticas bajan a tu trono
tucu–tucus del cosmos las estrellas
a velar tu delirio y tus insomnios.

Sueña, niña, en la noche que te brinda
la apoteótica gala de su fiesta
que trasunta en las danzas de mi tierra
el feliz despertar de primavera.
Ven y reina fugar bajo la agreste
claridad de las lunas vidaleras
mientras suenan los bombos y las cajas
con la voz santiagueña de leyendas.

Canto a la Reina del Mar

Marinera que llegas en tu barca de espumas
trayendo el legendario cantar del viejo mar
un rumor de lejanas caracolas costeras
el verde azul del agua, las sílabas de sal…

Aquí te espera el reino de las doradas playas,
el tiempo enamorado, la canción estival
la noche romancera ya enciende sus galaxias,
el dios del mar te llama a reinar y soñar…

Tú que sabes de océanos, de cielos y de islas,
de playas encantadas y de la inmensidad,
de puertos y de barcos, de albatros y gaviotas,
de horizontes, de arco iris y de aurora boreal.

Tú la gracia, el donaire, la belleza, la vida,
la juventud del alma, la perla blanca, austral,
ven, mi tierra sirena, la noche te proclama,
ven conmigo a tu reino, dulce Reina del Mar.

Tendrás para tus sueños collar de caracolas,
un trono de diamantes, de ámbar y coral,
el beso de los vientos solares en tu rostro,
la barca de la luna llevándote a bogar.

Tendrás lluvia de estrellas, el cosmos en tus manos,
los conciertos marinos poblando tu ansiedad,
las ondinas de plata danzando en tus delirios
y océanos de nácar para tu despertar.

Ven conmigo en mi nave de ensueños y poesías,
el vejamen al viento, sin rumbo hacia el azar,
bogaremos en alas del amor y anclaremos
tal vez en una isla de oro y de cristal.

Yo te daré un poema de ilusión y esperanza
tu eterna primavera mi verso cantará,
y cual sirena hermosa, aquí en Mar del Plata,
reinarás para siempre, dulce Reina del Mar…!

Ausencia

Quiero sentirte sombra siguiéndome los pasos
ahora que me dueles. Y te busco. Y te llamo.
Ahora que me sangra la nostalgia y te extraño
y siento que me habitan los pájaros sin canto…
Pensar que te he querido, que te he querido tanto…
pensar que me olvidaste y yo no te he olvidado…
en ti se hizo el hastío y el hada del cansancio
te llevó hacia la ausencia sin pensar en mi llanto…
tal vez vuelvas un día con la piel del verano
cuando tenga racimos de eneros en mi vaso
y deshoje las lunas de acacias con mi manos
y te brinde mi polen bajo el cielo estrellado,
quizás regreses tarde, para un invierno aciago
cuando en la voz del cierzo escuches mi llamado
y sientas en la escarcha tu corazón helado
y mi nombre poblando tus cerezos amargos
recordarás entonces el parque y el ocaso
y aquel encuentro nuestro, casual, inmotivado…

Te miré. Me miraste. Después al arrebato,
la locura, el delirio del amor afiebrado…
la tarde transitaba su lánguido desmayo
y nos espió en silencio tomados de las manos…
Cuánto tiempo ha pasado. Cuánto agrio desencanto.
Cuántos sueños vencidos. Cuánto amor olvidado,
te marchaste en silencio. Me dejaste angustiado.
Me heriste, y todavía yo te sigo esperando,
me duele esta tristeza de no verte a mi lado,
No vienes. Oh, no vienes… estoy desesperado.
Presiento que si un día regresas por tus pasos
encontrarás tan sólo mi entristecido canto;
presiento que un enviado celeste y legendario
viene a llevarme a una isla perdida en los arcanos

de un océano inmenso, tremendo y desolado,
con voz de caracolas en sus silencios blancos…

Me voy. Ya no te espero. Me siento inhabitado.
También yo soy ausencia. Perdón, si estoy cansado…

Canción para el hijo imposible

(Fragmento)

En el cántaro se hizo el silencio,
se murió la palabra mamá,
en la cuna vacía aún esperan
la muñeca, el avión de metal…

Tantos niños que nacen en Biafra
con el bíblico hambre del pan,
y después de Hiroshima el diluvio,
tanta horrible ceniza espectral,
hoy protesto, ¿por qué este castigo?
¿Es un daño creer en la paz?

Hoy me grita Hiroshima en la sangre
¿soy culpable de tanta maldad?
Y esa madre que el hijo esperaba
¿por quién tiene la cruz que llevar?

IV

Canto a la Escuela 55

(Con sincero afecto en sus 50 años de vida)

Hace media centuria fuiste creada
¿recuerdas, vieja escuela, tu faena inicial…?
Un silbo de zorzales y un vuelo de campanas
anunciaban tus siembras allá en "El Arenal…".

En aquel 27 de julio la mañana
tenía hondos acentos de espiga y de metal
el bosque santiagueño –madera legendaria–
te vio nacer con ansias de forja espiritual.

Era argentino el día de tu primera jornada
en el mástil flameaba la enseña nacional
tus aulas se poblaban de murmullos de alas
y era ingenuo el poema del blanco delantal.

Así abriste horizontes de sueños y esperanzas,
así trazaste rumbos de quehacer cultural
con maestras austeras, preclaras y abnegadas
de apostolados dignos y de elevado ideal.

Allá junto a los montes tu solariega estampa
alzó, gallarda y recia, su presencia rural.
De pisos de ladrillos, de techumbre de pajas,
de paredes de adobe blanquecinas de cal.

Los años transcurrieron. En tus benditas aulas
forjáronse argentinas cruzadas de la paz
y probos santiagueños, con hondo amor de Patria
salieron de tus claustros el progreso a sembrar…

Hoy en tus Bodas de Oro con la noble enseñanza
cantarte quiero escuela con mi verbo augural
y dejar en tu signo las ofrendas del alma
que proclaman la gloria de tu empresa escolar…!

Canto a la Escuela Elemental "Leopoldo Lugones"

(A la Escuela Elemental "Leopoldo Lugones" de Los Quiroga, con admiración)

El nombre de Leopoldo Lugones te pusieron
porque tu vida es forja de nacionalidad.
Escuela centenaria de las primeras letras
que a la Argentina entregas tus ansias de enseñar…

Recuerdas aquel día del Primero de Mayo,
tu campana de bronce resonaba triunfal,
aquel mil ochocientos sesenta y ocho andaba
corriendo presuroso cual insondable mar…

Allá por Los Quiroga los pájaros del viento
bailaban sus malambos en el polvaderal
silbaba el río Dulce su zamba de nostalgia,
las garzas pensativas lo miraban pasar…

En la tibia mañana del otoño los montes
se vestían de fiesta, cantaba el cardenal,
el sol de oro pintaba la paz de las jarillas
un bombo desvelado sonaba en la oquedad…

Por las sendas llegaban a tu solar los niños
en busca de horizontes, de luz, de inmensidad,
tus aulas y tus patios se poblaban de alas,
nevaba en tus contornos el blanco delantal…

Eras un rancho humilde, pobre nido de hornero,
pero tenías alma de grandeza sin par,
tu barro luminoso tenía azul de estrellas,
poesía de ilusiones y un mensaje eternal…

Recuerdas aquel día primero en tu jornada
tremolaba en el mástil la enseña nacional.
Dios bendecía tu forja de sueños y alboradas,
la Patria te brindaba su sombra tutelar…

Después, fueron pasando los años sin sentirlo,
el tiempo transcurría en tu sereno afán,
entre el libro, la pluma, la cartilla, el cuaderno,
la Doctrina Cristiana y el trabajo manual…

Cuántas generaciones salieron de tus aulas,
cuánta niñez henchida de patriótico afán,
y tú siempre mirando con ojos de futuro
la imagen de la Patria, Escuela Elemental…

Hoy quiero recordarle, Escuela Centenaria,
tu siembra de grandeza con mi verso exaltar
y ofrendarte con honda gratitud mi homenaje
la flor inmarcesible de mi eterno cantar…

Que Dios bendiga siempre tu pasión argentina
tu norte y tu destino, tu faena ejemplar,
que el numen Leopoldo Lugones ilumine
tu camino de gloria y de inmortalidad…!

Canto a la Escuela Nacional Nº 149 de Quimilí

(A la Escuela Nacional de Quimilí, en sus Bodas de Oro, con gran afecto)

Vecina de la selva, del mito y del misterio
en Quimilí naciste con ansias de enseñar,
te acunaron los sueños los pájaros del bosque,
el canto de las hachas tumbando el quebrachal…

Allá en tus heredades de carbón y tanino
el duende de las siestas silbaba en soledad,
el "Sacháyoj" andaba vagando en la espesura
espantando al silencio con su grito ancestral…

¿Recuerdas…? Cincuenta años sin pausa han
transcurrido
desde aquel diecinueve de marzo inaugural
cuando por vez primera resonó tu campana
convocando a tus aulas, el quehacer cultural…

Desde todos los rumbos llegaban a tu seno
presurosos los niños, ansiosos de estudiar,
tus patios y tus claustros se poblaban de infancia,
comenzaba tu siembra fecunda, espiritual…

¿Recuerdas…? Ese día los guardapolvos blancos
el abecé primero, el mañana otoñal,
en el mástil flameaba, color de cielo y nube,
gallarda y soberana la enseña nacional…

Los libros, los cuadernos, la tiza, la pizarra,
en tu noble faena de enseñar y educar,
y el mensaje de doña Natalia de Terrera,
la primera maestra, la mujer ejemplar…

El tiempo fue pasando, vidala en los caminos,
te fuiste haciendo vieja sin pensarlo quizás,

tus alumnos se fueron, llegaron otros niños,
ése era tu destino: sembrar, siempre sembrar…!

Cuántas generaciones en ti, Escuela, aprendieron
silabarios de Patria, de santiagueñidad,
consignas de trabajo, de estudio, de futuro,
ideales de grandeza, de paz, de libertad…

Muchos de aquellos niños que hoy son mujeres y
hombres
que entregan a Santiago y a la Nación su afán,
su esfuerzo y sus vigilias de empresas superiores
pues tú les enseñaste vivir con dignidad.

Más, hay, en estos fastos de tu Cincuentenario
lloras, Escuela noble, tus lágrimas de sal,
por aquellos maestros y alumnos que emprendieron
su viaje sin retorno, su vuelo al más allá…

Quizás desde lo ignoto regresen este día
trayéndote tu ofrenda, Escuela Nacional,
y poblarán sus sombras tus aulas y tus patios
por saberte dichosa, por no verte llorar…!

Hoy, en tus Bodas de Oro que celebras ufana
quiero dejarte Escuela de Quimilí un cantar
en gratitud eterna por tu misión sublime,
por tu gesta de ciencia, de luz y eternidad.

Y ruego al Ser Supremo prosiga tu destino
con tu lema señero: Dios, la Patria, el Hogar,
y bendiga por siempre tu forja de grandeza
por Santiago, los niños y la argentinidad…!

Canto a la Escuela Normal del Centenario

Cincuenta años de vida, cincuenta años de luchas,
sin tregua en tu mandato, sin pausa en tu enseñar,
crisol de inteligencias, Escuela Centenario,
las Bodas de Oro cumples, cumplido está tu ideal.

Por eso en esta hora de dulces añoranzas
las sendas del pasado te llamo a desandar,
los días iniciales, primeros, de tu fragua,
tus sueños de grandeza, te invito a recordar…

En ese 25 de Mayo, bajo un cielo
nublado de banderas, azul de inmensidad,
te vio surgir, cual faro de luz en la alborada,
el magno Centenario de nuestra libertad…

¿Recuerdas…? Tu campana sonora repicaba
llamando a la faena febril del colmenar,
los blancos guardapolvos poblaban en tu nido,
tus aulas y tus patios crecían de honda paz…

La lluvia en la mañana bailaba sus malambos,
el cielo bendecía tu día inaugural,
Santiago del Estero, la Madre de Ciudades,
sus zambas de esperanza cantaba en tu ansiedad…

Y fue pasando el tiempo, la siembra es tu destino,
los libros, las cartillas, las tizas en tu afán,
tus claustros floreciendo de ciencia y de poesía,
de inéditos paisajes de un nuevo despertar…

La forja en tus nobles maestros fue fecunda,
el trigo prometido canción se hizo en el pan,
mujeres y hombres dignos salieron de tus aulas
con ansias de trabajo, de amor, de humanidad…

Después… ríos de historia, los años transcurrieron
se fueron las palomas, llegaron otras más,
vinieron los inviernos te fuiste haciendo vieja,
nostalgias y recuerdos te hicieron sollozar…

Más joven, siempre joven, te ven hoy las jornadas
brindarte misionera, profunda, espiritual,
el alma en primavera, la vida en duermevelas,
bandera de idealismo, la Patria en tu soñar…

Hoy, en tus Bodas de Oro, serenas y felices,
celebro tu alta empresa, tu gesta cultural,
tus luchas, tus vigilias, tu búsqueda afanosa
de auroras, de esperanzas, de luz, de eternidad…

Por eso, ínclita Escuela Normal del Centenario,
con íntima ternura dejar quiero en tu altar
la flor de la poesía brotándome en la entraña
de mi alma santiagueña crecida de cantar…

Canto al Colegio Nacional "Doctor Absalón Rojas"

Desandando el camino del tiempo en mi nostalgia
hoy te recuerdo viejo Colegio Nacional,
el país de mi verso con dulzura te nombra
y en gratitud te ofrendo mi lírico cantar.

Hoy contemplo tus rejas, tus muros enmohecidos,
tus altos ventanales, tu clásico portal
por donde con carpetas y libros bajo el brazo
entrábamos a clase ansiosos de estudiar.

Miro tus aulas viejas, tus negros pizarrones
donde con firmes rasgos solíamos trazar
dibujos, ecuaciones, fragmentos de poemas
de Leopoldo Lugones o Gabriela Mistral.

Los pupitres con nombres e iniciales grabados,
el austero escritorio donde solían dictar
los dignos profesores sus cátedras de idioma,
de física, de química, de historia universal.

Con qué pasión ferviente ellos nos enseñaban
cuidando nuestros pasos, nuestra tierna ansiedad,
inculcándonos altas virtudes la justicia,
la moral, el derecho, la razón, la verdad.

Con qué amor nos urgían luchar por los ideales
del país con el lema: Dios, la Patria, el Hogar,
por la unión, la concordia, la hermandad de los
pueblos,
las razas y los credos en fraterna igualdad.

Hoy retorno a tu casa, Colegio "Absalón Rojas"
buscando el nido ausente, la sombra tutelar,

tu vida luminosa, tu siembra de cultura,
tus jornadas fecundas, tu lección eternal.

Recorro pensativo tus largas galerías,
tus claustros solariegos con tibieza de hogar,
tus patios inundados de luz que en los recreos
se poblaban de enjambre, de voz primaveral.

Busco a mis compañeros, mis nobles profesores,
quién sabe por qué rumbos de la vida andarán
algunos emprendieron el viaje sin retorno,
tal vez desde lo ignoto llamándome estarán…

Cuántas generaciones pasaron por tus claustros,
cuánta luz, cuánta ciencia, cuánto dulce soñar,
el invierno del tiempo nevó en tus viejos muros,
y fuiste envejeciendo sin dejar de enseñar…

Cien años ya transcurren en tu fecunda vida,
cien años de enseñanza, de mística y de paz,
mas, cuán joven te sientes, el alma en primavera
para crear futuros y grandeza sin par.

Por eso en tu homenaje sincero mi poesía,
mi canto enternecido yo te quiero ofrendar
para que por los siglos quede memoria eterna
de tu sublime empresa Colegio Nacional…!

Himno a Ricardo Rojas

I

El país de la selva te nombra
oh, cantor de epopeyas sin par,
Tucumán, y Santiago se hermanan
en tu origen, tu amor y tu ideal.

Con tu verbo sonoro elevaste
el pendón de argentinidad,
San Martín, el titán de los Andes,
vive en tu estro su gesta inmortal.

(Estribillo)

Ricardo Rojas, tu nombre
es emblema de ideales de paz,
paladín de la América libre
el río Dulce es tu sangre ancestral.

Ricardo Rojas, la escuela
te levanta en su seno un altar,
tu presencia señera en las aulas
es cual llama de luz eternal.

II

Con tu dulce "Romance de ausencias"
te marchaste de tu algarrobal
hoy las vainas maduran recuerdos
para ti, visionario genial.

Gloria a ti, bardo excelso, argentino,
loor a ti oh, maestro ejemplar,
nuestra Escuela que lleva tu nombre
hoy te canta un himno triunfal…!

(Estribillo)

Ricardo Rojas, tu nombre
es emblema de ideales de paz,
paladín de la América libre
el río Dulce es tu sangre ancestral.

Canto a Almafuerte

"Hago, vuelvo a decir, como los bueyes, mutualidad de yunta y compañero".
Almafuerte

Almafuerte, que ascética tu vida
–vida en los yunques de bondad forjada–
que místico tu verso hecho de siembra,
de Biblia y canto, de palabra hermana,
porque en ti se encarnaba el misionero
de la prédica abierta y solidaria
y el sembrador de la semilla buena
plural como tu tiempo y tu jornada.

Apóstol del amor y la justicia
tu verbo era garganta que gritaba
la angustia y el dolor de los humildes
en un mundo sin fe y sin esperanza.
Tú llevaste a las masas oprimidas
la luz nacida de un ideal de fraguas,
el abrazo fraterno y humanista
y el cantar de las nuevas madrugadas.

Tu destino era darte a las empresas
redentoras del hombre y de su drama,
abrir tu corazón para ofrecerlo
como una ascua del bien que quema y salva
por el hierro y el fuego del castigo,
por las voz del perdón que a nadie mata
que así purificabas las conciencias,
que así limpiabas de pecado el alma.

Las palomas sin nido te seguían,
los gorriones hambrientos te buscaban
porque eras nido de justicia humana
y eras pan de las masas proletarias
y eras, ay, Almafuerte, el de la pluma
que entre el cieno y la nada el cielo hallaba
para darlo a los ojos ignorados
con estrellas ahítas de esperanzas.

Almafuerte mi canto te recuerda
señor del verso hecho de paz ganada
profeta de evangélicas empresas
Maestro y guía del ideal de Patria.
Yo te recuerdo fraternal poeta,
hermano solidario de las parias,
con mi canto de mármol y de bronce
que en loor a tu nombre se levanta.

Tiempo de juventud

I

Juventud, yo te dejo mi mensaje argentino
en esta tierra gaucha, indómita, inmortal,
aquí donde la gloria de San Martín nos llama
a luchar por la Patria, nuestro supremo ideal,
a hincarnos de rodillas ante Dios solamente,
y ante el mundo un destino de grandeza gritar,
aquí donde la historia nos enseña a ser héroes,
soberanos y libres, pero esclavos jamás…

II

Juventud, un mensaje rotundo yo te dejo,
en tiempo azul y blanco vive tu eternidad,
sé cómo el árbol que hunde su raíz en la tierra,
florece de poesía, de música y cantar,
canta tus vidalitas, tus zambas, tus bagualas,
baila tus chacareras, tus cuecas, sin cesar,
que el extranjero sepa que en este patrio suelo
es orgullo ser gaucho y amar lo nacional.

III

Juventud, por tu pueblo entrega tus vigilias,
tus vuelos idealistas de nacionalidad,
trabaja, estudia, siembra tu siembra de futuros,
pero no olvides nunca tu amor tradicional,
la tradición nos manda querer lo que heredamos,
enaltecer el alma de la argentinidad,
en la sangre nos grita la Patria su destino,
nos llama a ser criollos un nuevo despertar.

V

Oda a la Patria

Nación con un destino. Quizás para que fuera de los héroes
el nido predilecto, la tierra madurada, amanecida de laureles
donde en su limpio y ancho cielo el vuelo de los cóndores detiene
la luz del mediodía que de mística sus ámbitos enciende.
Nació de la epopeya, surgiendo entre relinchos de corceles
y chispazos de bronce sobre claro perfil de amaneceres.
Sonora voz de espadas y clarines y sangre de valientes
que en los campos heroicos de la lid le trazaron para siempre
su gloria y su destino, su rumbo de nación independiente,
rectora del derecho, fundadora del medio continente.

La patria es nuestra casa, la nativa heredad donde se plasman
unidad de raíces, historia, lengua, religión y causa.
La patria es toda nuestra. Total en su extensión nos fue legada
por los antepasados que la vieron nacer predestinada.
Así la trasmitieron, con sus gauchos mojones que demarcan
su mapa y su paisaje, su clima espiritual donde se amasan
sus propias tradiciones y costumbres que conforman su alma,
su estilo y su criollismo. Así la trasmitieron, con sus anchas
llanuras, sus ríos, sus salvas, sus islas, sus valles y montañas.
Íntegramente nuestra, total, indivisible, soberana.

Así la recibimos, con las verdes melenas de las pampas
donde los días tienen viento del sur prendido en sus guitarras,
con los soles norteños golpeando entre los bombos y las cajas
allí donde hay malambos girando en contorsiones de mudanzas
y alegres chacareras y vuelo de pañuelos en las zambas
y gatos y escondidos y una queja cantando en las vidalas.
Así la recibimos, con sus lunas rodando en las quebradas
donde lloran las quenas la tristeza del indio y de su raza,
así con sus charangos y sus erkes sonando en las montañas
bajo un cielo de ponchos y perfiles criollos de tacuaras.

La Patria se agiganta con el oro sereno de sus trigos
y el verde de sus pastos y la arista azulada de los linos;
frutos de esfuerzos largos maduran en sus predios campesinos
donde la tierra escribe sus poemas ahítos, fecundos de cultivos
ganados y rebaños aumentan su riqueza y poderío
y los talleres funden sonoridad de yunque y de martillo;
las fábricas ensanchan sus pulsos de metálicos latidos
y las ciencias y el arte trascienden sus paisajes florecidos
segura hacia el progreso, así marcha la Patria,
serena hacia su norte y su destino.

La Patria nos congrega como en un grande y maternal abrazo
que nos abarca a todos y nos hace sentir más hermanados.
Su voz nos llama con verbo imperativo de mandatos
a conservar la llama que en el fuego sagrado alimentaron
las manos tutelares, los genios invisibles e intocados
que su historia presiden desde la honda mirada de los astros.
La Patria nos agita. Tiene savias nutricias su pasado
que en retoños remoza la grandeza pretérita del árbol
donde las armas duermen herrumbres de su gesta y de sus lauros
en el suelo argentino del ideal y la victoria realizados.

Que Dios su luz derrame sobre el hogar común que nos cobija,
sobre esta Patria nuestra de la paz, el amor y la justicia,
donde el trabajo canta con el pan familiar de cada día
serenísimos himnos que en las mieses maduran profecías.
Que Dios bendiga el viento que agita dulcemente las espigas
y el canto de las lluvias y la tierra próspera y su poesía
de surcos y de arados y el sol que nuestras vidas ilumina,
que Dios bendiga el sueño de gloria y de grandeza que nos guía
con vocación heroica tras el verbo indomable de consignas
para que nuestra Patria con honra y fama eternamente viva.

Canto a la Gendarmería Nacional

Indómita legión en las fronteras
sagradas e inviolables de la Patria
el brazo armado en la vigilia eterna
del valor en los puestos de avanzada
el ideal argentino alto y sublime
signando de grandeza sus jornadas
allá donde los límites demarcan
la heredad indivisa y soberana.

Más allá del desierto y la salvaje
soledad de la nieve y de la escarcha,
más allá de la selva y de los ríos
del mar y de las tierras esteparias
la mirada escrutando el infinito,
el filo luminoso de la espada
las banderas al viento tremolando
la fe llenando de valor el alma.

Allá están los gendarmes argentinos
hombres de empresas valerosas, altas
la voz para decirle al extranjero
si vienes con amor y sin jactancias
a traer tu mensaje de concordia,
ésta es tierra de paz, crisol de razas
nido sublime de tibieza hermana,
echa tu siembra, sueña, vive, ama.

Pero si traer odios y rencores
o si te inspiran ansias de conquista
detén tu paso que a este suelo heroico
le brotan héroes si el clarín los llama
a detener su integridad, su historia,
la gloria de su enseña azul y blanca

para aplastar traiciones y osadías,
y demostrar el temple de su hazaña.

Allá están los gendarmes argentinos
hombres de empresas valerosas, altas
vigías cara al sol y cara al viento,
bronce en sus gestos, lirios en el alma,
y Dios guía sus épicos destinos
la dulce duermevela de las armas
la llama rediviva de la Patria
en sus pechos ardiendo dulce y casta.

Gendarmes argentinos en mi numen
crece un poema azul de madrugadas
para cantar nuestras viriles luchas
anónimos soldados que en la vasta
extensión del suelo patrio
sois coraje, ideal y sangre hermana
en aras de un destino de esperanza.

Oda a la Bandera

Estuvo así en los cielos, en un cielo de tiempo tremolado
hasta que Dios la puso sobre la tierra ardida de mandatos
y le dio las auroras y el verbo de los bronces desnudado
y los óleos sagrados y los carros del sol del meridiano.
Así la recogieron los azules bautismos del ocaso
cuando allá en las barrancas la mostrara Belgrano a sus soldados.
Así la reflejaron los espejos del río en el Rosario
cuando en la voz primera las palomas del viento la agitaron,
serena y majestuosa, color de nube blanca y cielo glauco
que en un asta criolla las manos de los héroes anudaron.

Después los adalides la llevaron, cual diosa legendaria,
caminos de los bronces, camino del honor y de la fama,
entre cantos marciales y sonidos guerreros de las armas
atronando los aires con un grito de Patria en sus gargantas.
Pasar así la vieron los montes y los valles y montañas,
los ríos y los llanos, los bosques y mesetas y quebradas,
como pasa la gloria, como las cosas intocadas pasan,
altiva y soberana, por un místico soplo acariciada.
Pasar así la vieron, con el oro del sol entre sus franjas,
a los campos de Marte, madurados de acero en madrugadas.

Laureles de heroísmo recogió de la lid en las Carreras
entre azahares de sangre que arrojó Tucumán en la Epopeya
mientras tronaba el cerro con el ruido infernal de la pelea.
Y otra vez el combate, tras el sueño inmortal de Independencia
la llevó a la victoria, compañera divina de su gesta,
que en los valles de Salta nuevos lauros le dio para su empresa.
Y si allá en Vilcapugio, Ayohuma y Sipe–Sipe le fue adversa
no pudo el enemigo de los llanos sangrientos recogerla
cual preciado trofeo, ni un jirón arrancarle tan siquiera,
porque a su solo paso florecía de mártires la tierra.

Tembló la cordillera, callada soledad de piedra y hielo,
cuando en ansias de gloria San Martín, Capitán del Mundo Nuevo,
la paseó por sus cumbres, paloma de su sable granadero,
arrastrando legiones al grito libertario de los pueblos.
Allá por Chacabuco se alzó entre los cañones bajo el cielo
de Chile que nacía. Después Maipo, donde al ronco aliento
de bélicos clarines y el ruido de metrallas los guerreros,
a sangre y fuego, abrieron de la América Nueva el derrotero.
También Lima, en su aurora, las puertas del Perú le abrió para su
/sueño
y el Cóndor de los Andes en los campos del sud alzó su vuelo.

Oh, mortales, miradla. Más pura que las auras que la agitan,
eterna como el tiempo, como el sol y la Patria que cobija.
Ella es símbolo y guía de un pueblo que de pie vive su vida
porque sólo conoce la virtud y el honor que dignifican
Patria que nace para ser regida por sus propios destinos
que en su historia y su origen enraízan.
Quiso Dios bendecirla con la luz augural de las espigas
y hacerla portadora de la paz, el derecho y la justicia
para que a todo el orbe la palabra de amor de la Argentina
llegara hecha bandera, como un himno nacido en mediodía.

Canto a la Paz[29]

Vendrá la paz. La paz que el Nazareno
–Cordero sin pecado– nos reclama
por la sangre vertida en el Calvario
la sed del buen amor será aplacada.
Vendrá la paz. Yo la presiento y canto
mensajera de ahítas esperanzas
y en la vida agitada de los pueblos
se hará la aurora de un feliz mañana.

Vendrá la paz. Y entonces el trabajo
será suprema dignidad humana,
la mies de la justicia florecida
para todos sin pausa será dada
y el "amaos los unos a los otros"
será la hermosa realidad hallada
en un mundo sin odios y egoísmos
donde supera, a la materia, el alma.

Y en el tiempo fecundo de los surcos
habrá cantos labriegos de jornadas
medirá en los talleres el esfuerzo
la serena grandeza de las fraguas
y otra vez por el pan de cada día,
darán los hombres al Señor las gracias
cuando el descanso merecido vuelvan
en paz con Él y con sus propias almas.

Y en el rebaño del Pastor Divino
cumplirse el abrazo de las razas,
en el tiempo tranquilo de las siembras
vivirán las naciones solidarias
y la flor del perdón y del olvido
crecerán en el herrumbre de la espada

29 "Primer Premio del Concurso Nacional "Los poetas argentino paladines de la paz". Buenos Aires, 1957.

como un tributo de hermandad eterna
por tanta sangre en vano derramada.

El beso enternecido de las madres
pondrá amor en las horas sosegadas
y otro destino se dará a los bronces
en la mística voz de las campanas
y en las rondas alegres de los niños
cantará la inocencia de la infancia
sin fantasmas de hambre ni miseria
ni dolor de ciudades devastadas.

Vendrá la paz. Yo la presiento y canto
desde esta noble y generosa Patria
suyas son las doctrinas pacíficas
que el mundo entero a la concordia llaman
vendrá la paz. Con argentino verso
yo proclamo el silencio de las armas
sin dictados de pactos ni tratados
bajo el imperio de la Cruz cristiana.

Oda al General Martín Miguel de Güemes

Martín de Güemes, héroe del norte,
gaucho y señor del valle de la montaña,
hombre y centauro, carne de combate,
contigo la Nación al bronce marcha...!
Hoy te veo en el cerro San Bernardo
en la eterna vigilia de su Salta
defendiendo valiente sus destinos
con el filo de fuego de tu espada…

Y te veo –señor de la Epopeya–
caudillo de la empresa libertaria
conduciendo a tus gauchas montoneras
en aras de la gloria y de la hazaña
entre un ronco crujir de guardamontes
y un ulular de lanzas y tacuaras
los ponchos rojos incendiando el norte
y el gris polvaderal de las batallas.

Toda el alma afiebrada de idealismos,
toda la tierra levantada en armas,
ríos de sangre, estruendos, alaridos,
en el rescoldo de la Guerra Gaucha
y tú, Güemes, guerrero norte arriba,
trazando las fronteras de la Patria,
todo el Alto Perú en tu derrotero,
la libertad de un pueblo asegurada…

Y después… las patrullas de Olañeta
siguiéndote en las calles de tu Salta
y una sorda descarga de fusiles
hiriéndote traidora por la espalda.
Tú querías morir entre tus gauchos
y a buscarlos te fuiste a las quebradas,
enancada la muerte en tu cabello,
la eternidad creciéndote las alas…

En las umbría cañada de la horqueta
le dijiste tu adiós a las montañas,
la sombra de un cebil viejo de siglo
para tu sueño eterno fue mortaja
mientras lloraban con tus montoneros
las bumbunas del norte solitarias
y entre hondo silencio de breñales
arriban sus consignas las tacuaras…!

No has muerto, no Martín Miguel de Güemes,
vives aún. Tu estampa legendaria
se hará carne en el afilio de tu bronce
cuando te llame a combatir la Patria…
y entonces tu voz épica y vibrante
resonará por valles y montañas
convocando a tus gauchas montoneras
otra vez al encuentro de las armas.

Y andarás los atajos y las cuestas,
todo el norte en tu gesta hasta Humahuaca,
las banderas al viento tremolando.
Relinchando los potros en la carga,
al criollaje brotándole heroísmos,
un ideal de grandeza en tu patriada,
si la Argentina un hombre necesita
que defienda su tierra y su alma gaucha…!

No has muerto, no, Martín Miguel de Güemes,
vives aún. Tu pueblo de acompaña.
A orillas de los parches desvelados
te nombran en los cerros los baguales
y te llaman las noches con el vino
nostalgioso, andariego de las zambas,
cuando un fogón convoca a los salteños
a soñar con tu Salta y con tu Patria…

VI

Hermano cósmico

Ven, hermano del tiempo y del espacio,
ven, habita por siempre mi planeta,
ven y lava la sangre
del odio, del pecado y del martirio
que mancha las banderas
y entristeces mi suelo,
opaco y yermo,
dolido corazón en agonía…

Ven a traer, amigo, tu palabra,
tu hostia redentora, tu homilía,
tu cósmico elemento humanitario,
tu ecuménico trigo de galaxias,
tu equilibrada vid, tu poesía,
la tierra está sedienta de mensajes,
está habitada,
pero tal vez vacía…

Ven, con la luz ignota de otros mundos,
ven a traer tu cielo
a este infierno…
Aquí, desde Caín existe el crimen.
Horrendo, fratricida, interminable,
desde Cristo la cruz sube al Calvario
y hay Judas,
y traiciones y falsías…

Él murió perdonando y redimiendo,
por salvarnos y darnos otra vida…
Ya ves, como el puñal mata a la rosa,
como el fuego a los pájaros destruye,
como el bélico grito
apaga el canto,
aquí hay bestias, hermano,
todavía…

Ven, amigo sublime, aquí te espero,
ven a traer tu pan de amor, tu profecía…
Yo no quiero el horror de Nagasaki,
ni el dolor de Vietnam,
ni la miseria histérica de Biafra,
ni el muro de Berlín,
ni la lucha del blanco contra el negro,
ni la hiel, ni la sal, ni la herejía…

No quiero guerras, no, no quiero el llanto,
ni el hambre, ni el dolor, ni la injusticia,
no quiero terminar como Hiroshima,
envenenado, infértil, mustio suelo,
quiero acabar mis días
siendo lluvia
y simiente fecunda
y elegía…

Elegía para tu muerte poeta[30]

Vendrá la muerte –ignota o presentida–
a llevarte en sus alas a la ausencia
vendrá la muerte y crecerá en tu rostro
un blanco interrogante de azucenas
después, tus huesos morderán cenizas
en tiempo horizontal de ramas secas
parábola de árbol tu destino:
la tierra, el cielo y otra vez la tierra
pero tu muerte no será el silencio
sino intacta presencia en la impresencia
porque otras almas, desandando olvidos,
andarán por tu canto y por tu siembra
buscándote en las silabas del verso
y en tu ancho universo de poemas
allá te encontrarán, en el paisaje,
y en la luz mineral de las estrellas
en el silbo del viento y en la nube
y en tu eterna vigilia de banderas
ya no serás espiga en primaveras,
ni en los veranos te verán las eras
ni serás hojarasca en los otoños
ni en el invierno cierzo de tristezas
ya no serás del día, ni en la noche
le hablarás a la luna y las estrellas
ni serás de este mundo y este drama
ni del amor, ni del dolor siquiera
porque andarás la eternidad del tiempo
donde la paz abre una calle inmensa
y volverás con Dios, soplo en los cielos,
pero tu canto quedará en la tierra
y cielo y tierra anudarán tu nombre
por la azul vertical de los planetas
cuando el sol de los mapas interiores
las ventanas del alma están abiertas
un día por las ramas ya sin savia
vendrá la muerte y marcharás con ella.

30 Este poema inédito de Dalmiro Coronel Lugones constituye, tal vez, una premonición de su propia y definitiva ausencia. El mismo fue escrito el 17 de octubre de 1969. Fallece el 20 de septiembre de 1971.

ÍNDICE

Pág.

Con voz y alma de eterno santiagueño
Estudio preliminar a la obra de Dalmiro Coronel Lugones 7
Por Mg. Adriana Del Vitto
Palabras de gratitud 25
Prólogo 26
Por Dr. Orestes Di Lullo

ROMANCE DEL CANTO NATIVO 28

LA EPOPEYA DE LA CONQUISTA
a) La "Entrada"
Romance de la "Entrada" de Diego de Rojas 34
b) La Fundación
Romance de Juan Núñez de Prado 41
c) La Conquista espiritual
Romance de San Francisco Solano 52
LA EPOPEYA LIBERTADORA
Romance del coronel Lorenzo Lugones 56
LA ORGANIZACIÓN NACIONAL
Romance de Pozo de Vargas 76
EL PAISAJE
Romance de mis tardes amarillas 79
Romance del río Dulce 81
Romance de mis serranías 84
Romance del bosque 86
Romance del salitral 88
LA LEYENDA
El Crespín 91
La Telesita 94
El Kakuy 97
EL INSTRUMENTO, EL CANTO, LA DANZA
La caja 101

Pág.

Vidala 102
Zamba 104
Chacarera 106
EL DRAMA
Romance de la vuelta del santiagueño 109
LA HEREDAD NATIVA
Romance del pueblo nativo 112

TIEMPO DE ZAMBA Y MALAMBO

Prólogo 116
Por Félix Coluccio
Envío
Argentina 119
EL PASADO
Acuarela de Antaño 122
Serenata 124
Contradanza 125
Minué Federal 126
El Cuando 127
La Condición 129
Vals 130
Gavota 131
Lanceros 132
Mazurca 133
Chotis 134
Sajuriana 135
Habanera 136
La Resbalosa 138
La Patria 139
La Huella 140
El Triunfo 142
El Cielito 143
Candombe 145
PAMPA
Pampa 148
Vidalita 149
Estilo 151
Cifra 152
Triste 153

Pág.

Milonga 154
El Caramba 155
Los Aires 156
El Pollito 157
El Remedio 158
El Palito 159
Los Amores 160
La Firmeza 161
El Prado 162
Ranchera 163
Pericón Nacional 165
Malambo Pampeano 168

EL LITORAL

Litoral 170
Guarania 171
Rasguido Doble 172
Chamarrita 173
Valseado 174
Gato Correntino 175
Chamamé 176
Polca 177

CENTRO

Centro 179
Jota Criolla 180
El Pajarillo 182
La Calandria 183

CUYO

Cuyo 185
Tonada 186
El Gauchito 188
El Sereno 189
Gato Cuyano 190
Cueca 191

NOROESTE

Noroeste 193
Vidala 195
Vidalita 196
Baguala 197
Zambacueca 198
El Caballito 199

Pág.

El Llanto 200
La Lorencita 201
Tunante Catamarqueño 202
La Mariquita 203
El Marote 205
El Ecuador 206
El Arunguita 207
La Remesura 208
El Remedio Atamisqueño 209
El Sombrerito 210
La Media Caña 211
El Salta Conejo 212
El Pala-Pala 213
Escondido 214
Gato 215
Chacarera 216
Chacarera Doble 218
Zamba 220
Zamba Alegre 222
Malambo 223
ALTIPLANO
Altiplano 225
Huaynito 226
Carnaval de Humahuaca 227
Carnavalito 228
Bailecito 230
Huayno 231
Cuequita 232
Danza de las Cintas 233

LA INMORTALIDAD DE UN GRANDE

La inmortalidad de un grande 235
Un gran poeta santiagueño 236
Por Alfonso Nassif
Biografía 239
Por Cergio Coronel Lugones
I
Canto a Santiago del Estero 241
La Lugareña (zamba) 245

Pág.

Changuito Santiagueño (zamba) 247
Romance de la pastora muerta 249
Canto a la alfalfa 251
El cielo de los niños (zamba) 253
Zamba del Llanural 255

II

Canto a la Virgen Generala 257
Himno a San Roque 259
Romance de la Virgen del Valle 261
Romance de los dos peregrinos 262
A la Virgen de Sumampa (zamba) 264
Canto a Fray Mamerto Esquiú 266
Himno a Cáritas 267

III

El retrato de mi madre 270
A María Gloria 271
Balada para la niña de los pies descalzos 273
Elogio del empleado público 276
Poema para tu ausencia 278
Balada del niño solo 279
Hay un niño que llora en el mundo 282
Canto al 17 de Octubre 284
La canción del Scout (marcha canción) 286
Motivo poético para el Campeón Argentino de Basquetball 1968 288
Canto a La Reina del Turismo 290
A La Reina de la Primavera 291
Canto a la Reina del Mar 293
Ausencia 295
Canción para el hijo imposible (fragmento) 297

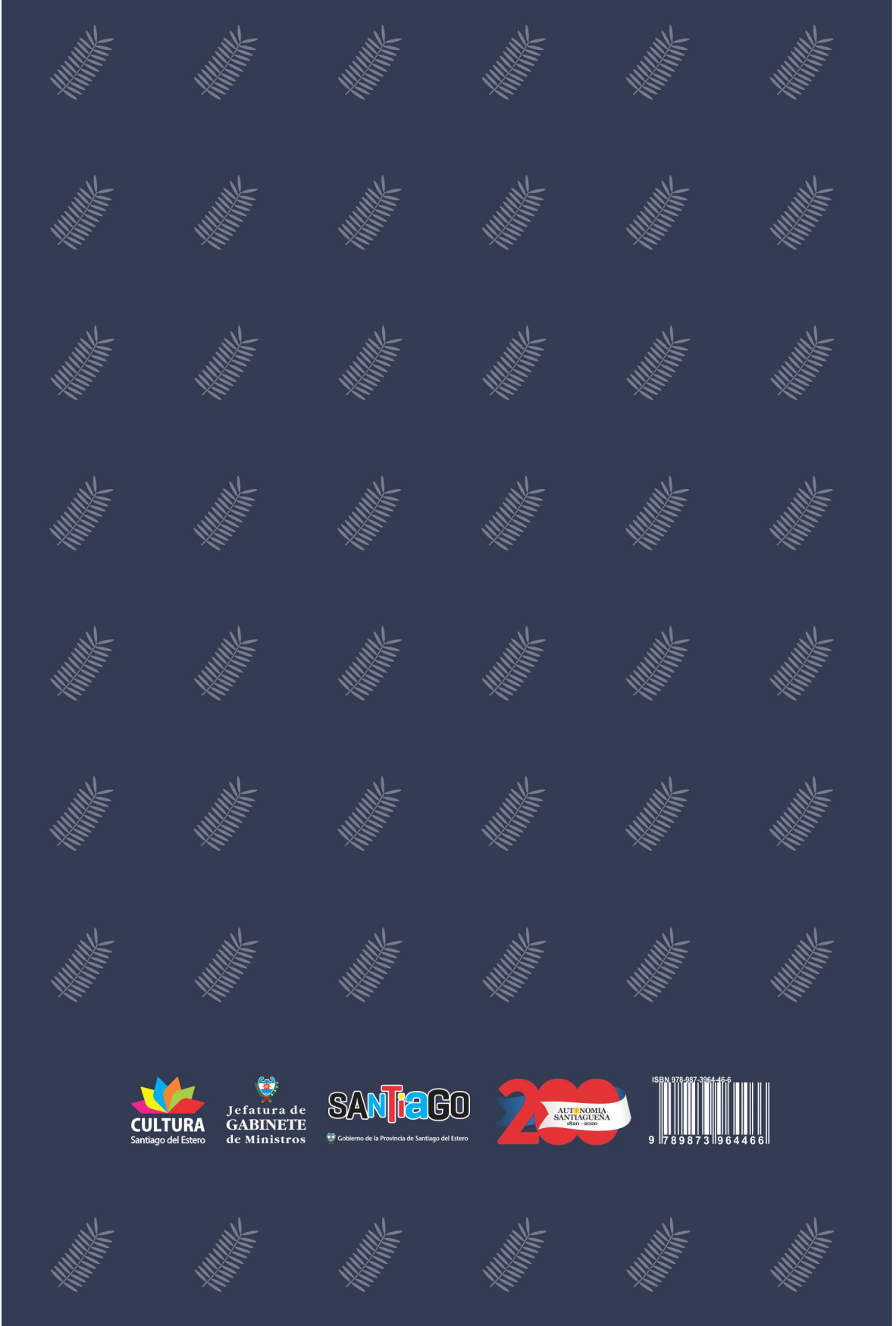
IV

Canto a la Escuela 55 299
Canto a la Escuela Elemental "Leopoldo Lugones" 300
Canto a la Escuela Nacional Nº 149 de Quimilí 302
Canto a la Escuela Normal del Centenario 304
Canto al Colegio Nacional "Doctor Absalón Rojas" 306
Himno a Ricardo Rojas 308
Canto a Almafuerte 310
Tiempo de juventud 312

V

Oda a la Patria 314
Canto a la Gendarmería Nacional 316

		Pág.
	Oda a la Bandera	318
	Canto a la Paz	320
	Oda al General Martín Miguel de Güemes	322
VI		
	Hermano cósmico	325
	Elegía para tu muerte poeta	327


CULTURA
Santiago del Estero
Jefatura de
GABINETE
de Ministros
SANTIAGO
Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero
200
AUTONOMÍA
SANTIAGUEÑA
1820 - 2020
ISBN 978-987-3964-46-6
9 789873 964466